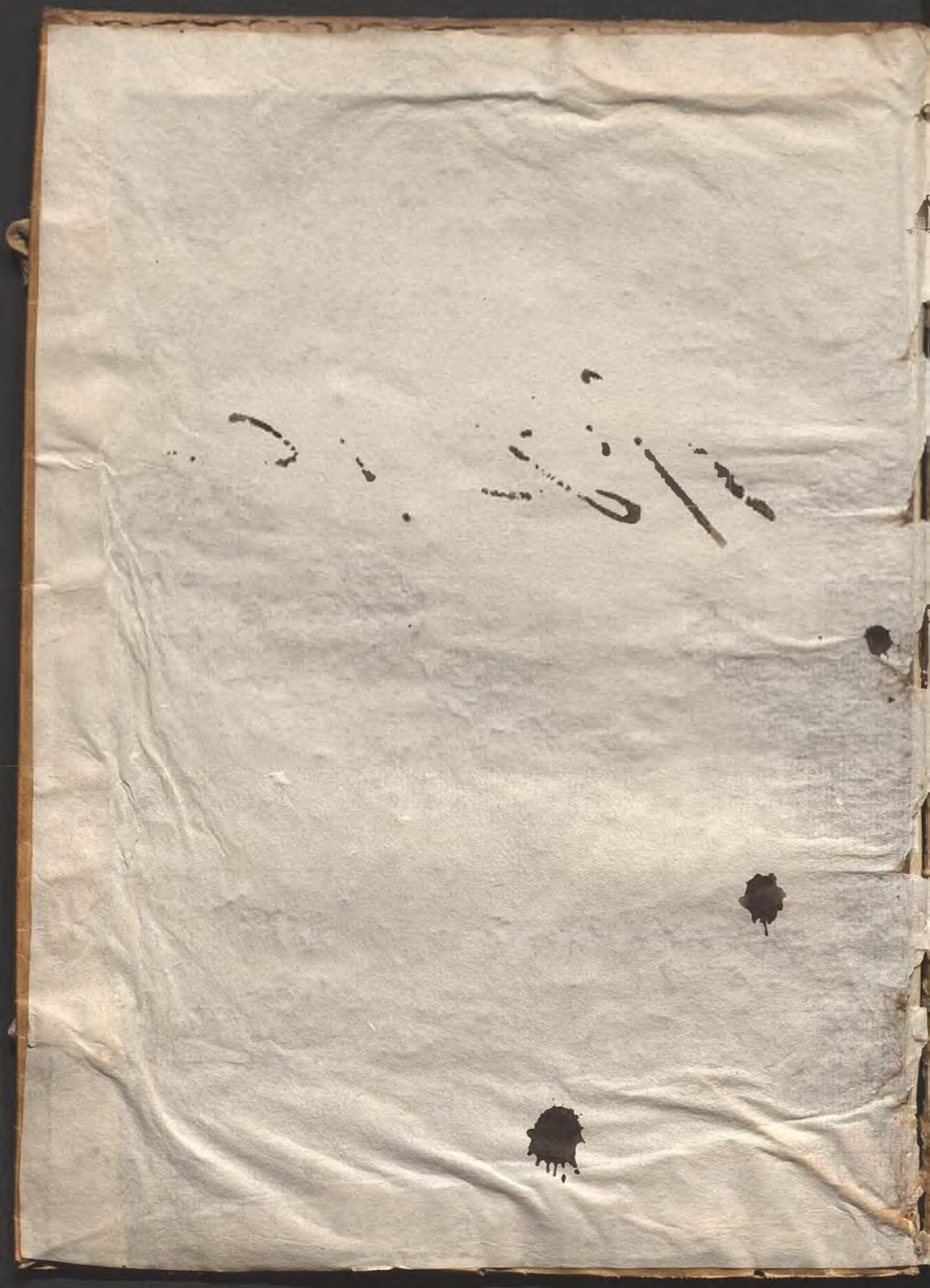


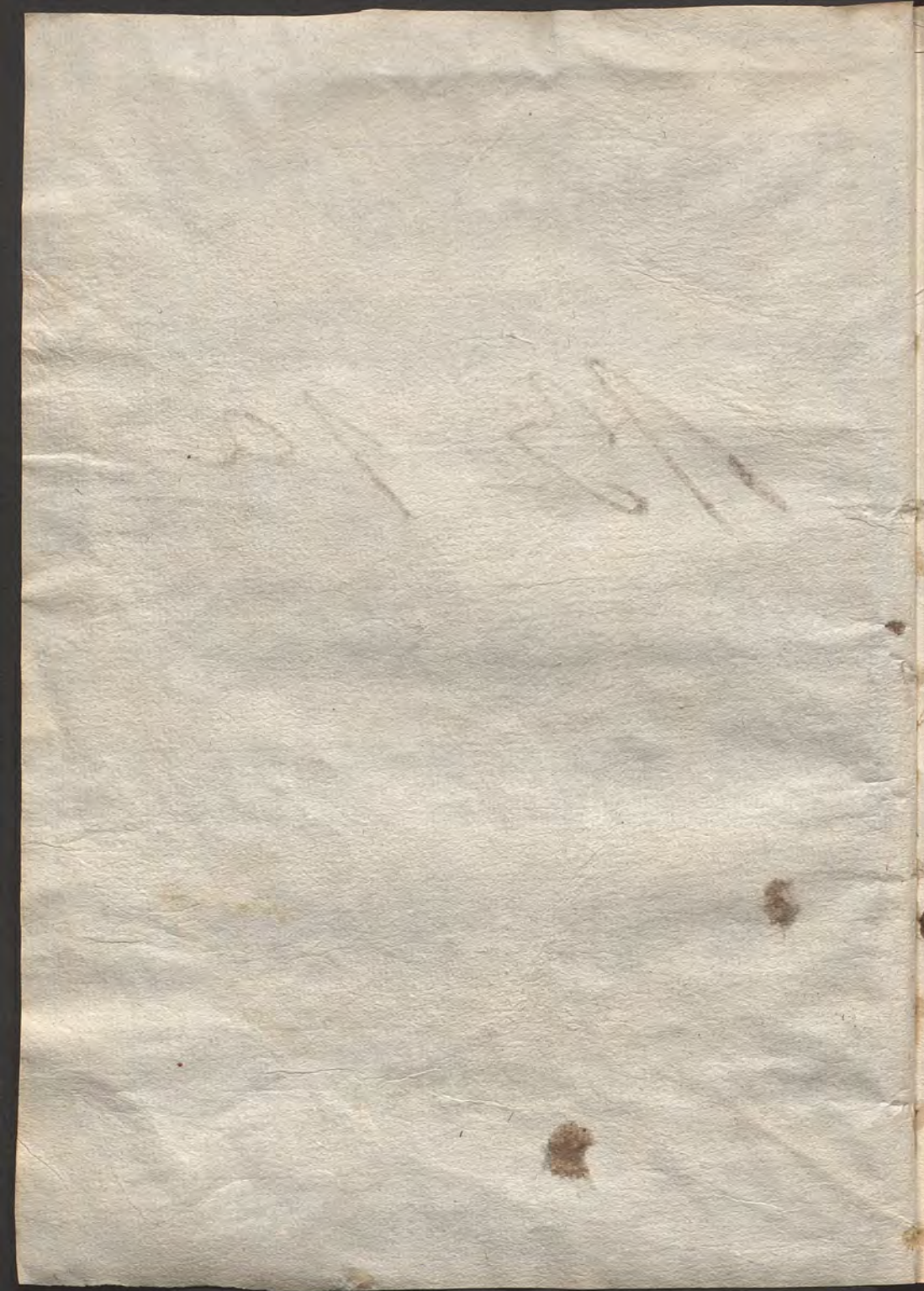
32
3

Esta
Núm



D-32-37

~~AB 1a~~



HISTORIA DE SAN INIGO, ABAD DEL REAL MONASTERIO DE

SAN SALVADOR
DE OÑA.

16918

COMPUESTA POR EL P. IVAN BAPTISTA DAMEYO,
Professor de Letras humanas y Rethorica, en el Collegio de la Com-
pañia de IESVS de Calatayud.

A LA NOBILISSIMA CIUDAD DE CALATAYUD.



original de
Año

laborre
1612.

Llanag

*ex libris
nº 16. 125*
UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA
DE ZARAGOZA

CON LICENCIA, EN ÇARAGOÇA:

Por Iuan de Lanaja y Quartanet, Impressor del Reyno de
Aragon, y de la Vniuersidad.

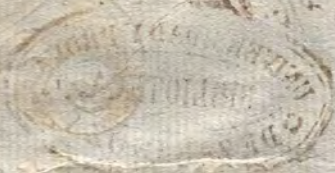
HISTORIA
 DE SAN INIGO
 ABADE DEL REAL
 MONASTERIO DE
 SAN SALVADOR
 DE OIA.

COMPRUEBA POR EL TITULO BAPTISTADO AÑETO
 El oficio de este monasterio y de su iglesia es a los
 de OIA. 1823 de OIA.
 A LA MOSTRISIMA CIUDAD DE CALATAYUD



Luis

Ex. de



BOZ BEN CIAL EN CARAGOC
 Por una de las leyes Quarta: Imposicion del Reyno de
 Aragón, y de la Villa de

APROVACION.

16918



POR Comission del Señor Doctor Iuan Sentis Vicario General del excellen-
tísimo Señor Don Pedro Manrique
Arçobispo de Çaragoça, he visto esta
vida de San Iñigo Abad de San Salua-
dor de Oña, y no he hallado en ella
cosa que no sea muy conforme a nuestra Religion
Christiana y buenas costumbres. Y es razon que vida
de vn tan grande Santo, y donde ay tan esclarecidos
exemplos de virtudes salga a luz. En cuyo testimonio
lo firmo de mi mano en el Collegio de la Compañia
de Iesus de Çaragoça, y a 14. de Octubre 1612.

Blas de Baylo de la Compañia
de Iesus.

52

LICENCIA

L I C E N C I A .



El Doctor Iuan Sentis Arcidiano de Ribagorça y Canonigo de Lerida, en lo espiritual y temporal Vicario General de la Ciudad y Diocesi de Çaragoça, por el Illustrisimo y Excellentissimo Señor D. Pedro Manrique por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostolica Arçobispo de dicha Ciudad, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia para que en esta Ciudad y Arçobispado de Çaragoça, se pueda imprimir vn libro de la Historia de San Inigo Abad del Monasterio de San Saluador de Oña. Por quanto nos consta nõ ay en el cosa que repugne ni contradiga a nuestra santa Fe Catholica y buenas costumbres, con que al principio de cada vn cuerpo se ponga esta nuestra Licencia y Aprouacion. Dat. en Çaragoça a quinze de Octubre del Año M.DC.XII.

El D. Iuan Sentis Vic. Gen.

Por mandado de dicho Señor Vic. Gen.
Braulio Gil Notario.

Donacion del Sr. D. Vicente Lissa
v las Balsas, á la Real Junta de
Biblioteca de la Universidad de Zagoza año de 1831.

LICENCIA.

EL señor Regente puede,
y deue dar licencia, para
que se imprima este libro,
por lo arriba dicho.

El Doctor Augustin
Pilares.

Sesse Regens. Imprimatur,
cum hoc quod restituatur, vt
fiat comprobatio.

93 SONETO

DE D. PEDRO DE
LA CERDA Y
GRANADA.

SONETO

DEL sordo oluido la corriente injusta,
Entre sus ondas sepultò tu gloria:
Mas de Iñigo eres ya con la memoria,
Tres vezes noble Bilbilis Augusta.

Honrarte el Cielo con tal Hijo gusta
Ciñe el sacro Laurel de su victoria,
Mientras buela su nueva eroica historia.
Del Scita elado a la nacion adusta.

Del una dulce prenda has recebido,
Con publicos y sacros regucijos,
Ya resplandece en el paterno templo:

Gozate pues con Iñigo, que ha sido
Primogenito illustre de tus hyos:
Y a los demas lo ofrece por exemplo.

DE LVYS DIEZ DE A V X. SONETO.

L Os Estandartes de INIGO enarbola
Oy BILBILIS su AVGVSTA madre pia;
Que en el fitio, belleza, y gallardia,
Por tantas causas en España es sola.

Fortuna le entregó su Rueda, y Bola,
La ocasion ~~sus~~ ^{de} cabellos y osadia;
Pues le dio su escritor la Compañia
Del inuencible IGNACIO de LOYOLA,

De su Hijo el zelo, santidad, y fama
(Que le quedaron por gloriosa herencia)
DAMETO en vuestro libro resplandecen.

Porque lo retratays con eminencia,
Ceñido de la CÍDARIS y GRAMA,
Que sus virtudes solidas merecen.

DE LVYS DIEZ
DE AVX.
SONETO



A H E R

HERNANDO
DE SAYAS DE RA-
VANEDA, IVSTICIA Y IVEZ

Ordinario de la Ciudad y Comunidad
de Calatayud, y de sus Aldeas,

Terminos, y Territorios, y

al Concejo y Vniuer-

sidad dela mof-

ma.ª.



OR titulo de Iusticia se
deue esta pequeña obra
a Vs. Ms. assi por conte-
ner la vida de San Iñigo,
como por ser pequeña.
Lo primero se funda en
auer sido el Santo natural desta nobilissi-
ma, y muy esclarecida Ciudad de Calata-
yud;

yud; cuyo gouierno tratan Vs. Ms. con tanta justicia, sabiduria, prudencia, y valor. Fuera justo, que se ofreciera la vida de San Iñigo a otro que a su mesma patria? Salga a luz en nombre de aquella Ciudad, en donde el Santo gozô de la primera luz: presentese la fruta al arbol que la produjo, y el agua recorra a la fuente de donde salio. Y dado que no huuiera esta razon, bastaua la piedad, y deuocion tan encendida, con que han tomado este negocio, ordenandolo con su autoridad, alentandolo con su fauor, y acabandolo con su liberalidad. En esto ha mostrado muy particularmente, conforme su dignidad, el señor Iusticia su pecho tan Christiano, y desseo de la honra de Dios, y de sus Santos. Ha se auido V. M. como muy honrado, y noble Cauallero, procurando honrar y ennoblecer a vn Santo que tanto lo merece: pues con solo auer apuntado el padre Geronymo Ballester, Religio-

gioso de la Compañia de Iesus, predicando en la fiesta de San Iñigo, seria cosa de mucha gloria de Dios se escriuiesse la vida deste Santo: luego diò V. M. orden; que petition y desseo tan justo se pusiesse por obra. Si sus mayores y antepassados ganaron eterna fama, y renombre, por auer librado esta Ciudad nobilissima de Calatayud, del poder de sus enemigos, hermanandose con la familia muy antigua, y noble de los Liñanes, con quien antes tenian vándos; no merece a mi ver V. M. agora menor gloria, por auer hecho, entre otras cosas dignas de alabança, que se escriuiesse la vida deste Santo. Lo qual sin duda ha sido como edificar de nuevo su patria con tantos, y tan illustres exemplos de virtud. Por lo segundo, quiça parecera a alguno ser temerario atreuimiento dedicarlo a tan illustres personas; pero aduierta, que ni aun el mesmo Dios cabeça y origen de toda grandeza, y soberania desecha los dones

nes pequeños; y que a lo que su calidad, y naturaleza les falta, lo suele suplir la voluntad prompta y officiosa con que se ofrece: la qual haze con vna marauillosa arte, de la vil alquimia oro finissimo, y lo muy pequeño en sí, q̄ en la estima de los otros parezca assaz grande. Otrosi quien no vee que la pequeñez de la obra requiere necesariamente la grandeza y autoridad de Vs. Ms.ª Sera arrimar la vid humilde al olmo encumbrado para que la ampare, colgar las armas en lugar patente para que se descubran y campeẽ, y poner la luz pequeña sobre la torre alta, para que mejor se vea. Reciban pues suplico este seruicio peq̄no en sí, pero en afeçto y volũtad muy grãde, y tēgan por cierto, q̄ sera de no peq̄no guito para el Sãto. El qual de oy adelãte boluera (si mi esperãça no me miēte) en cierta manera a cobrar vida y luz, renouandose la memoria de sus hechos, que el descuydo auia condenado a oluido, y tinieblas.

casi

casí sempiternas. Y ciertamente era muy
justo recibiesse esta nueva vida, en donde
gozò de la primera. Esta conserue Dios
nuestro Señor a Vs. Ms. con mejora de
felicidad, y acrecentamiento largos a-
ños.

Iuan Baptista Dameto.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE ESTA HISTORIA.

Libro primero.



- Apit. I. Razon y argumento del libro. fol. 1.
Cap. II. Patria, Padres y niñez del Sãto. 2.
Cap. III. Vase a los Pyrineos, y toma alli el
habito de Monge. 5.
Cap. IIII. Haze vida de Anacoreta. 8.
Cap. V. Como el Rey don Sancho el mayor nombrò a
S. Iñigo por Abad de Oña. 11.
Cap. VI. Va el mesmo Rey a rogar al santo quiera acep
tar la Abadia. 13.
Cap. VII. Fundacion del Monasterio de Oña. 17.
Cap. VIII. Encargase S. Iñigo del Monasterio de Oña.
19.
Cap. IX. De la fuerza y eficacia de su oracion. 21.
Cap. X. De su confiança en Dios nuestro Señor. 24.
Cap. XI. Como empleaua algunos ratos de tiempo en
el trabajo de sus manos. 25.
Cap. XII. De su poder contra el demonio. 26.
Cap. XIII. De su profunda humildad. 27.
Cap. XIII. Del Don de sanidad. 30.
Cap. XV. Otros dos casos milagrosos. 32.
Cap. XVI. Del Don de Profecia. 33.

Libro segundo.

- C**ap. I. De la muerte de S. Inigo Abad. fol. 34.
Cap. II. De su entierro. 36.
Cap. III. De dos traslaciones del cuerpo de San Inigo.
49.
Cap. IIII. Que se deue reuerenciar como Santo Canonizado. 50.
Cap. V. Alcança la Ciudad de Calatayud vna Reliquia de San Inigo. 53.
Cap. VI. Hazese juridica informacion de la Canonizacion y naturaleza de S. Inigo. 55.
Cap. VII. Las fiestas que se hizieron en la colocacion de la santa Reliquia. 58.
Cap. VIII. Prosiguese la materia del Capitulo passado. 61.

Libro tercero.

- C**apit. I. Libra a muchos de peligro de ahogarse. fol. 64.
Cap. II. Saca a muchos de la prision. 66.
Cap. III. Castigos milagrosos y remedio dellos por intercesion del Santo. 68.
Capit. IIII. Libra de enfermedades y dolencias muy graues. 72.
Cap. V. Selua de varios milagros. 74.

ERRATAS.

- Fol. 7. pag. 2. lin. 15. a donde dize Conuento de Eluni, auia de dezir Conuento de Cluni.
Fol. 15. pag. 1. lin. 20. a donde dize Lugarestitientes, auia de dezir Lugarestinientes.

Cap. I. De la muerte de S. Iñigo Abad. fol. 1.
 Cap. II. De la curia. fol. 2.
 Cap. III. De los privilegios del cuerpo de San Iñigo.
 Cap. IIII. Que se debe reverenciar como Santa Casa.

Cap. V. A lo que la Ciudad de Calatayud una Religión de San Iñigo. fol. 3.
 Cap. VI. Nuevos privilegios informados de las Canonías de San Iñigo. fol. 4.
 Cap. VII. Las heras que se han en la colación de la Santa Religión. fol. 5.
 Cap. VIII. Procede la materia del Capitulo pasado.

Libro tercero.

Apic. I. Libro a muchos de peligro de apogaris. fol. 6.
 Cap. I. Los canones milagrosos y remedio de ellos por la curación del cuerpo. fol. 7.
 Cap. II. Libro de los milagrosos y dolencias. fol. 8.
 Cap. V. Libro de varios milagros. fol. 9.

ERRATA.

Fol. 1. v. 2. En la 2.ª edición de la curia de San Iñigo.
 Fol. 1. v. 2. En la 2.ª edición de la curia de San Iñigo.
 Fol. 1. v. 2. En la 2.ª edición de la curia de San Iñigo.

Fol. 1.

LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA DE S. IÑIGO
ABAD DE S. SALVADOR
DE OÑA.

Razon y argumento del Libro.

Capitulo primero.



Q V A N acertado sea escriuir vidas de Santos, y librar sus admirables hechos de las tinieblas, y sepultura del oluido, a q̃ estan fugeas todas las cosas, que el cielo debaxo de su ancha redondez encierra: enseñalo la experiēcia: y los dichos mil vezes repetidos de los Sabios lo confirman: porque por aquella vemos claramente que los malos y perdidos, considerando la belleza y resplandor de las virtudes, que en los otros se descubre, mejoran de ordinario sus costumbres: y de torpes se hazen castos; de soberuios, humildes; de crueles, benignos; de lobos carnizeros, corderos mansos; de serpientes maliciosas y astutas, palomas sencillas y sin hiel; los tibios y perezosos, se encienden, y con paso apresurado y ligero mouimiento corren y buelan a la virtud: y finalmente, aun los muy santos y perfectos, a guisa de generosas y Reales Aguilas, al calor de este fuego renueuan y hermoſean su iuuentud. Estos no cessan, sin encarecimiento, de encarecer a cada paso los bienes, y prouehos grandes, que de esta obra suelen en todos redūdar. Ni solo se contentaron muchos de estos sabios de ense-

A ñarnos.

Libro primero de la

ñarnos esta verdad de palabra; sino que assi como hizieron cosas dignas de ser escritas, y consagradas a la eternidad: assi tambien con sus plumas ilustrarõ los hechos y virtudes de los otros. Testigos son de esto los Geronymos, los Cyprianos, los Basilio, los Gregorios, los Athanasios, y otros sin cuento, famosos, tanto por su santidad y hechos admirables, quanto por auer pintado con finisimos colores y matices las imagines de aquellos celestiales Heroes, que quiso el soberano Dios nos fuesen vnas viuas ideas de perfecciõ, y perfectos retratos de virtud.

Mas que mucho hagan esto los Santos con otros Santos? Que marauilla ayan querido tomar este trabajo tan provechoso, pues lo han hecho con tantas veras los Antiguos, escriuiendo las vidas aun de aquellos, cuyos nombres, para que no inficionaran, y corrompieran el ayre, merecian eterno oluido, y aborrecimiento general? No es cosa absurda, dize vn sabio agudamente, que los Poetas, ingeniosos Artifices; y traçadores de fabulas pueriles, pinten con curiosidad los hechos valerosos, y las batallas sangrientas, que tienen muchas vezes mas de afeyte, que de verdad: los Tragicos con verso sonoro y graue, pongan delante los ojos las aduersidades de Principes, acaecimientos estraños, y mudanças no pensadas de poderosos y floridos imperios; los Comicos en sus representaciones fingidas, y aun lasciuas, pierdan el tiempo, y pintando ardides de mancebos locos de amor, entretengan vanamente los animos de gente poco graue, y holgazana: y que nosotros sufram, se pasen en silencio las hazañas de aquellos varones, que vestidos de carne mortal viuieron vida digna de bienauenturada inmortalidad: y aplomados con el contrapeso del cuerpo, bolaron tan ligeros, que mas parecian espíritus celestiales que hombres terrenos. Viuiran en la memoria de los siglos, cosa la
stimosa,

Historia de S. Iñigo.

2

estimosa, los hombres que estauan cosidos y cañados con la tierra: y se olvidaran aquellos, cuyos animos y coraçones morauan de asiento, o por dezir mejor, estauan fixos en el cielo: seran celebrados aquellos, q̃ no tuuieron mas que vna mascara, y apariencia de virtud, y no se hablarà de los q̃ con virtudes solidas enriquezierõ sus almas, andarà en boca de todos los que injustamēte desentronizauã Reyes, assolauã Ciudades, destruyã Reynos, y por vn soplo de honra aparēte, teñian los mares en sangre, y llenauã el orbe de espāto y pavor: y no se nõbrarã aq̃llos q̃ cõ zelo santo, y esfuero diuino acometiã dificultades, forbiã trabajos, sobrepuiã tormentos, y venciendo ha sta la misma muerte, y infierno, entrarõ con palma y lau-ro en los cielos. Ciega locura, y loca ceguedad.

Para que a mi no me quepa parte deste engaño, y el descuydo de muchos, que oy dia estimã mas celebrar los hõbres profanos, q̃ hazer historia de los diuinos, quiero poner aqui la vida del glorioso padre S. Iñigo, varon, a quien, aunque su mucha virtud, y admirables hechos merecian eterna fama: el descuydo de los autores, ayudado de la malicia de los tiempos en que florecio, auia ya condenado a perpetuo, y casi general oluido.

No quiero representar aqui, como lo hazen muchos por ventura por cumplimiento, mi insuficientia, y peq̃ño caudal, por ser superfluo: ni tãpoco pedir perdõ de faltas, aunq̃ no serã pocas, por ser el parto tã apressurado; y pues no son voluntarias: el atreuimiēto solo se pudiera vituperar, por ser el primero que esto emprendo: mas el animo de seruir en esta ocasiõ a tal Santo, obedecer a la volũtad desta muy noble y Christiana Ciudad de Calatayud, q̃ me lo ha mãdado: y finalmēte satisfacer al comũ desseõ, quitàrà toda ocasiõ de mal hablar; porq̃ no es atreuido, quiẽ cõfiado, no de sus fuerzas, sino del fauor diuino pone el

Libro primero de la

*Hazẽ mē
cion de S.
lūigo, Ga
ribay, lib.
10. de su
Comp.ca.
22. Amb.
Moral. 3.
lib. 17. c.
45. Alon
so ven.en
su Ench.
fol. 166.
Mariana
li. 8. c. 14.
y otros.*

pecho al agua. ni menos temerario, quien por seruir a vn Santo, le acude cō el cornadillo, y pequeño talento de su caudal. Espero en ocasiō semejāte no faltara del cielo el foplo, y aliento neceſſario. Yo quāto es de mi parte, prometo de no faltar, ni a la verdad, asseuerādo lo q̃ es dudo so por aueriguado; ni menos lo falso o fingido por verdadero y cierto; ni a la breuedad, grato adorno de la historia, añadiēdo cosas, que por sabidas, y vulgares causarian fastidio; o por ser fuera de proposito, mereceria reprehēſion; ni a la piedad del Lector, dexādo lo que pudiera edificar su animo, è inflamar su coraçon.

Vltimamente, para que estos pocos ringlones se lean cō mayor gusto, y no piēse alguno que desentierro patrañas viejas, o pongo en veta sueños y ficciones nuevas de mi cabeça, aduierto, que todo quāto aqui se dize, es sacado de escrituras muy antiguas, particularmēte de los Breuiarios de Burgos y Calahorra; y de otras modernas, pero autēticas, fama comū, y tradiçō cierta, deriuada de padres a hijos hasta la presente edad. Verdad sea, que de algunas cosas he procurado tener mas luz, y no he podido. Quedaran a cargo del autor que escriue la historia general de San Benito.

Patria, Padres, y Niñez del Santo. Cap. II.



Espues de la general perdida de España, vrdida por la perfidia de vn Conde, y concluyda por el descuydo y torpeza de vn mal mirado Rey; quādo los Moros, gente insolente y barbara, pusieron el pesado yugo de seruidumbre sobre la ceruiz de los pobres Christianos; ordenò el cielo, para que de todo punto no se perdiera la semilla de la Religión santa en nuestra tierra; que a mas de los que se retiraron a los montes, por su naturaleza casi inaccesibles, donde al parecer tenia vna pequeña

Historia de S. Iñigo. 3

pequeña sombra de libertad y republica; muchos de aquellos que fueron vencidos por los Barbaros, viuiessen en su ley en aquellas mesmas ciudades, en que reynaua el enemigo. De aqui les vino a los Christianos el apellido de Mozarabes, que es dezir, mezclados con los Arabes. Entre otras Ciudades de España, en las quales se hallauã algunos de estos Christianos, fue vna Calatayud: que reedificada de las ruynas de la antigua y noble Bilbilis (Colonia de Romanos,) tomò el apellido de su nuevo, ãi que barbaro fundador Ayub: y en ella por permission y licencia de los mesmos Moros, se quedaron de asiento en casas humildes y pagizas, muchos de aquellos Christianos.

Destos Mozarabes nacio nuestro Iñigo para bien comun y particular de su patria. Mas cõ auer nacido y criado se en tierra de barbaros, no se le apegò nada de sus costumbres: como, ni a los pezes de la amargura de los mares en donde nacen. Si el rio Alfeo, que està en Arcadia, passando, como se dize, por el mar hasta la fuente Aretusa de Sicilia, conserua su dulçura: y la Salamandra en medio de las llamas no se quema, ni chamusca: y Daniel entre los leones viue seguro: y la luz de las estrellas en la obscuridad espessa de la noche mas se enciende y descubre: bien pudo nuestro Iñigo escogido de Dios, estando rodeado de Barbaros, conseruar entera la suauidad y belleza de sus virtudes, y entre tantos enemigos de la Religion Christiana, guardar viua, y clara la antorcha de su fe. Porque sabe Dios facar de las espinas, rosas; miel de la piedra; y del guijarro muy duro, oleo suauo. Los nombres de los padres de este Santo se ignoran, o por descuydo y falta de escritores, o por auerlos sepultado el tiempo. Solo se crè, que su cassa estãua cerca del lugar donde vemos agora el Monasterio de san Benito, jũto a la puer

Libro primero de la

ta que vulgarmente llaman de Çaragoça.

Ay en prueua desto, (a mas de la fama y voz publica, q̃ en semejantes cosas es de mucho peso,) vn testimonio sacado de vn priuilegio autentico del principe D. Berenguel, dado el año 1148. a dōde dize: que concede al Conuento de Oña, la Iglesia de S. Benito que està en el barrio de los Mozarabes, junto a la puerta de Çaragoça.

*Cice. ora.
Archia
Poeta.*

Va sin duda ninguna no poco en aueriguar este punto, y prouar con solidas razones, que fue San Iñigo natural de Calatayud. Si aquellas tãtas Ciudades de Grecia, que refiere el Romano orador, tuuieron entre si tanta contie da sobre qual dellas auia de ser patria de Homero, fundã do cada qual su desseo y pretension con varias razones, q̃ dictaua la estima concebida de la honra, q̃ de tener a tal varon por hijo les venia : y les parecio grande cosa, auer producido y dado al mūdo vn padre de mētras alcoholas : y vn maestro de torpes, y fucios amores : y cō ser ciegos los q̃ talpretediã, esperauã gloria de quie tan vana la mereze? No sera razō, q̃ se apure y declare mas el derecho tã cierto, q̃ Calatayud en S. Iñigo, como cosa propia y de tãto valor, pretende? No se ha de estimar tanto, q̃ sea vna Ciudad en sitio y naturaleza del lugar fuerte y amena; en riquezas abundante, en nobleza y antigüedad illustre, en ingenios agudos fecunda, en numero de Ciudadanos copiosa, y en mantenimiētos y regalos abastada: quanto auer producido, o alomenos criado en su gremio algũ Santo. Porque esta es la joya mas rica, con que se corona y engalana: la luz y resplandor mas claro, con q̃ se alumbra y esclareze; la torre mas fuerte, con que se defiende y pertrecha: y la fuente de bienes caudalosa, cō que se enriqueze y mejora.

Que marauilla, (dize el gran Basilio, alabando en vna oracion panegyrica al santo Martyr Gordio) vayan enca minadas

Historia de S. Iñigo. 4

minadas nuestras rogatiuas y plegarias a este Santo, que es de nuestra tierra? Porque de la manera que los arboles fecundos, que producen frutos a la vista agradables, y al paladar sabrosos, honran el suelo que los dio: así tambien este Santo salido de las entrañas de nuestra Ciudad por auer ya llegado al colmo dela gloria y felicidad eterna, es de singular lustre para aquella tierra que lo produjo y crio.

Comienço pues por la tradicion y fama publica, que sola basta conforme al juyzio, y estima de prudentes, para hazer cierta esta, como qualquiera otra pretension; y cortar de vna, todas las rayzes de duda, que se podian ofrecer. Es la tradicion vn libro no escrito, aunque verdadero; vn testimonio firme y constante del tiempo; vna voz y sentir de todos; y vna prueua tanto mas cierta, quanto mas antigua. Quantas cosas ay, que no tienen otra alguna mayor certeza, que las que les da el comun sentir de los mayores, y la enseñanza, o testimonio sin sospecha, ni rastro de engaño, traydo como de mano en mano hasta nuestra edad? No dexiendo a exemplos particulares, q̄ causarian nuevas dudas, o alomenos harian mas larga esta narracion, de lo que conuiene. Solo dire que la venida de Santiago a España, por la qual son tan celebres las dos casas deuotissimas de Compostella y Çaragoça; aquella por tener el santo Cuerpo deste grãde Apostol, y patron nuestro; esta por cōseruar el Pilar, o Coluna, en q̄, como en trono, aparecio al mesmo Sãto la grande Emperatriz y madre; no tiene otro argumento mas eficaz, segun parecer de doctos, que la comun tradicion, y autoridad del tiempo no memorable. Quien en esto puso duda, aunq̄ con desseo de rastrear la verdad, da no pequeña ocasion de negar otras mil cosas, que la piedad y deuocion Christiana tiene por muy ciertas.

Libro primero de la

Ni me valgo de la tradicion por falta de testimonios escritos :pues como si faltaran, constando de la primera, no se huuiera por esso de negar lo que con tanta razon se crehe; así auriendolos, no es justo se passen en silencio. Estando el Obispo de Vique D. Pedro Iayme, q̄ despues lo fue de Albarrazin, en el insigne Monasterio de nuestra Señora de Monferrate, dixo: auia oydo al Abad y Monges de aquella deuotissima casa, que se hallauan alli libros muy antiguos, en los quales se referia auer sido San Iñigo natural de Calatayud. Y dos Sacerdotes de la villa de Oña affirmaron con solemne juramento, que leyerō muchas vezes vn libro de mano, antiquissimo, de la libreria de S. Saluador, en el qual se dezia lo mesmo. Este libro agora no parece: sin duda por auer venido a manos de quien no sabia lo que era: perdida por cierto que se puede sentir, mas no remediar. El testimonio que desto mesmo dieron con juramento solemne los Padres del Cōuento Real de Oña, verse ha en su proprio lugar.

A mas de esto que razon, o que motiuo tuuiera el Excellentissimo Principe Don Berenguel, marido de Doña Petronilla Reyna de Aragon, para hazer, como arriba se dixo, donacion de la casa de San Benito de Calatayud al Conuento de Oña? Por ventura no auia otros en Aragon graues por su antigüedad, Santos por la Religion que en ellos se professaua, insignes por ser fundaciones de Principes, y grandes Señores? No lo pudiera dar al Monesterio de San Ioan de la Peña, que està en Aragon, de donde el Conde era Rey; y no al de Castilla, a donde no se estendia su dominio? Cierito que si no fuera por tener San Saluador de Oña el cuerpo del glorioso Iñigo, y ser la Ciudad de Calatayud patria del Santo, pudieran fundar otros Conuentos justa querella, viendo preferidos así a los estraños.

Que

Historia de S. Iñigo. 5

Que dire de la mesma Ciudad de Calatayud? Que como es notorio, hoy dia da al Conuento de Oña quatro ducados cada año a causa de la dicha Iglesia de San Benito: lo qual no hiziera sino por auer sido esta real casa morada de su glorioso hijo, y al presente poseer las sacras Reliquias de su cuerpo. Pero boluamos ya al hilo de nuestra narracion, dexando por cosa aueriguada y cierta, la que en sí lo es: y pues ninguna Ciudad del Orbe mueue pleyto (que tambien no es pequeño argumento) a Calatayud: goze felizmente de tan insignie priuilegio, y reconozca por hijo suyo a este Santo.

Quanto al año de su nacimiento pienso, a lo que por discurso he podido sacar, fue el de Christo de mil, poco mas o menos: como se entendera mejor por lo que adelante se dira. En que exercicios empleò el Santo sus tiernos y primeros años, no se puede dezir con certeza: mas quien duda que pues el Señor le auia escogido para dechado de santidad y perfeccion religiosa, le yria desde su puericia labrando, y regando con la pluuiá voluntaria de celestiales y diuinos dones: con los quales arraygandose en la profunda humildad, diessle a su tiempo bellas flores, y suaues frutos de excelente y prouada virtud. Es el edificio muy mas firme quando tiene solidos, y maciços cimientos, y la santidad mas varonil, y mas perfecta, quando assienta sobre niñez entera y loable. Verdad sea que no es esta regla general, pues no faltan en la Iglesia Varones, que con la edad mudaron la vida; y con vna diuina transformacion, de fieras se conuirtieron en Angeles, siendo en los vltimos años tan Santos, quanto auian sido en los primeros pecadores: y quien no sabe, que de los jornaleros, los que fueron llamados a las onze lleuaron y qual paga con los primeros? Y aun a las

Libro primero de la

a las vezes fuele ser mas grata al paladar la fruta tardia
que la temprana.

Vase a los Pyrineos, y toma alli el habito de Monge. Capitulo III.



ASSADA el alua de la primera niñez, luego que al Santo le amanecio el Sol del perfecto juyzio, y entera razon: començo a pẽsar consigo que camino, o modo de vida escogeria en seguimiento de la virtud, a la qual ya del todo se auia consagrado. Como le viniesse al pensamiento acogerse al puerto de la Religion: hizo luego su officio la naturaleza gastada, con la mordedura, y ponzoña de la antigua Serpiente: y como a tã amiga de si mesma pusole delante la vida facil, y lleuadera del siglo, los gustos y regalos, en q podia entretenerse sin ofensa, ni quiebra de las leyes diuinas, o humanas. Para que, le dezia, quieres tomar carga desigual a tus ombros? No es justo sigas la huella de tus padres, y con el vso del Santo Matrimonio pagues el comun tributo a la naturaleza? Si emprendes alguna manera de vida aspera y rigurosa assaz grande peligro hay, que a medio camino, como tan flaco, desfallezcas, y seas materia a los otros de rifa, y mofa. No està por ventura el mundo lleno de Varones, que cõ la vida comũ satisfazen a Dios, y a sus proximos son desechados, y retratos de bien viuir? Y bien cierto es, que no està encerrado el Reyno de los Cielos dentro de los angostos terminos de la Religion.

Estas y otras semejantes razones le puso delante, como fuele en casos tales, su flaca carne, y corrompida naturaleza.

Historia de S. Inigo. 6

rutaleza. Las quales encendidas con el soplo del común enemigo, que en semejantes assaltos no duerme punto, no dexaró de hazer mella en su pecho, è incitarlo a que se quedasse en el siglo, viuiendo con los otros vna vida ordinaria. Mas acudio de presto la diuina inspiracion, y llamamiento del Cielo, que como le renia escogido para cosas grandes, le dio valor y brio, para resistir a su mala inclinacion, y contrastar los ardidés y embustes del tentador. No vees, sentia alla dentro, los lazos, las redes, y assechanzas varias; que el enemigo tiene armadas en todos los lugares? Aqui encuentras con blasphemos: alli con juradores: vnos te incitan cō su exemplo a torpeza: otros te arman para la auaricia: estos te mueuen a venganza: aquellos con fingimientos encubiertos, y dorados engaños, te procuran enlazar. A qual quiera parte que tiendas los ojos, no veras sino vn mar de males, y fuerres incentiuos para pecar. Quién libra al paxarillo de las redes, y astucias del solícito caçador, si no sus alas? Toma pues, tu alas de candida Paloma, y buela con ellas al desierto. Que vale más sin comparacion morar entre fieras con riesgo de perder el cuerpo; que ser victima de satanas entre los hombres perdiendo el alma. Pero es ardua esta manera de viuir: es verdad; mas al cielo no se va por el camino ancho, y trillado de los muchos: sino por la estrecha senda, y riscos encumbrados de los pocos: ni se puede tener por imposible la vida que professan tantos, alentados con esfuërço soberano; ni menos por de poco prouecho, pues es atajo, aunque con pena, para el cielo; y madre, y seminario de virtudes santas. Espinas se hallan en el desierto: mas no ay entre ellas hermosas flores? Tormentas de trabajos no faltan, leuantadas con la astucia de nuestro enemigo, y los vientos de las passiones entre si contrarios,

Libro primero de la

trarios, mas por ventura tras ellas no llega el alma al puerto seguro de la bienauenturança? Cosa dura es resistir, y llevar perpetua enemistad con la carne: pero el que se rindiere a ella no se pierde? Si te vas al desierto esso parece que no es pelear, sino huyr; quedate pues en la campaña, abraça el escudo, empuña la espada, y como valiente soldado resiste con denuedo a los contrarios; para que auriendolos legitimamente vencido, seas despues justamente coronado. Mas para que me tengo de poner a riesgo con la esperança incierta de la victoria, de perder la mesma victoria? Como dexare de quemarme metido en el horno de Babylonia; de ensuciarme a fuer de inmundo animal, en el cenegal hediondo de los vicios; de quebrar el vaso mas que de vidrio de mi coraçon, en el qual se conserua el licor sacrosanto de la Gracia, expuesto a tantos, y tan duros golpes de tentaciones? No tiene sombra de seguridad verdadera el que reposa par de las serpientes, y mortíferos dragones: y es mucho mas facil conseruar librè el cuerpo, estando rodeado de leones: que guardar el alma entera en medio de la ocasion. Quanto mas que lo que parece, si se mira cõ antojos de carne, vil huyda, no lo es: pues es gran parte de la victoria, no dar lugar al enemigo, para que nos acometa; y pueda en alguna manera vencer.

- Con estas olas de contrarios pensamientos andaua muy alterado el coraçon de nuestro Inigo, y assi ya con las vltimas razones se remontaua ligero hasta el cielo, ya con las primeras se abatia a la tierra. Pero fue seruido el Señor de abonança el mar, y aplacar los vientos, dandole vn conõcimiento clarissimo de las vanidades del siglo, y comodidades de la Religion. La mas fuerte razon, que al Santo le mouio, fue verse en compaña de barbaros

Historia de S. Iñigo. 7

barbaros , que como tales no le dexauan de inquietar con exemplos, y palabras, noche y día. Para esto despues de auer pedido esfuerço a Dios, sin el qual no se pueden començar ni acabar semejantes empresas, se determinò yr a los Montes Pyrneos, que diuiden y parten a España de la Gallia, y alli como otro Loth saluar-se del cruel incendio en que su infeliz patria en aquellos tiempos se abrafaua.

Està no lexos de la Ciudad de Iaca el insigne Monasterio de San Ioan de la Peña. Llamase desta manera por vn Santo Varon, que se dezia Ioan. El qual con desseo de vida perfecta y religiosa, leuantó en vn peñol del monte de Vruela, vn pequeño Oratorio, con titulo, y aduocacion del Santo de su nombre. Fue este Varon en vida respetado de todos como santo, y aun no faltaron algunos, que anhelando la perfeccion, quisieron morar en su compañía, y debaxo de su amestramiento hazer vida Religiosa. Despues de su muerte acudio gran muchedumbre de gente, para celebrar sus honras: huuo particularmente algunos hombres nobles en sangre, y en valor y brios muy señalados. Estos viendo juntos en aquel lugar, començaron a tratar del miserable estado que entonces tenia su tierra, por la cruel tyrania de los Moros: por lo qual, encendidos, con desseo de hazer a Dios vn grato seruicio, y a sus naturales vn grande prouecho, determinaron leuantar vn caudillo; y a imitacion del fortissimo Infante D. Pelayo dar contra aquellos Barbaros, y librar a su patria de tan misera è infame seruidumbre. Fue nombrado por voto de todos para aq̃lla tã illustre empresa, Garcí Ximenez, varon en quien concurriã partes (dado que no descendia de la Alcuña, y sangre nobilissima de los Godos) dignas de toda hõra, y bastante para qualquiera empresa. Correspondio el

sucesso

Mariana
l.8.c.1.

Libro primero de la

sucesſo a la comun eſperanza. Por lo qual, auiendo v^edo a Ainfá Villa principal en Sobrarue, tomó Ximene el apellido de Rey de aquella tierra. Con eſto ſe acrecentò mucho mas la fama de aquel lugar que auia ſido morada del ſanto hermitaño Iuan: porque el ſobredicho Rey Garci Ximenez, no ſolo lo enſanchò con muchos edificios, y enriquezio con rentas, pero aun quiſo que fueſſe ſu ſepultura, como lo hizieron tambien ſus ſucceſſores. Eſta fue la fundacion del Real Conuento de San Iuan de la Peña, y juntamente el principio y origen de los Reyes de Sobrarbe, o ſegun otros quieren, de Navarra. Florecia eſte Conuento por eſte tiempo con particular fama de ſantidad, por la buena diligencia del Rey don Sancho el Mayor, que puſo en el, Monges trahidos de Eluni, cuyo Abad era Paterno, varon ſanctiſſimo, y religioſiſſimo. Eſto ſe hizo con permiſſiõ de Mancio Obiſpo de Aragon.

Fue pues Iñigo a eſte Monasterio de San Iuan de la Peña, para militar en compania de aquellos ſantos Religioſos debaxo de la vandera y regla de aquel grande, y admirable capitan Benito, cuyo nombre, y Religion ſanctiſſima era celeberrima en todas las partes del vniuerſo. Los Monges auiendo oydo la juſta peticion de nueſtro Iñigo, juzgando ſeria ſin duda ſu entrada de grande gloria de Dios y beneficio de ſu Orden, concordés le admitieron en ſu compania. Dado que huuo el nombre, y palabra a Chriſto, deſnudoſe el nueuo ſoldado, del habito ſecular, y con el, de todos los reſabios del mūdo; y tomando los de Monge hizo cuenta, que ſe armaba de pūta en blanco para defenderſe, y rebatir los golpes de ſatanas. El qual dado q̄ en todo tiẽpo, aguiſa de Leõ carnicro, rugiendo nos rødea y cerca, para hazer preſſa en nuſtras almas y llevarlas a ſus lobregas y ſangrietas cauer

Historia de S. Iñigo. 8

del infierno: pero a los principios de la vida mas perfecta se dispone, y apareja mas diligentemente para hazer caer a los hombres del buen proposito; y con su mal exemplo retardar, y aun apartar del todo a los otros de semejantes empreſſas: proponiendo para esto viuamente los regalos paſſados, y la memoria de los trabajos venideros: y lo que es mas como otro desapiadado Faraon, doblando las tareas, y entreteniendolos con pajas (que este nombre merecen los gustos viles desta vida) para q̄ nunca acaben de salir de la misera seruidumbre de Egypto. Que por esto nos amonesta el Espiritu Santo, Padrino soberano en luchas tales, que entrando en la casa, y seruiuo de Dios, estemos firmes con la justicia, y constantes con el temor. Por esto Iñigo, estando siempre muy sobre auiso procurò esmerarse en toda virtud, y aun en el tiempo de su Nouiciado dar muestras de perfecto, y antiguo Religioso.

Passado el tiempo de la prouacion, o tyrocinio, hizo el Santo con mucho gusto, y voluntad de todos los Religiosos su profesion; obligandose con este, como Sacramento, al Summo Emperador del cielo. Y si antes auia procurado con veras ser Religioso, no menos en el nombre y habito, que en la vida y costumbres; agora viendo se atado mas estrechamente con Dios nuestro Señor, con las suaues y voluntarias cadenas de los votos, hizo todo quanto pudo, para plantar en su alma las virtudes: y con el pinzel de la perfecta imitacion, sacar vn viuo retrato de su Padre S. Benito. Ya cantaua en el Choro las alabancas diuinas: ya con penitencias maceraua su carne, y la sugetaua al espiritu: ya tomaua libros deuotos, con cuya licion no solo ilustraui su entendimiento, mas aun daua vn suauisimo pasto al alma, y encendia, è inflamaua su coraçon. Era para con sus mayores obediente, y
rendido

Libro primero de la

rendido; para con sus iguales caritatiuo y manfo; y finalmente a todos vn fino dechado de vida perfecta, y religiosa.

Haze vida de Anacoreta. Cap. IIII.



VIA empleado ya en esta manera de vida sociable algun tiempo, quando le vino al pensamiento recogerse ala solitaria, y acabar en el desierto el curso breue de su peregrinacion. Mouiole vn feruentissimo desseo, de vacar a Dios a solas, y darse enteramente a la meditacion, y contemplacion perfecta delas cosas celestiales y diuinas. Offreciafele, que la soledad es madre de buenos pensamiētos, destierro de cuydados superfluos, cuchillo del regalo, acarreadora de la paz, y tráquilidad del alma, tan abundante de bienes, y cōsuelos del cielo; quanto falta de entretenimientos y regalos de la tierra. Entendia, que quanto mas se alexaua de los hombres, tãto se allegaua a Dios; y que la ausencia de los compañeros haria que estuuiesse mas libre, y aun menos solo, como dezia el otro Sabio. Todo esto consultò S. Iñigo con el Abad del Monasterio en que viuia; el qual vistos y conocidos bien sus desseos, condescendio con su feruorosa voluntad.

Ay a tres leguas de la Ciudad de Calatayud vna hermita de mucho nombre, y deuocion llamada nuestra Señora de Thobet, nombre, a juyzio de varones doctos, corrompido del vocablo Griego Theotocos, que es lo mismo que Deipara, o madre de Dios, apellido, que para auerlo de confirmar a la virgen, fue necessario se juntasse el Concilio Efesino, el año de quatrocientos treynta y quatro: siendo Consules Basso, y Antioco, contra la perfidia.

Historia de S. Iñigo. 9

fidia y blasfemia de Nestorio Constantinopolitano. Si alguno me preguntare: como se le puso nombre tan peregrino a esta casa Santa? Respondere, que no falta quíe diga, y a mi ver no sin razon, que deuieron venir algunos de Grecia, a caso, o con acuerdo particular a estas partes de España, como otras vezes, que dieron al santo lugar el nombre proprio de su lengua: con todo, si esta razon no satisface, pienso no es, ni parece imposible, que alguno de los mesmos naturales le pusiesse nombre extraño. No entiendo aura hombre alguno, erudito, que pōga duda en lo que dezimos; pues se podrian traer a este proposito casi innumerables nombres Griegos, que oy dia quedan en nuestra España. Quien no sabe, que los Pyrneos se dizen del vocablo Griego Pyr: que significa fuego, por auerse emprendido en ellos, y derretido sus thesoros, de manera, que los hizo correr como rios? La Numancia, si bien se considera, es lo mesmo que tierra de varones dados a la vida pastoril: o que andan vagueando como los Nomades. Rosas en el Principado de Cataluña se dixo de Rodon, por auerse fundado de los Rodienses: como Gerona de Geron, por su mucha antigüedad; si ya no es que admitamos las fabulas de los Geryones. Coria de Cauros, que significa estolido, o insensato, que concuerda bien con el refran tan repetido en España: ni es justo que passemos por alto las Islas Baleares, o Gymnesias, que tan a la clara muestran su deriuacion, y apellido Griego: finalmente, aun nuestra España, por ser tan excelente y rara entre todas las regiones del orbe, tomó tambien el nombre peregrino q̄ oy tiene. Esto basta en prueua de lo dicho. Quiero tambien, por traerlo la materia, referir de passo, vna cosa harto memorable, que por este tiempo ha acontecido en este santo lugar. Fue que el año de mil quinientos veynte y seys, quando el

Libro primero de la

inuiçtissimo Emperador Carlos Quinto, y Rey de España, hizo que se baptizassen los Moros, que aca quedaron, deliberacion, que si bien nacida de vn pecho Catolicissimo, no tuuo empero el fin, y sucesso qual se esperaba: la Imagen de la Virgen nuestra Señora que ay en esta santa Casa, sudò vna agua celestial por espacio de treynta y seys horas. Tuuòse por milagro y prodigio de cosas grâdes. Quien dezia ser buena señal: Quien mala, interpretando el caso cada qual, como en successos semejentes acontece, cõforme su gusto y sentir: hasta que el tiempo (padre de la verdad escondida) manifestó el fin de vn tan insigne prodigio: porque el año mesmo, que fue el de mil seyscientos y diez, en que su Magestad del Rey Don Felipe Tercero nuestro señor, mandò con acertado consejo y animo grandioso, salir de Aragon la infame chusma y vil canalla de los Moros, que con nombre de Christianos nuevos encubrian su enuejecida maldad, y torpe supersticion, viuiendo siempre como verdaderos Moros y capitales enemigos de la Religion Christiana, se enjugo todo aquel licor sacro, que antes la Imagen milagrosamente auia distilado. Ni se podia callar obra tã insigne, y que a toda la posteridad ha de parezer estupenda, y notarse con algun grande caso: como acontece en cosas semejantes: no quiero detenerme en hazer largos discursos sobre esto, que seria alargarme muy fuera de mi proposito.

A esta hermita tã santa vino nuestro Inigo, segun algunos probablementẽ piẽsan, dado q̃ de los Breuiarios antiguos no se colliga mas, de q̃ estuuò en los mōtes de Aragon. Lavida q̃ en este desierto hizo, fue verdaderamentẽ admirable, y digna de ser comparada con la de aquellos primeros pobladores de los desiertos de Egypto, Thebayda, Nitria, Syria, y otros, en quien florecia la disciplina

Historia de S. Iñigo. 10

ciplina y perfeccion Religiosa. Primeramente, sabiendo que la primera empresa y victoria del verdadero Anacoreta ha de ser contra la gula, se puso muy severas leyes de abstinencia; y las guardò siempre tan perfectamente, que jamas comio cosa guisada al fuego: su mayor regalo era vn poco de pan con sal, dado de limosna y algunas yeruas del campo; mas por no faltar a la estremada necesidad de su cuerpo, que por el gusto que en estos manjares podia sentir. Demas de la abstinencia, y ordinarios ayunos, procuraua tambien con otros mil generos de mortificaciones, y voluntarias penitencias, sugetar su carne a la razon. No pudiera llevar el Santo la aspereza del yermo, y el rigor grande de tan continuos trabajos, sino fuera su alma muy de ordinario alentada por medio de la oracion; a quien acudia, como a sala de armas defensivas y ofensivas; como a puerto de descanso; como a lugar de recreo, y bodega de celestiales vinos; con cuya suauidad y fortaleza grande, el diuino esposo entretiene a sus amigos, y embriaga a los muy queridos: haziendo que salgan con el entendimiento y voluntad de las cosas de esta vida, y la trasplanten a las del cielo: amable y sabia embriaguez, que mejora y acrecienta el iuyzio, conforta el coraçon, y libra los sentidos del estrepito y confusion del mundo. No se encubrió a los vezinos de aquel lugar esta gran santidad, con que Iñigo florecia: a cuya causa muchos le yuan a ver, como a vn prodigo de virtud: y de estos, algunos con el exemplo del Santo, y sus palabras, dando de mano a las cosas, y gustos desta vida se quedauan alli a hazer vida perfecta, y religiosa.

Libro primero de la

Al fin deste capitulo no dexare de aduertir vna cosa, que en este hecho del Santo se descubre, y es que primero estuuu haziendo vida comun y cenobitica, que se passasse a la solitaria, y de Anacoreta. Consejo es este de los Santos antiguos, los quales auisauan sabiamente a sus discipulos, que antes de passarse a hazer vida solitaria se exercitassen primero en los Monasterios, que era como ensayarse, y prouarse debaxo la disciplina, y compania de los otros, para yr despues solos a desafiar en campo abierto al enemigo. Yo quiero, dize vno, que viuas en compania de los Santos, y que no seas maestro de ti mismo, ni que sin guia entres por el camino nunca andado; para que no des luego en algun estremo, y caygas en algun yerro, caminando mas o menos de lo que conuiene. Porque de lo primero naceria, que te cansasses muy presto; y de lo segundo, que te adurmiesses, y parasses de todo punto. En la soledad facilmente se entra la soberuia: y en ayunando vn poco, y dexando de ver hombres, luego le pareze a vno, que ya es santo; y olvidado de si, de donde, y a que vino, anda con el pensamiento vagueando interiormente: y con la lengua en lo exterior juzga contra la voz y querer del apostol, al criado ageno: estie de la mano en donde le incita su gula: duerme cada y quando quiere: no respecta a ninguno: haze quanto se le antoja: tiene a todos por inferiores asì, y se halla mas de ordinario por las calles de las ciudades, q̃ en el rincón secreto de su celda: finalmēte entre los hermanos y cōpañeros Religiosos se muestra muy vergonzoso y encogido, el que anda con grande desenfado entre la muchedumbre de las plazas. Pues que? Reprehendemos por ventura la vida solitaria? En ninguna manera; antes biē la auemos alabado muchas vezes; mas queremos que los soldados, a quien no han de espantar las duras leyes

Historia de S. Iñigo. 11

leyes del desierto, sean primero amaestrados en la escuela de los Monasterios: que ayan dado con su vida buen exemplo a los otros, y tenidos dentro de su corazón por minimos, para ser después con verdad mayores; a quien ni la hambre, ni la hartura jamas venció; que se alegran con la pobreza, cuyo trage, conuersacion, passos y meneos exteriores, son doctrina de virtudes; Que no saben fingir, como lo haze muchos necios, vanas luchas, y prodigiosas contiendas con el Demonio, para ser milagro de santidad entre los hombres vulgares, y hazer dello después torpe ganancia, y abominable grangeria. Todas son palabras de mucho peso y verdad; y de lo contrario se veen a cada passo miserables caydas, y tragedias, dignas de llorarse con lagrymas de sangre. Porque no todos los que se llaman Hermitaños, y se venden por tales, son Hilariones, o Pablos: y mucho menos Baptistas. Es menester primero con prudencia ser regidos de otros mayores, para saberse regir a si mesmos. Al fin guardò en esto Iñigo la regla de su Padre y maestro S. Benito, que quiere q̃ el Anacoreta tenga feruor nada nouicio; antes bien sea de prouada, y solida virtud: y que aya vencido muchas vezes al demonio en compañía, y con el fauor de los otros; hasta auerle perdido el miedo de todo punto. Vea el que quisiere, vn Comentario

admirable, que haze a estas palabras de San

Benito vno de sus mayores discipu-

los: yo por no ser largo, no

quiero referirlo

aqui.

B: 3. Como

Bernard.
sermo. 3.
de Circū-
cis.

Libro primero de la

*Como el Rey don Sancho el mayor nombró a
San Iñigo por Abad de Oña.*

Capitulo V.

EMPERAVA por lo años del Señor de mil y treynta, en los Reynos de Sobrarue, Nauarra, y Aragon : Don Sancho el mayor, hijo del Rey Don Garcia el Tembloso : con tanto poder y fama, que auiendo de nuevo por la muerte tan injusta de don Garcia vltimo Conde de Castilla, hecho se señor de aquellas tiearas, a causa de su muger doña Eluira, o segun otros D. Mayor, que también era hija del sobredicho Conde don Sancho, obtuvo titulo de Emperador de España. Este Rey despues de auer alcanzado muchas y muy illustres victorias de los Moros, sosegados ya los alborotos domesticos, que por causa del Infante don Garcia se auian leuantado, (ocassion de no pequeña gloria para don Ramiro, que por ello fue hecho primero Rey de Aragon) determinò de emplearse del todo en mirar por la Religion y culto Sagrado. Proprio officio de Principes piadosos, tener mas cuenta de la conseruacion y augmento de las cosas diuinas, que de sus honras y estados temporales: los quales jamas pudieron crescer, ni aun conseruarse de otra fuerte. Para esto començò por los Monasterios, a donde por las domesticas, y continuas guerras con los Moros, se auia resfriado no poco el feruor de la disciplina Monastica : y añublado el resplandor, con que antes florecia. Auia por este mismo tiempo en España, vn Varon llamado Paterno, que con sus compañeros hazia

Historia de S. Iñigo. 12

hazia vida Religiosa y Santa: Este por mandado del Rey fue al Monasterio de Cluni, que està sitiado en Borgoña: a donde fue recebido con singular gusto del Santo Abad Odilon. Y despues de auerse informado muy de espacio, de la manera y modo de viuir de aquellos Santos Monges, traxo consigo algunos compañeros, como semilla de la Religion monastica. Entre estos fue vno por nombre Garcia, y por concurrir en el las partes necessarias para vn buen superior, fue luego electo Abad del Monasterio de Oña. Murio en breue este Garcia; o fue Obispo de Aragon, como dizen otros. De aqui le sobreuiuo al Rey vn no pequeño cuydado, por dessear grandemente, que la disciplina Monastica, como auia comenzado, de nuevo, se conseruasse para siempre en su punto y perfeccion.

Bolaua en este tiempo la fama y nombre de San Iñigo, a quien Dios nuestro Señor auia determinado, por mucho que el se fuesse escondiendo, poner como antorcha sobre el candelero de su Iglesia: haziendole Padre y Maestro de muchos Monges. Y assi fue; porque auiendo oydo el Rey Don Sancho la santidad de Iñigo, juzgó no auria persona mas capaz en todos sus Reynos, para suplir la falta del Abad Garcia; y llevar adelante el feruor comenzado de la vida Religiosa. Embiole pues Embaxadores nobilissimos y de su Camara, rogandole, quisiessse venir a tener cuenta con el Monasterio de Oña; y que antepusiesse su bien y consuelo particular al prouecho y necesidad publica: que para esso le auia dotado Dios nuestro Señor de tantas virtudes, para que con ellas alumbrasse a los otros, y los encendiesse en viuas llamas del Diuino amor. No se espantó poco el Santo Iñigo,

Libro primero de la

oyendo vna tan solemne embaxada. Porque como los soberuios se tienen por dignos de qualquiera honra, y quando otros se la hazen, les parece, que es vestido cortado muy al justo y medida de sus merecimientos: assi por el contrario los humildes de coraçon, se tienen por indignos aun de qualquiera apariencia de gloria, y en assomãdo muy de leños, huyen della: y quando son compelidos a tomarla, les parece que les viene muy ancho, y assi la reciben contra todo su querer. Assi lo hizo Iñigo, quando despues de auer recebido con caridad a los Embaxadores, començò a pensar consigo mesmo, la carga que sobre sus ombros le querian echar. Como es possible, dezia, que tu hombrezillo de nonada, puedas sustentar peso tamaño? Aun no eres bien discipulo, y seras perfecto maestro en vna facultad que es arte de artes, y ciencia de ciencias, por la suma difficultad que ay en regir, y gouernar los hombres? A penas has entrado por la senda de la virtud, y seras guia de los otros? Aun no sabes empuñar la espada, y hazer rostro al enemigo; y seras Capitan y Caudillo de los demas? Muy rara y excellente virtud ha de tener el que ha de ser padre de otros, y quanto los excede en dignidad, tanto los deve sobrepujar en santidad. No vees que las faltas de vn particular son de menor nota, y mas faciles de perdonar; pero las de vn superior, son tan publicas, como el cargo; y con la dignidad de la persona, crece siempre la malicia del yerro, y se disminuye con la autoridad del officio la esperança del perdón? Grande desatino, querer regir y gouernar a los otros, quien no sabe aun mirar por si. Censo es inquirable del cargo y lugar prehemimente la auentajada santidad. Porque el que no es superior en los hechos, sino en el nombre, semejante es a los sepulchros blancos por defuera, y dentro vacios,

Historia de S. Iñigo. 13

vacíos, o llenos, que es mucho peor, de huesos, y hediondez. Pues que caudal ay en mí de prudencia y discrecion, que son los dos ojos de vn buen Prelado? que paciencia para sufrir las imperfecciones de los flacos? que feruor para encender a los tibios? que sabiduria para enseñar a los ignorantes? pobre de mí, si por querer saluar a los otros me condeno: y si por cuydar del bien ageno, me descuydo del mio proprio. Si por acudir a las cosas publicas, salto a las obligaciones particulares; mas vale con silencio, y seguridad atender a mi mesmo, que con peligro encargarme de los otros. Y mejor me sera obedecer a la voluntad de Dios, que condescender con los ruegos de vn Rey. Con estas razones se escusó con modestia a los Embaxadores, proponiendoles con la mesma, su insuficiencia, y pequeño caudal. Y assi ellos se fueron muy desconsolados, por parecerles no auian cumplido enteramente con la voluntad de su Rey; el qual quando supo la del Santo, embió otros de nuevo; pero Iñigo permaneciendo mas firme que vna roca, siempre se quedó en su parecer, y humilde determinacion.

Va el mesmo Rey a rogar al Santo, quiera aceptar la Abadia.

Cap. VI.



R A N D E era el desseo que tenia San Iñigo de quedar en su rincon: y libre de las ocupaciones que trae consigo el cargo de almas, vacar tan solamente a sí, y a Dios: mas no era menor el cuydado que tenia

Don

Libro primero de la

Don Sancho, como buen Principe, de proueer el Conuento de Oña de vn Prelado caual, y perfecto, que con su exemplo y santa doctrina fomentasse la Religion, y disciplina regular. Sabia muy bien quanto importã para la estable conseruacion de los Reynos, y verdadera paz de las Republicas, las Oraciones de los Santos; los quales la defienden, sin comparacion mejor con sus lagrymas y feruiente deuocion, que los soldados con las armas, y esfuerço militar. Por donde assi como los otros Principes, ponen todo su cuydado en conseruar en pie los adarues y fortalezas: y proueer las companias de animosos, y prudentes Capitanes: de la mesma fuerte este sabio Rey procuraua con todas las veras posibles, hazer que los Monasterios de Monges, que son como fuertes torres, y baluartes, que defienden las Ciudades, no solo de la inica rabia de los enemigos exteriores; pero aun de la justa ira, y vengança del todo poderoso; se conseruasen en su punto; y que los Religiosos tuuiesen vn perfecto Maestro, y excellente Gouvernador. Para esto, viendo que no aprouechauan embaxadas, determinò yr en persona a la Hermita, donde el Santo moraua, y rogarle quisiessè condescender con su voluntad y justa peticion.

Vino pues; y entrando por la Celda del Santo Anacoreta, le pidio con humildad su bendicion. No se puede dezir facilmente la admiracion que cayò sobre el Santo, quando vio en su pobre Celdilla a vn Rey tan poderoso: y mas sabiendo a lo que venia. Aqui despues de los cumplimientos ordinarios, le dixo el Rey. Que su voluntad era poner vn Prelado en el Monasterio de Oña, que con su prudencia y vir-

tud

Historia de S. Inigo. 14

tud no solo conseruasse el feruor , que en aquella Casa auia encendido el Abbad passado : pero aun lo acrecentasse mas, y mas. Y por quanto no auia hallado en todos sus Reynos persona alguna, a quien pudiesse con mas satisfacion encomendar empresa semejante : le rogaua quan encarecidamente podia , no quiesse resistir tanto a su voluntad ; ni menos a la de Dios, que juzgaua le queria, y llamaua para aquel cargo. No penseys Padre, (le dixo) ser justo: que las gracias y fauores que Dios pone en los coraçones de los suyos, se mal logren, y no acudan con fructo , a quien los dio. Que si bien aquel Soberano Labrador no es injusto ni mezquino , queriendo coger de donde no sembrò ; pero es muy diligente en pedir el diezmo de aquellos bienes , que sembrò en las almas de los justos ; y al criado que no mejora su talento , lo manda echar en las tinieblas exteriores . Ni teneys que representarme escusas de insuficiencia , pues nacen mas de pecho humilde , y temeroso, que de apariencia , o sombra de verdad. Y aunque esso fuesse afsi , el Señor sin falta , que da la carga , dàrà tambien las fuerças para llevarla ; y el que pone el Timon en las manos al sieruo obediente , le dara constancia, sabiduria y fuerças para regir y gouernarlo.

Estuuu atento el Santo a todas las razones y palabras del Rey , y auida licencia le respondio desta manera. Señor , si bien me edifico mucho del zelo grande con que Vuestra Alteza procura acrecentar el seruicio y culto de aquel Principe Diuino, y Señor de todos : no me espanto menos , aya querido poner los ojos en mi baxeza ; y con tantas veras obligarme a que tome carga tan pesada. Porque quien soy yo ? o quales son mis

Libro primero de la

mis partes? Por mucho que quiera mirar no hallo en mi otra cosa, que vn pequeño desseo de agradar a mi Dios, y no ofenderle. La sabiduria, la prudencia, la fortaleza, la paciencia, y el coro lucidissimo de las otras virtudes, que son summamente necessarias para vn prelado, qual V.A. dessea, veo que estan muy lexos de mi alma. Si alguna opinion de mi ay sembrada entre los hombres, creo cierto, que tiene fundamento en particulares aficiones, y no en santidad, o otros dones que en mi aya. De donde nace estar yo libre del castigo (aunque biẽ merezido por otras infinitas culpas,) que al que esconde su talento, le aguarda. Mas porque no parezca, que quiero resistir a la voluntad diuina, y menospreciar la vuestra, desde agora rindo el cuello a la carga; queriendo mas obedezzer con humilde confianza, que resistir con porfiado temor. Con esta respuesta quedando el Rey muy consolado, partio luego con el Santo al monasterio de Oña: y no solo le prouieyo de vn tan singular Maestro; mas tambien lo enriquezio con grandes dadiuas: como son colgaduras ricas, vasos de oro y plata, con otros muchos dones dignos de su Real liberalidad y Christiano pecho.

Parecera por ventura a alguno de los que esto leyere: ser cosa fuera de verdad y razon, que vn Rey poderoso por cosa que, al parecer, no era de tanto peso e importancia, viniesse por si mismo a rogar a vn pobre hermitaño: especialmente estando entõces la Ciudad de Calatayud en poder de los Moros: (porque fue despues ganada por el Emperador D. Alonso dia de S. Iuan Baptista del Año mil ciento y veynte) que fuera auer puesto en riesgo su Real persona; y por consiguiente, todos sus Reynos, pues dependian de su vida y valor. Confieso, que no me ha causado pequena dificultad esta obiection, y que si esto no estuniera, a mas de la fama comũ y publica, cõ-

firma-

Historia de S. Iñigo 15

firmado con escrituras antiguas y verdaderas, lo dexa-
ra como cosa de fabula, y fingimiento. Con todo esso,
no es cosa nueva, ni desusada, que los grandes señores y
poderosos principes, ayan ydo a las celdas y casas humil-
des de los santos Religiosos, para recebir dellos su bendi-
cion: porque cosa propria es de la verdadera y excelente
virtud, causar en todos, assi grandes como pequeños, assi
pobres, como ricos; assi plebeyos, como Caualleros y
Principes, grande admiracion y respecto. Llenos estan
los libros, profanos y sagrados, de exemplos, y hechos
de Reyes, que hizieron singular honra a los hombres ex-
cellentes en virtud. Callo la que hizo el grande Alexan-
dro, con ser principe barbaro y supersticioso, al Sacerdo-
te de los Hebreos: y que mucho? Pues fue el mismo a ver
a vn Filosofo, a quien su libertad y canina desuerguenza,
hizo memorable. No digo tampoco el respecto, que el
grande Constantino, dechado acabadissimo de principes
Christianos, tuuo a los Santos: especialmente, a los que
estauan en la silla Episcopal; en que los miraua, no co-
mo a hombres, sino como a Angeles, y lugarestitientes
del mismo Dios, como en realidad de verdad lo son. Pa-
so por alto otros infinitos exemplos de Reynas nobilissi-
mas, que acerca deste punto se pudieran referir. Solo apñ-
rare dos casos, que parecen ser mas a proposito, de lo que
vamos diziendo. El vno sea de aquel no menos famoso,
que cruel Rey de los Godos, Totila, que auiendo en-
tendido por fama comun la santidad y vida admirable
del grande patriarcha Benito, aunque primero con enga-
ño, embiando a vn criado suyo llamado Riggo con titu-
lo, y mascara de Rey, quiso hazer prueua de la santidad,
y don de profecia de aquel Santo; pero visto que enten-
dio su traza, y descubrio la maraña, determinò yr en per-
sona a ver por sus ojos aquel varon, cuyo nombre el mū-
do

*D. Greg.
lib. 2. Dia
log. c. 14.*

Libro primero de la

do todo pregonaua. Fue el barbaro, y en entrando por el Monasterio del Santo, concibio en su pecho tan grande veneracion, que se postrò por el suelo, y permaneció de aquella manera, hasta tanto que el mismo San Benito le leuanto con sus manos: despues de lo qual le reprehendió asperamente de sus abominables hechos, y ferina crueldad; profetizole, lo que le auia de suceder: es a saber, que entraria, y se apoderaria de Roma, passaria el Mar, reynaria nueue años, y al dezimo moriria: y finalmente le embio muy contento con el viatico de su santa bendicion. Esto hizo Totila, con vn Abad Santo, no contentandose con dar de lexis oydos al pregon de la fama; sino gustando aun mas de cerca del olor y fragancia de tan admirables virtudes.

*B. P. Damianus in
vita S. Romualdi,
ut refer-
tur a Su-
rio. to. I.*

Es mucho mas a proposito lo que se cuenta del Emperador Oton Tercero deste nombre: porque auiendo entendido, que el Monasterio Classense estaua sin pastor: como a el le tocase la prouision de aquella Abadia (adòde dièrò tanta mano en cosas Ecclesiasticas a los Principes seculares las necessidades de aquellos tiempos) encomendò todas sus vezes, y autoridad a los Monges de aquella casa. Ellos consideradas las partes tan auentajadas, q̄ resplandecian en Romualdo, de comun acuerdo, y voz le eligieron por su maestro. Supolo el Emperador, holgose de lo hecho, aprobolo, y para mostrar mas su zelo, fue el mismo a vn lugar llamado Perco, que dista como quatro leguas de la Ciudad de Rauena. Aqui auiedo visto al santo Romualdo, le rogò quisièsse encargarse de aquella Abadia: resistio al principio el Sãto; mas despues juzgando ser aquella la voluntad diuina, se rindio, y tomo el cargo de aquella casa. He querido poner aqui estos dos exemplos, por ser el vno del padre y maestro, y el otro de vn hermano y condiscipulo de nuestro Inigo, y tan

Historia de S. Iñigo. 16

y tan semejantes en el successo como parece.

Pues quien no veë claramente, que no es cosa nueva, ni menos fuera de razon, que el Rey dō Sancho tomasse trabajo de venir a la Ermita de S. Iñigo, pues era aquella honra muy deuïda a su Santidad, y vn hecho tan feruoroso, igual a la mucha Fe, y Christiano zelo deste muy poderoso Rey, el qual como se vio enriquezido de Dios con tantos y tan grandes estados, muy agradezido al supremo Rey, y bienechor suyo; procuró en todas las ocasiones mostrarse promptissimo para el culto y seruicio diuino. Restauró el Monasterio de S. Virurian, fundado antes de los Reyes Godos, en vn lugar q̄ se llama Assanio. Enriquecio la Cathedral de Palécia, y aũ reedificò la misma Ciudad por la deuociõ grãde q̄ tuuo a S. Antonino de Pamia. Fũdo otros muchos Monasterios, y Iglesias cõ Real magnificẽcia y liberalidad. Finalmẽte fue en todo vn insignie y muy religioso Emperador, como se puede ver por el discurso de su vida. Es tãbien su muerte claro testimonio de lo que vamos diziendo. Porque yendo a Ouedo Ciudad antiquissima, a visitar las Sagradas reliquias, que en ella, en tiempo de la persecucion, y perdida de España escondieron los fieles, fue muerto a traycion, vn dia, a lo que se dixo, por algun Principe vezino y ocasionado de su mucha felicidad. Verdad sea, que Ambrosio de Morales Autor diligente y graue siente, que murio de su muerte natural. De la excelente virtud deste Rey, da testimonio vn Epitaphio que esta en San Isidoro de Leon, que dize: **HIC SITVS EST SANCIVS REX PIRENEORVM MONTIVM ET TOLOSÆ VIR PER OMNIA CATHOLICVS ET PRO ECCLESIA.**

Ni se deue juzgar, ser cosa de poco prouecho, tener vn monesterio de Religiosos santos, que con sus oraciones y lagrimas ruegan a Dios continuamente por la salud

espi-

Zurita.p.

1. Anna.

li. 1. c. 13.

Ambr. de

Morales,

3. p. li. 17.

cap. 44.

Mariana

lib. 8. cap.

vlt.

Amb. de

Mora. 3.

p. lib. 17.

cap. 46.

Libro primero de la

Card. Ba-
ron.to.5.
Ann.fol.
260.
espiritual y temporal, de aquellos en cuya tierra moran hasta la suprema dignidad de los Imperios, cuelga de las oraciones de los Santos. Por donde el Emperador Honorio, escriuiendo a su hermano Arcadio le encargò mucho, que honrasse a los Ecclesiasticos, diziendo: Ten por cierto, que el mismo imperio nuestro està en pie, y se cõferua por las oraciones de los sacerdotes, y por falta de ellas puede facilmente aniquilarse. Finalmente inspirò Dios nuestro Señor este hecho al buen Rey, para que se viesse a la clara, que la honra, (como deziamos) sigue qual sombra el claro resplandor de las virtudes; y que a los que por su seruicio y gusto dan de mano a las dignidades desta vida, no solo los leuanta Dios a mayores en la otra; mas aun en esta, para esfuerço de los flacos, los ensalça y haze superiores a los Reyes.

Solo queda responder a la següda dificultad, y es, que parece que estauan los caminos impedidos, y aun cerrados con las armas de los barbaros: y que emprender semejante jornada era con mayor ocasiõ de peligro, que esperança de prouecho. Digo pues a esto, que podia ser tuuiesse assentadas treguas en esta façon los Christianos con los Moros de Calatayud: o si esto no parece con forme a la verdad, que inconueniente ay en creer que vi no el Rey, o con publicidad defendido de soldados (quiza con animo de hazer de passo algun assalto en los Moros) o con secreto acompañado tan solamente de los suyos. De qualquiera manera el hecho se deue tener por cierto, y la dificultad que al parecer causa, se ha de reuencer con la fama constante, y el peso y grauedad de los testigos, preponderar a la duda aparente.

(.†.)

Fun-

Historia de S. Iñigo. 17

Fundació del Monasterio de Oña. Cap. VII.



Areciome seria conueniente poner aqui como porapendiz, del Capitulo passado: la fundacion y principios del Real Monasterio de S. Salvador de Oña: assi por ser el caso muy insigne; como por pertenecer tanto a la vida de S. Iñigo, que fue el segundo Abad desta nobilissima casa: referire en breue, lo que por extenso quentan las historias de España. Auia en Francia vn cauallero noble en sangre, mas en costumbres deshonesto: el qual auiendo venido a España a visitar el cuerpo de Santiago: y hablando con doña Argentina, Frãcesa de nacion, y muger que era de D. Garci Fernandez Conde de Castilla, se enamorò perdidamente della. Pareciale impossible al principio poder salir con su desseo, y cosa de euidente peligro de la vida, quitar al Conde con tan insigne afrenta, no menos que la muger. Mas despues, como el amor es atreuido, y al muy flaco a las vezes da fuerzas, para acometer cosas grandiosas, creciendo cõ la llama el desseo, y viniendo en ello la deshonesta Condesa, (tomando ocasion de vna graue enfermedad del Conde) se la lleuò encubierta y mañosamente a su tierra. No se puede creer el enojo y saña, que luego concibio el triste Conde. Tenia delante el atreuimiento del Frances, la desemboltura y torpeza de la mala hembra, su propia afrenta y deshonor eterna. La vengança, por auer el adultero huydo a Rey nos estraños, no parecia facil; dexarla era en mengua de su casa: estimulauale por vna parte la honra, y por otra la dificultad del negocio le retardaua. Mas vencio el enojo al trabaxo de la empresa, y la afrêta recebida le armò a la vëganza. Por esto, auiedo dexado el gouierno de sus

C tierras:

Mariana
li. 8. c. 9.
Amb. de
Morales.
3. p. li. 16.
cap. 34.

Libro primero de la

tierras a Egidio y a Fernādo varones muy nobles en habito disfraçado, y con algunos criados a grandes jornadas llegó en breue a Francia: hallò al adultero, mas no traça para matarlo, y vengarse de su desleal muger. Tenia el Cauallero Frances vna hija llamada Oña: tuuo el Conde ocasion para hablalla, descubriole quien era, y a que venia; ofreciòle dones riquissimos, y ser su marido, si le daua lugar para la vengança. Oña, aunque por vna parte le parecia cosa cõtra toda ley, ser parte en la muerte de su padre, aunque merecida: con todo esso, cõ la sed de subir (pasion que buelue a los hombres insolentes, y a las mugeres locas) atropellando todo buen respecto, como otra Scylla, dio entrada al Conde hasta el mesmo aposento en que dormian los adulteros: hallòlos, y loco con la passion, matòlos al momento. Lauado que huuo el Conde con la sangre de los muertos la mancha y afrenta recebida, como leal cumplio la palabra que auia dado a Oña: tomòla y traxola consigo a Castilla, en dõde despues de auer hecho cõ ella algun tiẽpo vida maridable fenecio. En lo q̃ hasta aqui hemos referido algunos ponen duda: lo siguiente tiene mas probabilidad.

Mariana
li. 8. c. 11.
Ambros.
Mor. 3. p.
lib. 17. c.
33.

Muerto q̃ huuo el Cõde, la Cõdesa, q̃ sin duda heredò la torpeça de su padre, se enamorò de vn Principe Moro: llegó el amor a tales terminos, q̃ para casarse cõ el, a su saluo y hazer doblada su maldad, determinò matar a su mesmo hijo el Cõde D. Sãcho. Que no haze, vna pasiõ torpe, arraygada en el pecho de vna mala muger: no ay maldad tã grãde, q̃ no acometa; no parẽtesco tan estrecho, q̃ no atropelle; no ley, o respecto tã santo q̃ no quebrãte; no dificultad y peligro tã arduo q̃ no emprenda: aũ contra sus propias entrañas, a guisa de fiera se encruelize, y se haze a las vezes verdugo de los mesmos q̃ la naturaleza le dio por hijos. Llenos estã los libros asì

profa-

Historia de S. Iñigo. 18

profanos, como sagrados de semejables tragedias, q̄ prue-
bā biē a la clara ser la torpeça madre de la crueldad. Vr-
diò pues la peruersa hēbra, la tela de aq̄lla trayciō, q̄ te-
nia ya cōcebida en su pecho: pero cortōsela, sin q̄ lo pu-
diessē estoruar, otra virtud mas alta, q̄ vee y toma vēgā-
ça de insultos y maldades tā horrēdas: porq̄ auiedo ya
aparejado el çumo de las yeruas mortales, cō q̄ atosigā-
do el vino, queria matar a su hijo el Cōde, aduirtio el ca-
so la camarera, y abominādo de maldad tamaña, dio lue-
go parte a su marido, y el, al Cōde. El qual admirado de
oyr cosa tā nueua dissimulò por entonces (quēça por no
creerlo del todo) y como si tal no supiera, sentose con su
madre a la mesa. Pidio de beuer, dauanselo primero al
Cōde, como quedaua cōcertado, mas el por hazer prue-
ua de lo q̄ auia oydo, cōbidò cō el vino cortesmēte a su
madre: replicò ella al principio por temor del veneno.
Dio esto mayor sospecha al hijo, y cō ella le hizo mayor
instācia q̄ beuiessē primero. Aqui la desuenturada mu-
ger, q̄ ya no podia rehusar el trance, por no descubrir su
pecado, (que tāto puede el dēseō de la hōra en vn pecho
noble) beuiò el vino, y tras el la muerte. Iusta permission
de Dios: que tuuiesse tan defaistrado fin, quien malamen-
te cooperò a la muerte de su padre.

Aqui me viene a la memoria vn caso biē parecido a
este: darne ha, sin duda, licēcia el lector para cōtarlo cō
breuedad. Siēdo Cōsules de Roma. M. Claudio Marce-
lo, y T. Valerio, murierō muchos de los mas principales
de aq̄lla republica: creyòse era pestilēcia, causada como
fuele, de la malignidad del cielo, o corrupciō del ayre,
mas sacòlos deste error vna muger esclaua, la qual dixo
a Q. Fabio Maximo, q̄ en aq̄lla façō era Edil, q̄ ella descu-
briria la causa de aq̄l graue mal, cō tal q̄ no le vuiesse por
ello de venir algun daño. Diosele de parte del Senado fe-

Libro primero de la

publica. Entonces ella manifestò, que la Ciudad era opri-
mida con engaño, y malicia mugeril; Que las matronas
eran las que cozian vn pestifero veneno, y siguiesenla, y
mostraria ser verdad lo que dezia. Fueron y hallaron a
muchas, q̄ estauan aparejando la ponçoña: y causò el ca-
so en todos nouedad. Auia entre ellas dos Principales,
Cornelia la vna, y la otra Sergia: estas dixerón, por encu-
brir el caso, ser aquella beuida no ponçoñosa, sino saluda-
ble: dixo entonces la esclaua, que en prueua de lo que de-
zian, la gustassen alli delante de todos. Prometieron de
hazerlo: mas primero, auida licencia, hablando a parte a
todas sus cõpañeras, animarõlas a la mesma empresa; y
cõ esto, denodadamẽte beuierõ todas, y perezierõ al mis-
mo pũto: y descubierta la traycion, el Senado condenò a
ciento y setenta matronas nobles. Fue esta la primera sen-
tencia q̄ se dio en Roma contra los beuedizos.

*Titoliuo.
lib.8.*

Tuuose en lugar de prodigio, y parecioles nacia mas
de falta de entendimiẽto, q̄ malicia de volũtad. Por esto,
segũ la costumbre antigua de los Romanos, el Dictador
Cn. Quintilio, hincò vn clauo en el templo de Iupiter, es-
pecie de supersticion ridicula, mas vsada dellos, en males
y desuenturas: esto refiere Titoliuo.

Boluamos al lugar de donde nos partimos. Muerta la
Condesa, aplacòse el animo ayrado del hijo, sin duda, cõ
la fuerza del amor materno, trocandose el enojo en do-
lor; que si bien tuuo causa, para vsar de aquel rigor, no de-
xò empero la naturaleza de hazer su oficio, y tomar ven-
gança del que auia tratado tan seueramente (aunq̄ no sin
justicia) a su misma madre. Como, ni les faltò vn perpetuo
arrepentimiẽto, verdugo interior de culpas graues, y fu-
rias mortales, a Alcmeon, Orestes, y Neron, que man-
charon sus manos cõ la sangre de aquellas que los parie-
ron, y dieron vida. Así que tuuo el Conde grande pesar
del

Historia de S. Iñigo. 19

del hecho, y con el, para aplacar si en algo auia ofendido al cielo, y a su madre, fundò el insigne Monasterio de San Saluador de Oña, que con el nombre conserua la memoria de la Condesa. Tuuo Don Sancho en su muger Doña Vrraca, a su hijo Don Garcia, con tres hijas: es a saber Doña Eluira, Doña Teresa, Doña Tigrida, y de ellas la vltima fue Abadesa del Monasterio de Oña: de manera que fue este Real Conuento primero de Monjas. Y como despues desdixessen de la profesion Religiosa, fueron echadas al pueblo de Baylen; y puestos en su lugar Monges Benitos, como arriba se declaró. No falta quien diga, que deste caso nacieron dos costumbres en Castilla: la vna de beuer primero las mugeres, que los varones; la otra de guardar perpetuamente la persona Real de noche doze Monteros de Espinosa, por auer sido desta tierra el que descubrió al Conde la maldad de la Condesa su madre.

Encargase San Iñigo del Monasterio de Oña. Capitulo VIII.



BIEN claro se vee por lo dicho, que nuestro Iñigo no buscò la honra, antes la honra le buscò a el; y que no fue merced humana, sino gracia Diuina, la que se le hizo, pues procurò con tantas veras escusarla. Y por esto el soberano Padre de familias, que tiene a su cargo regir y gouernar esta grande casa de la Iglesia; asì como quiso q̃ el Santo fuesse padre y maestro de los otros; asì tambien le dotò de aquellas partes, que eran necesarias para el gouerno. Que esta diferencia suele auer entre la eleccion, que Dios haze, y la propria ambicion,

Libro primero de la

con que vno toma a su cargo alguna Prelacia. Porque en lo primero, prouee Dios con la vara lo necesario para regirla, que es dar con la forma y essencia de aquello que da, el aparato necesario de calidades, que lo acompañan. Porque de otra manera quedaria corta la diuina prouidencia, è inferior a la humana; la qual, quando es acertada, no echa mano en la elección de personas faltas de sabiduria, y otros dones conuenientes: mas quando vno busca, pretende, y aun cõ mañas, y medios illicitos, compra (digamos lo asì) el cargo y la dignidad: Iusto castigo es de su soberuia, que Dios lo dexe errar, y pues q̃ temeraria y locamente emprendio cosa tan alta cayga, y a las vezes miserablemente se despenhe. Y si le acaesciere por ventura acertar, esto mas es por el bien de los subditos, en quien no cabe parte de la ambiciõ de su Prelado, que por merecimientos del mesmo. Viose esto cumplido en nuestro Iñigo; que con la profunda humildad se dispuso de su parte, para ser vaso, en quien Dios depositasse sus dones, y celestiales tesoros. Diria sin duda, en aceptando el cargo, lo que en semejante ocasion dixo Sã Nicolas. Este dia, este lugar, otras costumbres, y otra vida requiere, que la que has viuido hasta aqui: porque ya no has de viuir para ti, sino para los que estan a tu cargo. Con este pensamiento se dio de nuevo al exercicio de de todas las virtudes, y particularmente a las que son necesarias para vn Prelado: y comenzãdo por su caridad, fue verdaderamente grande el amor, con que miraua por el bien de sus subditos, teniendolos como hijos queridos, y rebaño encomendado por el celestial Pastor. Enseñaua a los ignorantes, consolaua a los que veyan afligidos, aliuiaua a los flacos, regalaua a los enfermos, animaua y alentaua a los tibios: y finalmente para todos era vn dulce Maestro, y amoroso Padre.

Era

Historia de S. Iñigo. 20

Era tan grande el cuydado, que particularmente tenia de los enfermos, que por mirar por el consuelo, y salud dellos, casi se olvidaua totalmente de si mesmo.

Quien tenia tanto cuydado, de mirar por la salud del cuerpo : con quanto pensamos procuraria la del alma ? Para esto no solo con su exemplo era a los otros espejo en que se mirauan; sino que con sus dulces palabras , y amonestaciones prudentes, frequentemente los encendia en el amor de la perfection y santa vida. Quando para esto era necessaria la reprehension y castigo, no dexaua por demasiada blandura, de vsar de remedios rigurosos y fuertes. Documento importante para Prelados , pues deuen mezclar la seueridad con la dulçura , haziendo de estas dos cosas vn admirable temperamento: de tal manera, que los subditos no se exasperen por el mucho rigor, ni tampoco con la demasiada mansedumbre se relaxen: de suerte que se halle en su pecho la vara junta con el manna ; esto es el rigor moderado de la justicia , y la suauidad competente de la misericordia. Verdad sea que si se han de inclinar mas a vna parte que a otra , es justo tengã mas de amor que de rigor: teniédose por padres, y no por señores, y queriendo ser mas amados, que temidos. Afsi lo hazia nuestro Santo Abad Iñigo, a quien ni el rigor hazia espantable, ni la mucha benignidad despreciable. Antes bien le amauan todos con respecto, y le respectauan con amor. No se descuydaua por esto de su prouecho, y acrecentamiento espiritual: antes bien quanto era solícito en mirar por los otros; tanto procuraua adelantarse mas en la virtud. Era en este tiempo grande su penitencia, y mortificacion. De manera que auia dexado la vida solitaria; mas no el rigor con que antes affigia, y maceraua su cuerpo.

Libro primero de la

Con esto era tan grande la fama de la santidad, y prudencia con que el Abad de Oña gouernaua su Conuento: que muchos, mouidos del Espiritu del Señor, dando libelo de repudio al mundo, tomaron en aqlla casa el habito, y renombre de Religiosos. Entre estos fue vn Obispo de Cataluña, llamado Taçto; q renunciando su Obispado (qual este fuesse no lo podemos dezir asseueradamente) se vino a Oña, para aprouecharse de la conuersacion, y vida santa del Abad Iñigo. Fue despues este Religioso Obispo, varon de vida excelente, estremada abstinencia, contemplacion altissima, penitencia muy rigurosa, inuiolable silencio; y en todo obseruâtissimo dela disciplina regular. Murio el año de ciento quarêta y ocho. Estâ su cuerpo sepultado en la Iglesia de aqlla Real casa, dentro de la Capilla de su maestro S. Iñigo, con fama de santidad, nacida de sus hechos, y confirmada cõ insignes milagros q Dios por el en diuersas ocasiones ha obrado. Todo esto redunda en no pequeña honra, y alabança de nuestro Iñigo. Pues el le atraxo cõ su exemplo, y gouerno admirable a la Religion: y como la suauidad del fructo, se deue a la bõdad del arbol; asì el aprouechamiêto del discipulo a la virtud, y sabiduria de su maestro. Por esta misma causa vino el primero Rey de Aragon D. Ramiro, en cõpañia del Abad Garcia, q ya era Obispo de Aragon (dado q como diximos, otros sienten q era muerto) a visitar al Santo, a quiẽ entõces concedio el lugar de Rubena: como cõsta por vna donaciõ dada en la Era de mil ochenta y cinco. Ni se mostrarõ menos liberales cõ el, el Santo Abad los otros dos hermanos, Don Fernando Rey de Castilla, y Don Garcia de Navarra: enriqueciendo aquel insigne Monasterio, con grandes heredamientos: al fin imitaron en esto la piedad y feruor

Historia de S. Iñigo. 21

uor de su padre el Rey Don Sancho , que con tantas señales mostró lo mucho que estimaua a este admirable,y diuino Varon.

El año en que el Santo tomó el cargo del Conuento de Oña, dize vn Autor moderno, que fue el de Christo mil, y siete: mas esto no puede ser en ninguna manera, porque el Rey Don Sancho el Mayor no fue señor de Castilla , hasta despues de la desastrada muerte de Don Garcia vltimo Conde de Castilla; y su padre deste Don Sancho fallecio el año de mil veynte y ocho. Haze tambien contra la mesma opinion dezir, como el mesmo Autor siente , que huuo en Oña Monjas por espacio de cinquenta años. Porque si esto es assi, siendo verdad, que el Conde Don Sancho, que fundò este Monasterio, començò su gouierno el año de mil y seys; bien claro es, que no pudo San Iñigo venir el de mil y siete . Con todo esso tengo tambien por falso dezir, que estuuieron alli las Monjas cinquenta años: porque, como consta por vn Priuilegio antiguo , que el Rey Don Sancho dio a este mesmo Monasterio, referido por Ambrosio de Morales, ya el año de mil treynta y tres estauan Monges en el , lo qual no podria ser verdad, si las Monjas viuieran alli cinquenta años. Ni obsta esto a lo que arriba deziamos, que la venida de San Iñigo a este Monasterio no fue el año de mil y siete: porque auiendo el Conde Don Sancho començado a gouernar el de mil y seys, passaron sin duda algunos otros años, en que viuieron alli las Monjas , como parece . Si alguno agora preguntare el año en que San Iñigo vino a Oña: Respondo, que no se ha podido aueriguar puntualmente. Tambien es de notar, que Alonso Venero , pone a San Iñigo por primero Abad de Oña , siendo cosa muy aueriguada por las Liciones de

Alonso Venero en su Enchiridion fol. 166.

Mariana lib. 8. ca. 12.

Idem 16

Ambrosio de Morales 3. par. lib. 17. c. 45.

Libro primero de la

los Breuiarios, y otras escripturas verdaderas, que lo fue antes Garcia como queda ya dicho.

De la fuerça y efficacia de su Oracion.

Capitulo IX.



M A S del Coro ordinario, aque acudia con grande puntualidad, era tambien muy dado al exercicio de la Oracion interior; por cuyo medio alcançaua singulares dones, y gracias de la mano de Dios. Auia en el Conuento vn Monge de natural fuerte, y algo tocado de la soberuia. Auiauale dello el Santo con suauidad, y con el exemplo de los otros le procuraua amansar, y hazer que conociendo su baxeza se tuuiesse en lo que era razon. Proponia el Religioso la enmienda: mas era en vano, porque parte por la continua guerra del comun enemigo, parte por la rebeldia de su naturaleza, y demasado amor proprio, luego boluia a su primera altieuz. Viendo el triste Monge, el peligro en que estaua, saltandole (quando menos) aquella virtud, que es madre de todas las otras, rayz, y fundamento de la perfection: suplicò al Santo Abad con muchas veras, le recabase de Dios el don de la humildad. Hizolo el Santo, propuso a Dios su petition, instò con lagrymas, y feruorosos suspiros, con que mouido el corazon de Dios, le otorgò facilmente lo que pedia: y assitrocando el del Monge, de soberuio lo hizo humilde, de ayrado, manso; y de amigo de contiendas, pacifico, y rendido a todos. Grande mudanza porcierto, y fructo no pequeño de vna feruorosa oracion. San Bernardo, auiendo escrito en la vida de San Malaquias, que este

Historia de S. Iñigo. 22

este Santo por sus oraciones , resuscitó vna muger que auia muerto sin Sacramentos : y referido despues , como mudó el coraçõ de otra no muy buena , y de cõdiciõ insufrible , dize : que es mayor sin duda ninguna este segundo que el primero. Porque alli resuscitó el hombre exterior , aqui el interior : y quanto es mas dificultoso trocar los animos , que los cuerpos ; tanto es mayor milagro conuertir vn alma , que dar vida al mismo cuerpo.

Otra cosa aun mayor que esta se cuenta de este Santo. Auia muy grande contienda entre dos pueblos en materia de interes , semilla de discordias , y cuchillo de la paz : pretendia cada vno tener justicia , y en prueua desto buscava razones , solicitaua Letrados , y finalmente hazia todo lo possible para salir con su intento. Vino el negocio primero a pedirse con buenos terminos ; mas despues encendiendose la colera con el soplo de la codicia : de la lègua se vino a las manos ; y los que antes por tela de juyzio defendian su justicia , despues con las armas pretendieron hazerla fuerça : llegó esta cruel discordia , y loca determinacion , a oydos del Abad Iñigo , y mouido de vn encédido amor de Dios , y de su proximo ; salio del Monasterio , y fue se a hablar a las partes , y les propuso palabras cõ espíritu y efficacia del cielo. Cosa por cierto , hermanos , muy fuera de razõ (les dezia) q̃ por vn vil interes querays auēturar no digo los cuerpos , sino aun las almas : y que tenga tanto peso en vuestros pechos el amor de la hazièda , que por el ayays de atropellar las leyes , asì diuinas como humanas. No nos enseña Christo : q̃ quãdo nos pidierẽ la camisa , demosla capa : Dexad pues las armas , y los q̃ soys engendrados por vn mismo padre , y reconoceys ala Iglesia por comũ Madre , no q̃rays teñir inicamẽte las manos cõ la sangre de vuestros hermanos. Esta es la caridad , q̃ plató Christo en los suyos :

B. B. B. B. B. B.

Libro primero de la

fuyos? Esto es vna mesma alma y coraçon? Esto lo que nos enseñaron los Santos con exemplo y palabra? Temed, que sino pusieredes freno a vn tan loco desseo, y no arrancaredes en verua tan grande mal, que aquel ojo, que todo lo descubre y vee por muy oculto y escondido que sea, tomara vengança, y castigara seueramente tan puerua deliberacion. Con esto la vna parte se sossego: pero la otra haziendo mas caso de la hazienda, que de las almas, quiso passar adelante con sus intentos, y llevar al cabo el negocio violentamente. Dauales animo a estos vn famoso ladron, que por auerse criado toda su vida en hurtos y homicidios, esperauan les pondria facilmente la victoria en las manos. Llamo el Santo Abad a este hombre perdido, y mostrole quan mal hazia en inflamar a discordia los animos de sus amigos: que harto mejor le fuera llorar sus pecados passados, que prouocar la justa yra de Dios con nueuas culpas. Por tanto desistiesse luego de su proposito; y a los que con palabras y obras azoraua antes a la vengança, agora con su exemplo los incitasse a la paz; si esto hazia, que le daua palabra de recabar con sus oraciones de Dios Nuestro Señor el perdon de sus muchos y abominables pecados. Oyendo esto el ladron, alumbrado ya con la luz del cielo echose arrepentido a los pies del Santo Abad, pidiole con instancia y lagrymas el perdon de sus culpas. Y boluiendose a sus companeros, les rogo que desistiesen de sus intentos, y dexassen con el odio las armas: quedaron todos muy marauillados de tan grande mudança, y vomitando el odio, que en su pecho auia concebido, se reconciliaron entre si.

Auida esta tan insigne victoria, se boluio el Santo alegre a su Monasterio en cõpañia del ladron cõuertido, q
no se

Historia de S. Iñigo. 23

no se quiso partir del Santo, hasta tanto que huuiesse alcanzado lo que le auia prometido. Mientras boluiã al monasterio, S. Iñigo, por no perder punto, con buenas razones le procurò mostrar la grauedad y peso de sus culpas, para que con nueuo arrepentimiento, y cordial dolor, se dispusiesse para el perdon. Enseñole como auia de ordenar en adelante su vida, diole medios para no caer en las redes, que el demonio buelue a armar a los que con el ayuda y fauor diuino se libraron dellas. Llegados al Monasterio, retirandose el Santo a su celda, se puso luego en oracion, pidiendo con lagrimas a Dios nuestro Señor borrasse con la sangre de su hijo las manchas de aquel miserable, aunque arrepentido pecador. Perseuerò hasta que cansado ya del trabajo del camino, y vécido del sueño se puso a reposar. Estando durmiendo, fueron los dos, es a saber el Santo, y el ladron arrebatados en espiritu ante el tribunal de Christo, donde oyeron vna voz, que dezia. Aunque es verdad que no ay semejança alguna, o comunicacion entre la luz y las tinieblas; ni tēga que ver el fiel, con el que no lo es: pero con todo se te da o Iñigo la salud de aqueste hombre, por quien rogaste. Quedò el Santo con esta respuesta muy consolado, y mas por auer visto juntamente mil cosas admirables, y secretos diuinos, los quales no se sabe descubriessse jamas a alguno. A la mañana confirieron los dos entre si la reuelacion: y fue tal la mudança del que antes era ladron, que tomando el habito de Monge, y con el, reuestido de vn nueuo y diuino espiritu, fue a todos vn singular dechado, y exemplo de virtud. Tanto pueden las oraciones feruorosas, y deuotos suspiros de vn Santo.

Ni se descubrio menos la eficacia de la oracion de S. Iñigo, en otra ocasion bien diferente de la pasada. Viuiã dos Caualleros junto al Monasterio de Oña tan amigos entre si,

Libro primero de la

entre sí, como semejantes en las costumbres y perversa vida. Estos instigados del demonio, cobraron grãde odio al Santo, y comenzaron muy de veras, no sólo a ladrar contra el, y herirle con sus lenguas: pero aun con sus manos hizieron todo el mal posible en las heredades y campos de aquella Abadia. Estilo es de Dios nuestro Señor, dar materia a los suyos de paciencia; y con la dureza de los malos (que muchas vezes no viuen para otro fin,) afilar, y apurar su fantidad. Porque ni auria paciencia sin trabajos, ni humildad sin humiliacion, ni corona sin pelea. Amonestolos con caridad vna y muchas vezes: pero ellos endurecidos en su maldad, hizieron burla de sus palabras. Y viendo el Santo que no aprouechaua quanto con aquellos hombres perversos hazia, acogiose a la oracion; y en ella, mouido no tanto del sentimiento de sus injurias; quanto de los agrauios, que se hazian al Monasterio; pidio a Dios nuestro Señor, que trocasse los coraçones de aquellos hombres, y sino auia otro remedio, que con algun castigo exemplar pusiesse freno a tal locura. Como estuuiesse toda aquella noche llorando y gimiendo delante del altar de SanSaluador, oyò Dios su oracion, porque luego el dia siguiente los dos Caballeros, que antes eran grandes amigos, sin auer ocasion alguna de disgusto, por sola instigacion de Satanas, tomando las armas se mataron locamente el vno al otro. Supolo luego el Santo, y espantado del castigo de Dios doliose sobremanera, de la pena de aquellos miserables. Y pareciendole despues, que el por su oracion auia sido parte de aquel tan riguroso y notable castigo: llorò muchas lagrimas toda su vida. Condicion propria de fantasmas, tener por culpa lo que no lo es, y tener por cosa digna de reprehension, lo que delante de Dios es a las vezes es meritorio.

De su

Historia de S. Iñigo. 24

De su confianza en Dios nuestro Señor.

Capitulo X.



Ninguno tiene mas firme confianza en Dios nuestro Señor; que aquel que familiarmente le trata, y quanto es el trato mas intrinseco; tanto crece la esperanza. La causa desto es: porque la confianza se engendra del conocimiento verdadero de la bondad y desseo de hazer bien: pues quien tan familiar y continuo trato tenia cō Dios, cierto es, que tendria bien conocidas sus entrañas amorosas, y aquel mar oceano de su infinita bondad, que dessea mas con infinitas ventajas comunicarse a los hombres, que los hombres gozar de sus tesoros, y participar de su bien. No acude con mayor confianza el regalado hijo a su dulce madre, que acudia el Santo en todas sus necesidades a Dios nuestro Señor; a quien tenia en lugar de padre, y auia tomado por esposo vnico, y castas delicias de su alma. Padecia el lugar de Oña y Bibriefca grãde hambre; castigo que muchas vezes suele Dios embiar por sobra de vicios, y falta de la confianza de los suyos: los labradores afligidos, y gente miserable no sabian que remedio se tomar; porque ni con ruegos, ni con dineros hallauan con que poder entretener su hambre, y satisfazer a la vltima necesidad. Andando buscando algun aliuio en este su trabajo, entendieron de algunos, que muchas vezes los Monges y discipulos de San Iñigo milagrosamente eran sin ningun sustento de la tierra, con sola la gracia diuina confortados: cosa verdaderamente rara, y digna de ponderaciō. Biē leemos de algunos santos, q̄ fuerō cō modos particulares sustētados por Dios: como S. Pablo primer hermitaño por ministerio de vn cueruo; y otros semejantes, que por sabidos no digo: pero

Libro primero de la

go: pero pasar largo tiempo sin manjar alguno, priuilegio es, sino singular, alomenos concedido a bien pocos. Con esto los vezinos de algunos pueblos con sus mugeres y niños determinaron acudir al santo Abad, y pedirle los socorriessé en aquella tan extrema necesidad. El Santo, viendo tanta muchedumbre de gēte miserable, y muido de compasion (que las entrañas de los santos, aunque son de azero para sufrir agrauios; son mas que de cera para compadecerse) mandò luego que facassen todo quanto auia en el Conuento, y se repartiessé entre los q̄ alli estauan. Hizieronlo los Monges con mucha caridad. Comieron todos, y se hartaron. Pero como no quedassen fino tres espuertas de pan, sustēto de solo vn dia para los Monges, y toda via permaneziesse aquella grande muchedumbre, el Santo viendo que no auia otro remedio, acudio al comun Padre, y leuantando los ojos al cielo, dixo: por ventura no es poderoso Dios para hazer aun de las piedras pan, y esto poco que aqui queda, multiplicarlo, y hazer que sobre? Y luego con espíritu profetico: esto dize el Espíritu Santo: No faltara pā en estas espuertas hasta que nos de Dios con abundancia los frutos de la tierra. Cosa milagrosa; por espacio de quatro meses siē pre huuo en aquellas cestas pan con abundancia, sin que faltasse jamas a ninguno, con ser infinita la gente que dellas lo facaua para su comida. Mayor es este milagro, que el de Christo: pues en aquel no se multiplicò el pan mas que para vna sola comida; en este por espacio de tã largo tiempo se fue multiplicando para sustento de gente casi innumerable. Cuplese con esto la promesa del mesmo Christo, es a saber, que los suyos harian, no solo obras semejantes a las que el hizo; pero aun mucho mayores; no por falta de virtud, como està llano, sino por fōbra de amor, y dēseō de honrar a los suyos. Otra vez hizo el

Historia de S. Iñigo. 25

zo el Santo Abad lo mesmo , multiplicando el trigo y azeyte con espanto, y admiracion de todos.

De esta confiança tan firme le nacia no hazer caso de las desgracias que suelen acaecer de ordinario a los hōbres: y assi, ni temia las enfermedades, ni le amedrētaua la muerte, ni le espantauan otros trabajos, que nos vienen, o por prueua de virtudes, o por malicia de los hombres. Auia se apartado vna vez de su Monasterio de Oña espacio casi de seys millas, en vn lugar llamado Solduego, para vacar vn poco con mayor quietud a la oracion. Que assi lo suelen hazer los santos, por muy engolfados que esten, procurando salir de quando en quando del bullicio de los negocios, y retirarse al puerto de la dulce quietud: para cobrar alli aliento, y esfuerço en adelāte. Porque quien mucho se da a cuydados y negocios, aunq sean pios, siente despues anegado y çabullido el coraçō, el qual entre las ocupaciones de esta vida, ha de andar siempre suelto, y nadar como oleo sobre losdemas liquores. Exemplo pueden ser desto S. Martin Turonense, S. Aquilino Ebrocienſe, Hugo Lincolienſe, S. Lorenço Dublienſe, y otros muchos, que con ser Prelados se hurtauan entre año algunas vezes de los suyos, para vacar a Dios en dulce soledad. Estando pues Iñigo en este su recogimiento , vinieron a el vnos ladrones , por ventura mas con animo de hazer prueua de su constancia , que con deſſeo de hurtarle su pobreza ; pero cegōlos Dios de manera , que no hallaron en toda aquella noche la celda. Al amanecer encontrando con el Santo Abad, cō gran denuedo le dixerōn: Que harias si te viesſes cercado de ladrones. Respondio el Santo con mayor seguridad: el desnudo no teme ladrones. Añadieron ellos. Por ventura ya que no las riquezas, no pueden quitarte la vida: Teneys razon dixo el Santo: pero a mi no me espan

Libro primero de la

ta tampoco esso; porque estoy aparejado para morir. Entonces los ladrones admirados de tan grãde animo, con mucha humildad le pidieron perdon de su loco atreuimiento. Lo mismo acontecio a San Hilarion: y no fue pequeño milagro, si todos se conuirtieron: pues de dos que Christo N. S. tuuo a los lados de su cruz, aun estando salpicados entrambos con su sangre diuina: no se conuirtio sino el vno.

*Como empleaua algunos ratos de tiempo
en el trabajo de sus manos.*

Cap. XI.



Costumbre ha sido muy vsada de aquellos santos Anacoretas, y varones admirables, juntar con los exercicios interiores del alma, algunos trabajos exteriores del cuerpo: y hermanar la sua quietud de Maria, con el cuydado, trabajo y vigilãcia de Martha: con esto, no solo no eran a los otros molestos; mas aun tenian, cõ que focorrer las necesidades de aquellos, que o por enfermedad, o por estar detenidos en las carceles, no podian buscar el sustento necessario con su trabajo; pensando ofrecer a Dios vn sacrificio agradable y verdadero fruto de sus manos. Aprendieron sin duda esto los santos de aquel grande Apostol y Maestro de las gentes; que con andar tan ocupado y sollicito en la viña del Señor, acudiendo juntamente como Padre a infinitas necesidades espirituales; con todo esso para no ser cargoso a nadie (cosa que impide harto el aprouechamiento, y bien de los proximos; que haziendo neciamente, a las vezes, mas caso de los bienes temporales, que de los eternos, se esquiuan no poco de trar

Historia de S. Iñigo. 26

tar con aquellos, que juzgan tener necesidad de sus limosnas) trabajaua de dia y de noche, y con el sudor de sus manos, satisfazia a las necesidades de su cuerpo. Es este exercicio exterior, tanto mas proprio de los Monges, y Religiosos solitarios, quanto les incumbe menos por su Instituto atender al bien espiritual de los otros.

Esta manera lo hazia nuestro Iñigo: que con ser Abad y superior de Oña, a quien por obligacion pertenece mirar por el aprouechamiento y salud espiritual de sus subditos; se exercitaua algunos ratos en obras exteriores. Por ventura tambien para affigir y atormentar el cuerpo; o para hazer pausa en los exercicios mentales. A este proposito no se deue passar en silencio vn caso particular, que le acontecio. Queriendo plantar por sus manos vnas vinas junto al Monasterio de Oña, tuuo necesidad de quien le ayudasse: llamo a vnos labradores, que estauan trabaxando por aquellos campos: acudieron con gusto y voluntad, para seruir en aquella obra al Santo Abad Iñigo. Solo vno, que era de condicion mas dura y agreste, no quiso hazer lo que se le pedia, teniendo mas quenta con la labor de sus campos, que con las leyes de caridad. Pero saliole al triste labrador muy al reues, de lo que pensaua: porque todo lo que entonces plantò, y los arboles, que en otro tiempo le solian dar fruto, todos por voluntad diuina se secaron. Marauillado desto el hombre corrio luego al Santo; pidiole perdon de su inobediencia, y còfessò que por ella le auia venido aquel castigo. Entonces el Abad llamò a vno de sus Monges, y dandole vna poca agua bédita le ordenò fuesse al huerro de aquel pobre hõbre, y cõ ella

D 2

lo ro-



Libro primero de la

lo rociassè. Hizolo, y al punto por virtud diuina los arboles, que estauan del todo secos, se vistieron y hermosearon de verdes hojas, y brotando por mil partes flores, acudieron a su dueño con abundancia de frutos. Fue sin duda este milagro mucho mas insigne, que quando para consuelo y aliuio de Ionas, (y aun mystica significacion de admirables secretos,) nacio repentinamente la hyedra. Porque la presteza, con que esta se secò, disminuyò no poco el contento, que antes auia recibido el Profeta: mas aqui las plantas y arboles ya secos, cobrando nueva vida, reuerdecieron para dar fruto en adelante.

De su poder contra el demonio.

Cap. XII.



O ay cosa mas espantable para los malos, ni mas flaca para los buenos que Satanas: porque como los vnos, por ser sus esclauos, adquiridos por derecho de guerra, le estan sugetos y rendidos; assi los otros por alcançar del a cada passo gloriosas victorias, le tienen debaxo de sus pies; y como a fiera rendida, lo lleuan arrastrando por burla de vna parte a otra. Tanta es la fuerça de la virtud, que a solo el nombre de vn Santo y hombre perfecto, tiembla el infierno; y vencido buelue a cada passo las espaldas. Ilustres victorias tuuo nuestro grande y admirable varon Iñigo, del comun enemigo: y fueron tantas, que seria largo referirlas por menudo: dire con todo algunas para consuelo, y edificacion de los que esto leyeren.

Auia



Historia de S. Iñigo. 27

Auia en la muy noble y antigua ciudad de Burgos vna muger, que tenia vn hijo, a quien el demonio cruelissimamente atormentaua, auiendo oydo de muchos, la santidad, y obras admirables, que Dios nuestro Señor solia hazer por el Abad del Monasterio de Oña, lleuò al endemoniado ante el Santo; y poniendole a sus pies, le suplicò, cõ lagrymas nacidas del fuego del amor de madre, mirasse cõ ojos de benignidad aquel su hijo, a quiẽ el demonio, como si fuera su esclauo de dia, y de noche, sin parar vn punto terriblemente afligia. El Santo mouido de las lagrymas de la triste madre, y compadeciendose de la miseria del atormentado hijo, tomole de la mano, soplole a la boca, y luego el maligno espiritu vencido con vn soplo, saliò de la morada, a donde, y de quien tyranicamente se auia apoderado.

Lo mesmo le acõtecio a vn hombre, que tenia su muger endemoniada; lleuola a Oña; propuso al Santo su miseria: recabò la salud: y con esto boluieron ambos contentos a su tierra.

Otro llamado Timotheo, era tan grauemente afligido desta cruel, y fiera bestia, que le hazia a cada passo, con la vehemencia del dolor, dar con la cabeça por las paredes: tanto que vino a tenerla abierta por muchas partes; llegò el hombre a terminos de perder la vida; porque con la podre, que manaua de las heridas, se le vinieron a criar vnos gusanos, que le dauan mucha pena. Viendo esto sus parientes, y que estaua ya en puntos de morir, le lleuaron como mejor pudieron al Conuento de Oña. No les salio en vano su esperança: porque viendo el Santo Iñigo Abad de aquella casa, tan triste, y miserable espectáculo, leuantando el coraçon, y los ojos a Dios, lleno de confiança, hizo la señal de la santa Cruz sobre el cuerpo del pobre Energumeno. Al mismo pun-

Libro primero de la

to el mal espiritu, así por la eficacia de la viuifica Cruz, terror y espanto del infierno; como por los merecimientos del Santo Abad, se salio del cuerpo de aquel hombre; y lo que mas es, las heridas, que como deziamos, le auian puesto en tan riguroso trance, todas por virtud diuina quedaron perfectissimamente curadas.

De su profunda humildad. Capitulo XIII.



O fueron estas las mayores victorias, que nuestro Inigo alcanço del demonio: otras huuo tanto mas illustres, y gloriosas, quanto mas escondidas, y encubiertas a los ojos de los hombres. Solo Dios es el que desde su alto Trono está mirando las luchas, con que los animos de los Santos continuamente son exercitados. Porque aqui es donde la soberuia acompañada del amor proprio, pelea con la humildad: aqui la embidia fiera, q̄ de ordinario no haze presa, sino en animos plebeyos, y apocados, junta con el odio, resiste a la caridad: aqui la torpeza y desseo de deleytes ponçoñosos, vicio tanto mas fuerte, quanto es en sí mas blando, y halagueño, con vn grande exercito de passiones se opone a la nobilissima castidad: aqui finalmente el demonio, padrino y atizador de todos los vicios, haze guerra a los Santos, tomando mil aparencias de trages, cortados a la medida de sus astucias, y ocultas artes. Ya amenaza para acobardar; ya promete para engañar; ya anima para derribar: ya finalmente alaba para ensoberuecer.

Así

Historia de S. Iñigo. 28

Afsi lo hizo con San Iñigo, a quien, como no pudiesse vencer a la descubierta, procurò hazer con grande astucia, que cayesse en el laço escondido de la vanagloria. Porque auiendo, como arriba se dixo, por virtud del cielo multiplicado los panes: el demonio, que nunca duerme, le puso en la ymaginacion la grandeza de aquel milagro. No vees, le dezia, la marauilla y prodigio tan estupendo? Que mas hazian aquellos antiguos Varones, afsi del Nueuo, como del Viejo Testamento? Sin duda eres tu otro Elias, que multiplica el azeyte, y la harina; o alguno de los otros Profetas, o Apostoles diuinos. Entendiò luego el Santo la maraña, y embuste: y encojiendose interiormente, atribuyò aquel milagro a la virtud diuina, que por medio de vn instrumento tan flaco auia obrado cosas dignas de tanta admiracion, y afsi le respondió: por ventura no eran hombres los Profetas, y Apostoles, que nos enseñaron los mysterios de la Fe, y ley de Gracia? O entonces estaua Dios presente, y agora no? Dios es todo poderoso, y lo que puede, siépre lo puede. De manera q̃ el demonio, que pensaua vencer al Santo, quedò vencido; y procurando hazer, que con el viento fuerte de la vanagloria, dieße en la roca de la soberuia, por auerse nuestro Iñigo, como diestro Piloto en tan braua tormenta acogido al puerto de la humildad; quedò este engañoso y cruel cofario de todo punto burlado, y sin animo para acometerle mas.

Grande por cierto, y excellente victoria fue esta: por ser la vanagloria vn vicio muy anexo a esta insigne virtud; vna polilla que nace en los mas finos paños; vn gusano, que roe los Cedros mas altos y encubiertos del Monte Lybano; y vna sombra, que sigue el resplandor de grandes, y heroycas empresas. Los otros vicios, dize

Libro primero de la

San Nilo, nos acometen a la clara; y afsi son mas facilmente vencidos: pero el de la vanagloria, quanto es mas secreto, tanto es mas dificultoso de rendir. Porque sin ser vista, ni conocida, en todo se mete, è inxiere; como en la hermosura del cuerpo, en el vestido, en la manera del andar, hablar, y callar, en la riqueza, y en la pobreza, y en todo quanto se puede imaginar. Acomete al nueuo soldado de Christo, con gran fuerça, y no pudiendole derribar con apeito de honras, procura vencerle con hazerle vanagloriar, por auer despreciado las honras: y afsi le haze guerra por todas partes: y si a caso le vence, casi le haze perder el juyzio.

Por huyr semejantes ocasiones, no quiso tampoco aceptar algunos Obispados, que los Reyes clarissimos de España le ofrecieron en diferentes vezes: estimando en mas su estado seguro de Religioso, que el de Obispo, cō tan grande riesgo de perderse. Mas que mucho? Pues para que aceptara el cargo de vn Conuento particular, fue menester tan grande fuerça, como arriba vimos. No lo haze afsi la loca ambicion de nuestros tiempos, quando ya tantos a la descubierta dessean, que digo dessean? Antes bien negocian con mañas las grandes Prelacias; y a las vezes no dudan, de comprar con sus almas alguna dignidad. Bien claro se vee, que los tales aun no saben, que cosa es ser Obispos, y que pesa tanto vna mitra, que a no pocos aploma hasta el infierno. Mas al fin, como es tan fiaca, la vista de los hombres vanos, ciega se con qualquiera luz, y resplandor de dignidad.

Por muy diferente camino anduuiéron los Santos; por que tenian mas aguda y acicalada vista para conocer el peligro grande, que ay en semejantes Prelacias. Y afsi vemos que huyeron con tanto cuydado dellas, con quãto hoy dia las buscan los ambiciosos, y locos amadores
deste

Historia de S. Iñigo. 29

deste siglo. San Gregorio el Magno sabiendo, que le querian levantar a la Silla de San Pedro, se escondio en vna cueua. San Geronymo dexò el cargo, y dignidad Ecclesiastica que tenia en Roma: y se fue a la soledad del yermo. San Augustin se guardaua diligentissimamente de entrar en las Iglesias que estauan como viudas, y carecian de Pastor, por no ser compellido a tomar aquella suprema dignidad de Obispo, que el tanto temia. *Que* dirè de aquella otra columna, y Doctor de la Iglesia Ambrosio? *Que* medios tan extraordinarios, tomò para desfechar la carga de Obispo? Mostrose, siendo de su naturaleza manso, juez riguroso, y cruel, contra lo que hasta alli auia usado. Con ser dechado de castidad, mandò llamar algunas mugeres lasciuas a su casa, para que le tuuiesse por indigno de aquel oficio, que requiere pureza mas que de Angel. Finalmente, viendo que nada le aprouechaua, se partio de Milan para Pauia; pero hallòse por voluntad diuina, auiedo caminado toda la noche, a las puertas de Milan, pensando que auia ya llegado a Pauia. Seguale la honra, quanto el Santo mas huya de ella; y quanto se tenia por mas indigno de aquel oficio, tanto mostraua merecerlo mas. Es tambien muy memorable, lo que de Ammonio se cuenta. Fue este Varon sapientissimo, y en virtud vno de los mas insignes de su edad. Comia solo pan, y mortificaua su carne con mil generos de penitencias. Fue vna vez a Roma, en compaña de aquel fortissimo Capitan, y firmissima columna de la verdad Catholica San Athanasio; y con ser asì, que ay en aquella Ciudad infinitas cosas que ver, no leuantò los ojos para mirar otra cosa, que el Templo de los dos Apostoles San Pedro, y San Pablo. Despues sabiendo, que le querian hazer Obispo, como no lo pudiesse estoruar de otra manera, se cortò el mesmo la oreja

Nicepho.
Calix. li.
11. c. 37.

Libro primero de la

oreja derecha, diziendo: Agora si que me dexaran yr libre, pues no puedo ser Obispo, por faltarme este miembro, contra lo q̄ ordenā los sacros Canones de la Iglesia. De aqui le vino el renombre de Parotes, q̄ es lo mesmo, q̄ hombre sin oreja. Con todo esso no faltò quiẽ dixesse, q̄ no se auia de tener tanta cuẽta cō la entereza del cuerpo, como lo hazian los Iudios, quāta con la de la vida, y costūbres. Entonces el Sāto varō lleno de vn espiritu feruoroso asseuerò con juramento: **Que** si mas le querian importunar sobre aq̄l negocio, el mesmo se corraria la lengua. Tanta era su humildad, y ansia con q̄ huya las dignidades de la Iglesia: verdad es, q̄ en este hecho mas se deue alabar el zelo, q̄ lo material de la obra: porq̄ no le es licito a ninguno, por no ser señor de su proprio cuerpo y vida, hazer cosa semejante. Ni es menos illustre lo q̄ se cuẽta de Pedro Damian, santissimo y doctissimo varon, q̄ renunciò dos Obispados. Y como despues el Papa Nicolao II. para bien de la Iglesia le quisiesse encomendar las mesmas dignidades, nūca las quiso admitir; antes biẽ fueron tales, y tantos sus ruegos, q̄ el Papa al fin vécido dellos le dio la licencia q̄ le pedia, cō tal que en recompensa de los trabajos, q̄ en aquellas dignidades auia de sufrir, si se quedara cō ellas, hiziesse cien años de penitencia. Fue tanta su humildad, y feruor, q̄ no solo la aceptò de buena gana; pero aũ la cūpliò toda en vn solo año. En el qual tiempo rezò veynte vezes el Salterio entero, y se diò trezientos mil açotes, que este numero vienen a hazer en ciẽ años treynta Salmos, cō tres mil açotes, q̄ era la tassa, q̄ la Iglesia señalaua antiguamente a los penitentes, para cada vn año. Pero por quanto el Santo en vna Epistola, q̄ escriuiò a Hildebrādo, q̄ fue Nicolao Papa II. deste nōbre, da razon deste hecho, cō palabras muy graues: quiero poner aqui algunas, ya q̄ he comenzado este punto.

*Hierony.
Rubeus
Ab. 5.*

*In Biblio.
SS. Patr.
tom. 3.*

Historia de S. Iñigo. 30

punto. Pido licēcia al Lector, para alargarme en esto vn poco mas de lo ordinario. Bendita (dize) sea la prouidencia, y dispensaciō del Criador omnipotēte, porq̃ auiedo yo ydo a vuestra presencia, y passando las cūbres de los Alpes, cargado cō el peso de dos Obispados, de los quales el vno estaua a mi cargo, y del otro era nōbrado por Visitador: agora auiendo ya arrojado el peso de la tribulaciō, me boluere libre, como huyēdo a mi querida sole dad. Dame singular gusto, quādo pienso q̃ podrē mouer de aqui adelante los pies, q̃ hasta este tiēpo auia tenido como en vn cepo atormentados; y leuātār la ceruiz que estaua cargada cō las duras cadenas, cātando aquel verso del Profeta. Rompiste Señor mis ataduras, a vos ofrecere sacrificio de alabāça. Ya sabe muy biē V.B. y tiene por cosa cierta, q̃ estas dignidades me auia sido echadas, como carga pesadissima, y q̃ no las auia yo tomado de mi voluntad; y para dezirlo mas claro, yo no me meti en la red; sino q̃ fuy cogido con ella por fuerça. Refiere luego la penitencia arriba puesta, y añade. Si esta pareciere pequeña, ruego me mande otra mayor: y aun si fuere necessario haga me arrojar en vna carcel. Despues desto pone vna lista de Obispos santos, q̃ renunciaron los Obispados, para hazer vida de Monges: y de vno dize en particular, que le aparecio vn Angel, y le mandò acceptasse vn Obispado, y no lo quiso hazer, hasta q̃ despues fue cōpellido a ello por vn Santo varō, llamado Remigio, q̃ le assegurò ser aq̃lla la Diuina voluntad. Quien quisiere ver algunas otras cosas a este proposito, lea toda esta Epistola, q̃ es admirable; y a los SS. Chrysostomo y Gregorio Nazianzeno, los quales auiendo rehusado al principio las Prelacias dieron doctissimamente razon dello. Concluyo con lo que dize el mesmo San Chrysostomo: Que es marauilla se pueda saluar vno que tiene

cargo

Ps. 115.

Io. Chrys.
de sacerdot.
Greg. Nazian.
orat. 34.
in illud,
obedite
prepositis.

Libro primero de la

cargo de almas. Es el peso muy grande, y así requiere Gigantes en santidad. Por esto vemos a muchos por tierra, porque no midieron sus fuerzas con esta carga; la qual, como dize el Santo Concilio de Trento, temerian los mesmos Angeles echar sobre sus ombros.

*Seff. 6. c.
1. de refor
mat.*

Del Don de sanidad. CapXIIII.



VVO singular don de Dios nuestro Señor, para curar enfermedades graues, y que por serlo tanto estauan ya fuera del poder dela humana sabiduria, y reseruadas ala diuina. En Valladolid vn Conde Asturiano por nōbre D. Gonzalo Muñiz; auia mucho tiempo, que estaua en la cama paralytico, sin poder mandar alguno de sus miembros. Hizo todo quāto supo, mas sin remedio. Llegò a su noticia la fama de los milagros admirables, que en aquel tiempo S. Iñigo por todas partes hazia; creyò q̄ en solos los merecimientos de aquel Santo estaua librada su salud; comunicolo con su muger: la qual cō el deseo grande, q̄ su marido cobrasse salud, de buena gana se ofreciò de yr a visitar al Santo. Fue con acompañamiento de criados; y en viendo al Abad de Oña, como si viera con sus ojos algun Angel del cielo, postrose en tierra, y le dixo. Creo cierto, Varon de Dios, q̄ sabes alo que yo vengo: Porque tengo entendido por comun fama, q̄ pēneras los coraçones, y cōciencias delos hōbres. Es así, respondió el Sato: q̄ tu marido ha seys años està paralytico en la cama. Marauillose desto la Condesa; y cobrando cō el nueuo milagro mayor animo, y auuiado su fe, le dixo. Por cierto rēgo varō de Dios, q̄ si tu quieres cōpaderate de mis lagrimas, y del dolor y pena del Cōde mi marido, sin duda ninguna alcāçara la salud q̄ todos desseamos.

Historia de S. Iñigo 31

mos. Dixo entonces S. Iñigo; por la viua y feruorosa fe que has mostrado, Dios del cielo obrará en tu casa vn milagro. Toma este mi escapulario; vé, y ponlo sobre tu marido, y luego sanara. Contenta la Condesa con esta respuesta, sacó vna buena cantidad de oro y plata, y ofrecióselo al Santo: mas el acordandose de aquella sentēcia de Christo Señor [nuestro]; dad de gracia lo que de gracia recibistes, no quiso tomar el dinero. Boluiose la muger no menos consolada con la promesa, que edificada de lo que auia visto en el Santo. Luego que llegó a su casa, fue a la cama de su marido; y poniendole el escapulario, al momento quedó bueno y sano, como si nunca huiera tenido enfermedad. No se puede fácilmente decir el contento que en todos los de su casa causó la milagrosa y repentina salud del Conde; el qual por no que dar desagradecido a tan señalada merced, se puso luego en camino, y fue con toda su familia a dar gracias al varon de Dios.

No se estendia tan solamente la caridad deste Santo a los ricos y poderosos; antes con muy particular gusto acudia al remedio, y consuelo de los pobres. A la fama de tantos milagros, truxo vn pobre hombre desde la Ciudad de Leon de Francia a vn amigo suyo; que auia tiempo estaua tullido de todos los miembros de su cuerpo: presentóle delante de S. Iñigo; y mouido con entrañas tiernas de misericordia, le vngio con oleo de la lam para que ardia en la Capilla mayor. Cō esto fue seruido, Dios, que aquel hōbre, que en vida estaua ya casi muerto, cobrasse entera salud. Dio gracias al Sāto, y boluiose con grande gusto a su tierra.

No es de menor admiracion lo que otra vez le acontecio. Auia salido a vn huerto, no tanto para recrearse, y hazer pausa en sus trabajos (cosa licita y vsada de los Santos).

Libro primero de la

Santos) quanto para retirarse de los hombres, y darse con mas quietud a la oracion; al entrar, vio a vn pobre paralytico echado a la puerta: preguntòle quien era? Respondio, que el dueño de aquella huerta, y que por voluntad diuina estaua afligido con aquella penosa enfermedad. Compadeciose el Santo de la miseria de su hermano; y con fe cierta, y esperança firme en Dios, le dixo: yo te mando en nombre de mi Dios y Señor Iesu Christo te leuantes y camines. Cosa marauillosa! aun no auia bien acabado de pronunciar estas palabras, quando el hombre por virtud diuina se leuantò libre de su enfermedad. Tanta era la eficacia que Dios nuestro Señor auia puesto en su lengua, para que a su voluntad traspasasse las leyes de la naturaleza, è hiziesse, que el que antes no se podia mouer, cobrasse en vn pñto salud y ligereça. Esparciose presto el resplandor deste nueuo milagro; y a la fama del, concurrieron de muchas partes infinitos hombres miserables para hallar remedio en sus trabajos y medicina cierta para sus llagas. Pero el Santo temiendo que aquel aplauso popular, no hiziesse algun daño a su alma, y con el viento rezio de la gloria humana, no se perdisen las ricas mercaderias de sus muchos merecimientos: hizo quanto pudo para escapar, y no ser visto de los que como a vnico remedio le buscauan. Supieron la deliberacion del Santo, y temiendo no se les fuesse secretamète, cercaron todo el huerto adòde estaua: y viendo que no le aprouechauan sus diligencias, dexandose vencer de las lagrimas de aquella gente necesitada, les dio la salud, a vnos dentro de dos dias, a otros de tres, y a todos dentro de vna semana. No deue pensar alguno que fue esto por falta de virtud, y poder: sino porque sin duda estarian algunos mas dispuestos, que otros. Auria
entre

entre hombres y mugeres como docietas personas, que todas fuerõ libres de sus enfermedades, no menos agradecidas al Santo, que contentas por auer salido con el cumplimiento de sus deseos.

Vino otra vez vna muger ciega, pidiendole la consolasse; y como medico diuino le restituyesse la vista: hizolo el Santo con solo mojarle los ojos con su saliuia, a imitacion y exemplo del Señor.

Otros dos casos milagrosos. Cap. XV.



Seria nunca acabar querer agora referir por menudo los milagros que Dios nuestro Señor por el Santo Abad obraua, testigos ciertos de sus merecimientos. Concluyre con dos: que por ser diferentes de los otros, pienso no causaran enfado. Auia en las partes de Oña vn Dragon tan grande, que no solo se tragaua los hombres, mas aun los mismos bueyes y otros animales: y era tanto el estrago que hazia aquella fiera, que los pastores no podian viuir con seguridad alguna. Viendo el Santo vna tan grande necesidad, lleno de fe mandò vn dia a los labradores, que en vn lugar patente encendiesse vn grande hoguera; y auiendo hecho oracion a Dios, hizo venir la fiera, y en llegando, como si tuuiera discurso, obedeciendo a la voz y mandamiento del Santo, se puso luego en medio de las llamas; y en ellas fue a vista de todos conuertida en ceniza. Quedò el pueblo no menos contento, que marauillado de aquel tan insigne y extraordinario milagro; concibiendo todos vn grande, y nueuo respecto al Santo Abad. Pareciole al humilde siervo de Dios q̄ miẽtras anduuiessẽ entre los hõbres, seria dellos reuerenciado, por aquellos tan insignes milagros: y assi

Libro primero de la

y assi determino esconderse de manera , que no fuesse jamas visto, ni hallado de persona alguna. Mas como se puede esconder la Ciudad puesta encima del monte; y la luz clara de la antorcha colocada sobre el candelero de la Iglesia: Antes bien, obrando continuamente nuevas marauillas, fue infinito el numero de hombres que yuan de todas partes a visitarle y reuerenciarle. Podria ser que alguno pensasse ser el milagro referido fabuloso, por la grandeza de la serpiente que aqui se pone. Para satisfazer a esta duda, quiero traer a la memoria con breuedad lo que autores graues escriuen desta materia.

Plinio. li.

8. ca. 14.

Et c. 13.

Entre los quales Plinio dize, que en Etiopia se cria Dragones, que tienē de largo veynte codos. Y Methastenes autor antiquissimo, y en esto digno de fe, en la historia que compuso de la India, quenta, que en aquella tierra vienen a crecer tanto las serpientes, que se tragan los Cieruos enteros, y aun los mismos Toros. Confirman esta verdad muchos de los autores modernos, que aqui no refiero, por justas causas. Allende desto dize Merodoro, que en la region del Ponto junto al rio Ryndaco, ay vnas serpientes, que con solo el aliento se sorben las aues grandes, por muy alto y ligeramente que buelen. Ya bien sabido es, que en tiempo de las guerras Punicas, huuo junto al rio Badagra, vna serpiente de tan estraña grandeza, que tenia ciento y veynte pies de largo. A esta cercò, como si fuera algun fuerte M. Attilio Regulo, vnico exemplo de fidelidad Romana; y acometiendola con ballestas, trabucos y otros instrumentos y maquinas de guerra, a costa no de peqño trabajo la venció y matò: cuya piel, y quixada se conseruaron en vn templo de Roma, hasta la guerra Numantina. Esto en confirmacion de lo dicho bastara, vengamos agora al segundo caso.

Lease Ba

ronio. to.

3. fo. 258.

Siendo

Historia de S. Iñigo, 33

Siendo tã conocido Iñigo en toda España, por la grã
deza, y multiplicidad de los milagros, vino a el vna mu-
ger, que por auer estado quinze años sin parir era des-
preciada de su marido: como sino negasse Dios nuestro
Señor muchas vezes a los casados el fruto de bendicion
por algunos justos respectos, y particularmẽte, para que
entiendan, que el es el que da y quita los hijos a su volũ-
rad. Estando en Oña, luego que esta muger vio al Sãto,
postrõse humilmente a sus pies, y con lagrimas dixo. Va-
ron de Dios perdona mi atreuimiento, que mi necesi-
dad me fuerça a ello: como el Santo apartasse los ojos,
y el cuerpo, por no ver ni estar con la muger, replicò
ella con mayor instancia: porque apartas tus ojos de
mí? Porque huyes de quien con instancia te pide fauor?
Si no quieres mirarme por ser muger, mirame como a
miserable y afligida; de vna de nosotras nacio el Salua-
dor del mundo; no quieras tu pũes desecharme, y tener
en poco mi miseria. Entonces el Santo mouido a com-
pasion, le preguntò la causa de su venida y tristeza: y en-
tendida, leuantò con los ojos el coraçon al cielo, y con
certissima confiança la dixo: anda, ten esperança, que
Dios oyra tus ruegos, y satisfara cumplidamente a tus
desseos. Fuese con esta promessa muy contenta, y lue-
go el año siguiente tuuo vn hijo y heredero en su casa.
Es de mucha consideracion el exemplo de honestidad
y recato que el Santo en esta ocasion dio: qual deuen
imitar, todos los que dessean conseruar el tesoro de la
castidad: que perdido vna vez, jamas se cobra. Del car-
bon encendido surten las centellas, engendrase de los
metales la herrumbre, los aspides, y basiliscos con el fil-
uo, escupen su mortal ponçoña, y la muger con su vista
arroja la pestilencia del torpe amor; es su compaña
vna liga atosigada, con que el diablo caça las almas de
E. los:

Libro primero de la

los simples, y poco cautos. Ay de aquel que trae el fuego en el seno.

Del Don de profecia. Cap. XVI.



Olo queda por remate deste libro, escriuir algo del Don de profecia, con que Dios nuestro Señor ilustrò el entèdimiento de este su sieruo. Levantòse vna grãde discordia entre dos pueblos, cuyos nombres nos ha encubierto el tiempo: y destos el vno era de Christianos, y el otro de Moros: vinieron a tal rompimiento que tomando vn dia todos las armas; salieron en campo formado, para que la fuerça aueriguasse lo que no podia la Razon. Auísado S. Inigo de esta tã barbara determinacion; y saliendo de su Conuento fue luego a hablar a las partes, rogòles que dexando las armas boluiesse a su antigua paz. Auia en el esquadron de los infieles, entre otros, vn hombre de natural y condicion mas que barbara: por esto, dado que sus compañeros se inclinauan a hazer lo que el Santo les dezia, teniendo aquella discordia, por fazon oportuna para hazer alarde a los suyos de sus grandes fuerzas, y valentia: hizo lo que pudo para que no se admitiessen conciertos algunos de paz; tanto, que rogandole vnã vez con muchas veras el Santo: dixo que por no venir a concordia moriria primero mil vezes en la demãda: entòces le replicò Inigo: Tu mismo, hijo, te has dado la sentencia, porque entre todos tus compañeros no morira otro alguno sino tu; a quien no daran sepultura los hombres en la tierra, sino las fieras, y animales de rapiña en sus buches. Hizo el suceßo verdadera la palabra del Santo: porque dada la batalla, de todos no murio ninguno, sino solo aquel atreuido

Historia de S. Iñigo. 34

uido barbaro, y aunque los fuyos lo cubrieron con arena: poco despues lo hallarõ despedaçado y hecho mäte nimiento de las fieras . Fue de grande admiracion el caso para todos : y como Dios nuestro Señor con su diuina y admirable prouidencia faca a las vezes de los males bienes, y del castigo de pecadores incorregibles, re medio para los otros, que no son tales, alumbrò a todos aquellos infieles, que dexando la vana y necia supersticion en que viuián, enseñados por el Santo fueron reengendrados por el Baptismo a nueua vida.

Ni se deue callar lo que otra vez le acontecio. Auia plantado el Santo vna viña junto al rio: mas vn hombre natural de Tamayo, por darle molestia y pesadumbre, metia en ella su ganado, que era mucho; y no contentándose con esto, se ponía muy de proposito a cortar los arboles, que el Santo por sus manos auia alli puesto. Auísóle S. Iñigo con más edumbre vna y muchas vezes: mas el labrador no hizo caso alguno de lo que le dezia. Viendo el Santo que nada aprouechauan sus auisos, le dixo, mas con espíritu de profecia , que de vengança : yo te he amonestado con caridad, y tu no has querido enmendarte; presto vendra sobre ti el justo castigo, y seras rifa y escarnio del pueblo . Así lo dixo el Santo, y así fue: porque aquella mesma semana se boluio corcouado, y sordo; quedando desta manera , por toda su vida.

Iusta pena de quien no quiso escuchar la
saludable amonestacion
del Santo.

LIBRO SEGVNDO DE LA MVERTE DE SAN IÑIGO ABAD.

Capitulo Primero.



Legamos ya a la dichosa y feliz muerte de nuestro Sãto Abad Iñigo: si muerte se puede llamar, la que fue principio de vida inmortal, termino de la carrera, fin desta trabajosa y penosa carcel, sueño dulce, puerto seguro de descanso, cumplimiento de sus desseos, puerta de la bienauenturada eternidad, y eterna bienauēturança. De aqui es, que los Santos desean tan encendidamēte esta hora, como los malos por el contrario la huyen y aborrezē sumamente. Y a la verdad no es mucho: pues as̃i como la muerte es algua cil, que lleva pressa el alma del malo, y la presenta ante su Iuez, que con eternas llamas ha de vengar sus agravios; as̃i por el contrario es Parainfo, que junta la del justo con su esposo diuino, que con castos deleytes, y amorosos abraços, pagará los seruicios muy por entero. Añadese a esto, el cōsuelo grãde que Dios en aq̃lla hora fuele comunicar a los suyos: prenda cierta de la gloria sempiterna: y aũ ante, de lo q̃ despues plenariamente hã de gozar. As̃i lo hizo cō este varon admirable, honrandolo y consolandolo en su muerte, como lo auia hecho en vida. Estãdo en Solduēgo, cargado de años, y rico de merecimientos, siñio q̃ se llegaua la hora, en q̃ libre de las ataduras y prisiones del cuerpo, se auia de ver con su esposo,

Historia de S. Iñigo. 35

Esposo, y entrar en el palacio y recamara del Rey Eterno. Para esto se boluio al Monasterio de Oña, queriendo consolar a sus amados hijos, con su postrera bendicion. Estando ya cerca, vio dos niños de hermosura mas que humana, con ropas blancas, que lleuauan en las manos sendas hachas para alumbrarle. Salieronle a recibir los Monges, y despues de auerles dado su bendicion el Santo dixo, que diessen algun aliuio a aquellos dos niños, que en todo el camino le auia alumbrado, y esto lo repitiò por tres vezes. Como los Monges no viesse niño alguno, creyeron por entonces, que, o con la fuerza de la enfermedad, o lo que parecia mas verisimil, con la profundidad de su contemplacion estaria absorto, y como fuera de si: mas despues entendierò la verdad del caso, y la merced diuina. Echose sobre su pobre camilla; y viendo que se yua ya del todo deshaziendo la carcel de su cuerpo, y que su alma estaua para tomar el camino del cielo, pidio con grande deuocion el Viatico, aquel pan Diuino, que esfuerça y alienta las almas hasta el sacro monte de Oreb. Dieronfelo, y el lo recibio con increyble ternura, y lagrymas de amor.

Despues que huuo consolado a los presentes, y dadoles su vltima bendicion, recogiedose en lo mas interior de su alma: començò con tiernos colloquios a dezir a Christo, que tenia en su pecho: Ya es llegada, Rey mio, y Esposo mio, la hora, que mi alma tanto ha deseado. Ya Señor, libre de las molestias y afares desta corta vida, gozarè de vos en la eterna. Ya se quita el velo, y nueue espessa de mi cuerpo, que me impedia no viera los rayos de vuestra luz. Ya Señor, salido del duro captiuorio de Babylonia, gozarè de vuestro hermoso rostro en la ciudad pacifica de Sion, en el Parayso delos deleytes, en el palacio de vuestra gloria, en las moradas y taber-

Libro segundo de la

naculos eternos; y los instrumentos de contento, que hasta agora tuue colgados de mi verde esperança, emplearlos he para siempre en vuestras alabanças: A vos mi Dios quiero, a vos desseo, y en vos mi Señor fundo toda mi esperança, para no ser eternamente confundido.

Mientras el Santo dezia estas palabras, se oyeron cantares de Angeles, y adefora resplandeció en la Celda vna luz y claridad, mayor sin comparacion que la del Sol, y en medio della se oyó otra voz, que dezia: sal ya alma bendita de tu cuerpo, que veniste de lugares muy apartados; y por obedecer a mi voz, dexaste a tus padres y patria, y me seguiste: por esto gozaras conmigo del resplandor y claridad, que en ningún tiempo se acabará. Dichas estas palabras, vieron claramente todos los que allí se hallaron presentes, que el alma del Santo se yua con aquella luz subiendo por los ayres; y oyeron juntamente los Coros de los Angeles, que dulcissimamente cantaban. Bienauenturado es Señor aquel a quien vos escogistes, y sublimastes a la gloria; habitará en vuestros Tabernaculos, por los siglos de los siglos sin fin. No se puede explicar el sentimiento que tuuieron todos aquellos Santos Monges: por la perdida de vn tan dulce padre. Rogamos te le dezian, Padre venerable, pidimos te Prelado excelente; suplicamos te Confessor Illustre, Beatissimo Inigo, que a nosotros tus hijos, que aun quedamos en esta peregrinación, y misero destierro, quieras ayudar, y fauorecer. Oye propicio nuestros ruegos, mira con benignidad nuestras miserias, remedia con presteza nuestros males, concedenos lo que pedimos, salua nuestras almas, para que despues de nuestro transito reynemos en tu compañía en el cielo.

Murio este Santo el primero de Junio. En el año ay grande diuersidad: falta muy ordinaria en cosas de antigüedad

Historia de S. Iñigo. 38

guedad, causada, v de la injuria del tiempo, v descuydo de los passados. Lo que se ha podido aueriguar de priuilegios antiguos del Monasterio Real de Oña, es, que viuia aun el Santo en la Era del Señor de mil ciēto y nueue. Y porque podria ser q̄ alguno no entienda esta manera de cōtar los años, es de saber, que despues q̄ Octauiano Augusto se hizo señor de la Republica Romana, tyranizandole la libertad q̄ con tanta sangre auia conseruado, en la reparticiō que se hizo el año dela fundacion de Roma de setecientos y catorze, de todas las Prouincias sugetas al Imperio; se le dio a Octauio el señorio de España, que antes estaua en poder de M. Lepido, concediendole en trueque la Prouincia de Africa. De aqui vino, que los Españoles a imitacion de los Antioquenos, queriendo dar gusto, y adular al nuevo Principe, començaron desde este principio el cuento de sus años: llaman dōle Era del Cesar, v del Señor. Titulo en aquellos tiempos lleno, no menos de gloria, q̄ inuidia: y por esto algunos lo rehusauā. como el mesmo Augusto, y su inmediato successor Tiberio. Tomose esta cuēta treynta y ocho años antes del nacimiēto de Christo: y todo este numero ay de ventaja entre los años de Christo, y la Era del Señor. De manera, q̄ segun esto viuia aun San Iñigo el año del Nacimiento de nuestro Saluador mil setenta y vno. Verdad sea, q̄ no tiene poca prouabilidad, lo q̄ en vna escritura hallada cō el cuerpo del Santo, se dize, q̄ murio el año de mil cincuenta y siete, del Nacimiento de nuestro Saluador.

De su entierro. Capit. II.

QVEDAVAN los Monges descōsolados por la perdida de vn tan grande Padre, y vigilante Pastor: mas templò el dolor de la ausencia la esperança cierta

Libro segundo dela

de su gloria, y que desde lo alto les ayudaria mucho mejor. Determinaron pues, de entender en su entierro, y con el aparato y pompa posible, honrar en su muerte, al que en vida auian tenido en lugar del mesmo Dios. Sacaron el dia siguiente, el cuerpo santo dela Celda; y con velas en las manos cantando Salmos, conforme la antigua costumbre de la Iglesia, lo llevaron a enterrar en el Claustro del Monesterio. Donde le pusieron en vn lugar alto para consuelo de infinita muchedumbre, assi de Christianos como de Iudios, y Moros, que auian acudido de todas partes a veer, y despedirse de aquel cuerpo santo: de quien viuiendo, tan continuos y señalados beneficios auia recebido. Aqui de nuevo honrò Dios nuestro Señor con milagros a su sieruo. Llegose a las andas vn paralytico, y tocando con fe viua el cuerpo muerto, luego a vista de todos quedò sano. Cobraron cõ este milagro nueva esperança muchos enfermos; y los q̃ viniéron a tocar el cuerpo difunto, se boluieron con salud. Y ninguno de quantos tocaron el sudario de San Iñigo (q̃ no fueron pocos) dexò de alcançar remedio para todas sus necesidades, aliuió para sus males, y medicina para sus llagas. Con esto mostrò Dios de quanta estima, y peso era en sus ojos la muerte de aquel su sieruo, y que el dõ de sanidad, que en vida tuuo no se auia extinguido, o menoscabado con la muerte. Celebraron los Monges el oficio funebre, mezclando con el canto tiernas lagrymas, nacidas del amor, y graue sentimiento. Hecho lo que tocaba al entierro, vn santo Religioso, que despues succedio en el cargo a San Iñigo, llamado Ioan; hizo vn sermon en honra de su padre, y maestro. Este quiero yo poner aqui, assi por su venerable antigüedad; como por contener muchas alabanças de

San Iñigo.

SERMO

SERMO R.P.F. IOAN
NIS ABBATIS MO-
nasterij Oniensis.



VIDIMVS, Fratres charissimi, vidimus, & inter lachrymas atq; singultus vidisse gaudemus. Vidimus quomodo tollitur iustus, & nemo considerat: neque vlli Christianorum incredibile debet videri, si in transitu Sanctissimi patris nostri Eneconis, vnus angulus specialiter tremotu concussus est, in cuius obitu pene totus orbis ingemuit. Et sanè quis locus est in orbe terrarū, tam remotus, aut abditus, quem transitus Sanctissimi patris nostri Eneconis nō commouerit? Aut quis Christianæ Religionis ita alienus effectus est, qui audita morte eius non planxerit? Fleuit tamen Ecclesia, quod talem Sacerdotem, atquē Abbatem amisit: sed exultat paradysus, quod talem sanctum suscepit. Plangunt populi, & lætantur Angeli: gemunt prouinciæ, sed gaudent loca Sanctorum, adquē quotidie euolare cupiebat, cū diceret: quā amabilia sunt tabernacula tua Domine Deus virtutum, concupiuit, & defecit anima mea in atris tuis. O Virum sanctum, & omni ore laudabilem; qui sic vixit, vt non sibi tantum; sed etiam nobis: quia quotidie orat pro nobis. Fuit sicut lucerna ardens in domo Dei, non sub modio posita; sed super candelabrum constituta. Ita vt etiam multos suo præclaro lumine redderet luminosos. Suauis enim, & mitis fuit etiam cū in superbia seculi versaretur. Cum autem ad Christum conuersus esset,

aperuit

Libro segundo dela

Ps. 100.

aperuit horrea sua pauperibus: Apothecas suas ad se venientibus patefecit. Nam parum egerat proximos alere; nisi etiam undique euocaret quos pasceret, atque vestiret. Quantos inquam oppressos erexit? Quantos captivos redemit? Quantos intricatos eræ alieno debita creditoribus suis reddita pecunia liberauit? Vna scilicet negotiatione & planctus debitorum extersit, & creditorum gaudia reparauit. Nunquam sic iratus est, ut in ira, misericordiæ immemor esset. Nequē enim poterat vir ille irasci, qui contumelias despiciebat, & odia vitabat. Nunquam in iudicio sine misericordia sedit, qui nouerat misericordia vestiendum esse, omne Christianorum iudicium, dicente venerabili scriptura propriæ: Misericordiam & iudicium cantabo tibi Domine. Iustitiam quoque benignioribus, Spiritus sanctus elargitur: & quantum æquitati, & iustitiæ fauet; tantum suis gratiæ, pietatisq; benignus indulget. Et ideo tenebat rigorem in examinatione iustitiæ, misericordiam autem; in definitione sententiæ proferebat. O admirabilem Virum, atque omnium Sanctorum laude censendum. Hic etenim omnium Patriarcharum exempla secutus fuit. Fidelis ut Abraham, credulus ut Isaac, benignus ut Iacob, magnificus ut Melchisedech, prouidus ut Ioseph, rapax ut Benjamin: rapuit enim diuitibus, ut pauperibus erogaret. Et tamen plus diuitibus, quam pauperibus profuisse cognoscitur: quia pauperibus in hoc seculo profuit, diuitibus in futuro prouidit. Ergo ut dicere cæperam, fuit mansuetus ut Moyses, Sacerdos ut Aarō, innocens ut Samuel, misericors ut David, sapiens ut Salomon, Apostolus ut Petrus, amabilis ut Ioannes, cautus ut Thomas, doctor ut Paulus, videns ut Stephanus, feruens ut Apollo. De solitudine autem, & cura sui Monasterij, & Ecclesiarum in fide, & charitate omnes Apostolos,

Historia de S. Iñigo. 38

stolos, Episcopos, & Abbates imitatus est. Hæc omnia in se habuit; hæc in tempore conuersationis suæ fideliter custodiuit. Et ideo cum de hoc corpore ad cœleste habitaculum vocaretur, sicut superius dixi: doluit terra; sed lætatum est cœlum; fleuit caro, sed spiritus gloria-
tur: deniquè non solum Christiani; sed etiam Iudæi atque Pagani, in genti fletu, scissis etiam vestibus, ad Sancti Eneconis exequias conuenerunt. ¶



Falta mas de la metad, que no se ha podido auer, con bastante diligencia.



SERMON

Libro primero de la
SERMON DEL RE-
VERENDO PADRE F. IVAN
Abad del Real Monasterio
de Oña.



VIMOS Hermanos carísimos, Vimos, y entre las lagrymas y sëlloços nos holgamos de auer visto : Vimos como se nos quita el justo, sin que aya quiẽ lo aduier- ta, y considere. Ni deue parecer a algu- no delos Christianos cosa increyble, que en el transito de nuestro Santíssimo Padre Iñigo aya tẽ- blado con especial terromoto vn solo rincon : pues que en su muerte casi toda la redondez del mundo hizo no- table sentimiento. Que lugar ay en la tierra tan remoto, o escondido, quẽ no se aya conmouido con el tránsito de nuestro Santíssimo Padre Iñigo? O quien ay tan auerso a la Religion Christiana, que oyendo su muerte no aya gemido? Llorò la Iglesia, por auer perdido tal Sacerdo- te, y Abad: mas regozijòse el Parayso, por auer recebido vn tã insigne Sãto. Plañen los pueblòs, y alegrãse los An- geles: gimẽ las Prouincias, mas regozijãse los lugares sã- tos, a los quales el desseaua volar, quãdo dezia: Quan a- mables son tus tabernaculos Señor Dios delas virtudes! desseòlos, y desfalleciò mi alma, por la ansia de verme en tus moradas. O varò sãto, y digno de ser alabado por bo- ca de todos; elqual viuio, de tal manera, q̃ no solamẽte tu uo cuẽta de si; pero aũ mirò por el biẽ, y prouecho delos de mas. Y assi porq̃ en el suelo viuio para muchos, ago- ra en el cielo viue para si cõ Christo. Cõ todo esso no vi- ue para si solo, mas tambiẽ para nosotros. Porque todos
los,

Historia de S. Iñigo 39

los dias ora por nosotros. Fue como vna antorcha ardiere en la casa de Dios, puesta no debaxo del celemin, sino sobre el candelero; de tal manera que con su resplandor admirable, hazia a muchos esclarecidos en virtud. Fue suauē, y manso, aun quando viuia en la vanidad y soberuia del siglo : mas quando se conuirtio a Christo, abrio las alhondigas a los pobres, y sus dispensas a todos los q̄ yuan a el. Porque tenia por cosa poca sustentar a los que estauan cerca, si juntamente no llamaua de todas partes a quien diesse el mantenimiento y vestido necessario. A quantos leuantò que estauan abatidos? A quantos puso en libertad, que estauan en triste captiuērio? A quantos enredados con deudas, boluiendo el dinero a los acreedores, librò de aquel tan duro afan? Es a saber con vna mesma negociacion enxugò las lagrimas de los deudores, y renouò el gozo de los acreedores. Iamas se enojò de tal manera: que en medio de la justa ira no diesse lugar a la misericordia. Porque no podia àquel varon ayararse de otra suerte: que tenia en poco las afrentas, y euitaua todas las ocasiones de odio y rancor. Iamas estuuò assentado en iuyzio, sin que tomasse a su lado la misericordia. Porque entendia bien que ha de yr vestido el iuyzio de los Christianos con esta virtud, conforme lo que dize con mucha propriedad la Escrip̄tura santa: Cantartehe Señor misericordia, y iuyzio. Da tambien la justicia el Espiritu Santo a los benignos: y quanto fauoreze a la ygualdad y justicia, tanto concede de gracia a los suyos benignamente; y por esto guardaua el rigor en la examinacion de la justicia, y la misericordia en la pronunciacion de la sentencia. O admirable varon, y arreado cō la alabança de todos los Santos. Porque siguiò los exēplos de todos los Patriarcas. Fue fiel como Àbraham, credulo como Isac, Benigno como Iacob, magnifico

Psal. 100.

Libro segundo de la

fico como Melchisedech, prouido como Ioseph, rapante como Benjamin, porque se aprouechò de las riquezas de los poderosos, para socorrer las necesidades de los pobres. Y con todo esso aprouechò mas a los ricos, que a los pobres: porque a estos socorrio en esta vida; mas a aquellos en la otra. Fue pues, como deziamos, manso como Moysen, Sacerdote como Aaron, innocete como Samuel, misericordioso como Dauid, sabio como Salomõ, Apostol como Pedro, amable como Iuã, cauto como Thomas, Doctor como Pablo, descubridor como Esteuan, feruiente como Apolo. Acerca de la sollicitud, y cuydado de su Monasterio è Iglesias imitò en la fe, y caridad a todos los Apostoles, Obispos y Abades. Todas estas cosas tuuo y guardò fielmente en el tiempo de su conuersacion y vida. Por esto quando fue llamado deste cuerpo a la celestial morada, doliose la tierra, como arriba dixè; mas regozijòse el cielo, llorò la carne, pero gloriose el espiritu. Finalmente no solo los Christianos, pero aun los Iudios, y paganos con grande llanto, rasgadas sus vestiduras vinieron a celebrar las honras de San Iñigo.

Para suplir la falta del Sermon passado quiero añadir aqui algunas alabanças del Santo: sacadas de papeles antiguos que el Conuento de Oña embiò. Confio no le desagradara al Lector si lo leyere. Quien sea el autor no se sabe, sin duda era varon insignie en letras y santidad.

SERMO

Historia de S. Iñigo. 40
SERMO IN LAV-
DEM D. ENECCONIS.



Temporibus Garciae Regis, & Ferdinandi Serenissimi Regis, fratris eius, qui corpus Beati Isidori Episcopi ab Hispalensi Ciuitate Legionem transtulit, florebant in Hispania in Regione Castellę, virtutibus & sanctitate duo clarissimi viri, quasi due lucernę arden-tes super candelabrum positę, ad illuminandam Eccle-siā Christi: videlicet Sanctus Enecco, & Sanctus Domi-nicus: tales enim erant, de qualibus Apostolis & discipu-
lis dicebat; in medio nationis prauę, & peruersę: inter quos lucetis sicut luminaria in cœlo fixa. Si siquidem ve-nerabiles viri a glorioso Rege Ferdinādo plurimū vene-rabantur, & pro sanctitatis suę reuerentia in magna gra-tia habebantur. Erant namq; vita Beati, Sermone vera-ces, humilitate precipui, caritate diffusi, castitate pol-lentes: eleemosinarum largitionibus clari, abstinentia præditi, virtutibus celebres, vigilijs & orationibus assi-dui, scripturarum lectionibus intenti: verbo prædicatio-nis & doctrinę amabiles. Talibus cœlestis conuersatio-nis & exercitijs fulgentes, tam Deo, quam hominibus placebant. Cum itaque inter ambos germanos Reges, grauissimum bellum fuisset exortum, prædicti Reue-rendi Abbates ad locum certaminis aduenisse tradun-tur; hac procul dubio causa & intentione, quatenus si fieri posset, precibus & exhortationib⁹ suis, instātis belli certa pericula vitaret, & sæuientium fratrum in exorabi-lem discordiā pace composita, ad iocōrdiā prouocarēt: sed quia animositas Garciae Regis, sicut fertur nullaten⁹

*Ad Phi-
lip. 2.*

superari

Libro segundo de la

superari potuit, nec ad pacis fœdera inclinari, bello infestissimo inchoato, Garcias Rex peccatorum suorū mole prægrauatus, victus interficitur, ad quem venerabilis Ennecco Abbas accedens, caput eius dum adhuc spiraret. (sicut traditur) in manibus suis accepit, & precibus suis animam eius commendans; vsq; ad locum sepulture regalibus eius exequijs indefessus adhæsit. In vita quippe sua prædictus Rex Garcias supradictum famulū Dei Enneconem valde dilexerat: & eum regalibus muneribus ornauerat, atq; pro eius amore venerabile Cenobium Sancti Saluatoris, cui, Deo auctore præsidebat, plerisq; possessionibus, & Monasterijs locupletando ditatauerat.

Postquam autem per multa tempora viuendo prædictum Monasterium sanctitate, & vita laudabili decorauerat, & ipsam patriam exemplis, bonorum operum, & verbo doctrinæ illustrauerat: senex & veneranda canitiæ decoratus, denarij geminati, & amplius numeri spatium annorum consumato, ex quo regimen & pastorem curam regendi Monasterij susceperat, vitæ suæ cursu finito, lætus ad siderea regna migravit. Transiuit autem ab hoc seculo tempore præcellentissimi & Christianissimi Regis supradicti Ferdinandi: vigesimo tertio Regni eius anno, qui tunc temporis non solum in Castella, sed etiam Legionē, & in Galletia regnabat. Post transitū vero suum in Onniensi Cenobio, vbi sanctum corpus eius habetur, omnipotens Deus ad laudem nominis sui, & ad declaranda merita illius hominibus, plurima miracula dignatus est operari, quorum quædam per negligentiam scripta non sunt. Nam cæci ibidem illuminati sunt, energumeni plurimi mundati: Claudii erecti, plerique incarcerati, liberati: & alij à diuersis languoribus, meritis illius erepti sunt. Operantur autem illic diuina beneficia

Historia de S. Iñigo. 41

beneficia, orante beatissimo Patrono nostro Eneccone, omnibus qui fide recta, & mente deuota auxilium Domini Saluatoris perseueranter petunt: & benedicitur ac laudatur ibidē quotidie à seruis suis Iesus Christus filius Dei; in cuius honorem quondam à nobilissimo Comite Sanctio idē Cœnobium constructū fuit.

Procedente deinde tempore incredibili populorū deuotione, circa venerabile sepulchrum eius, adcrecente; Petrus bonæ memoriæ Burgensis Episcopus auditis beati Eneconis miraculis, ad Monasterium venit. Quidam cæcus (sicut fertur) in eius præsentia beati viri meritis lumen oculorum, quod non habebat recipiens, plenariæ restitutus est. Quod videns venerabilis Pontifex, tanti miraculi stupore repletus, Deum, & beatum confessorem cepit glorificare; & indutus pontificalibus vestibus, sicut in mandatis acceperat à beato Bapa Alexandro, in memoriam Dei electi, diuina mysteria gaudenter celebrauit: decantando altisona voce, cum religioso cœtu monachorum vnius confessoris officium, scilicet: Os iusti meditabitur sapientiam, &c. Quod deinceps in eius honorem decantari præcepit; instituens Episcopali auctoritate festum eius annualiter, kalendis Iunij, cum reuerentia celebrari: concedendo, pro beati Confessoris honore, omnibus fidelibus ad diem festum natalis eius occurrentibus, quadraginta dierum absolutionem. Deinde post multum temporis, ad vsus diuini sacrificij, in eius nomine fabricatum est altare, in quo diuina frequentantur sacramenta, orante beato Patrono nostro Eneccone pro omnibus, qui suam fideliter gaudent frequentare memoriā. Nos itaq; fratres carissimi, beati patris nostri Eneconis, honorabilem transitum celebremus: & debitis laudibus & offitijs, Christum Regem collaudemus, qui eum

Psal. 36.

Libro segundo de la

in vita sua, sanctitate decorauit: & hodie in cœlis æterna beatitudine remunerauit.

Pf. III. Hodie beatus Confessor, à terrenis crūnis ereptus, in cœlestis edificij structura: beata sorte per manus summi artificis collocatus est. Hodie beati Eneconis anima, foeliciter à carnis corruptione soluta, comitātibus Angelis, ad cœlestis patrię gaudia æterna peruenit. Cōgrue in hac die, qua beati Patris nostri transitus celebratur, Dauidici Psalmi versiculus decantatur: In memoria æterna erit iustus. Digne etenim in memoriam vertitur hominum, qui ad gaudium transit Angelorum.

Psal. 91. Huic etiam beatissimo viro illud Dauidicū eloquiū rectè potest aptari: Iustus vt Palma florebit, & sicut Cedrus Libani multiplicabitur. Palma est arbor pulcherrima, & inferius, tactu aspera, & quibusdā tūmorib⁹ inæqualis. Quæ cū pulcra sit vbiq; pulcrior tamen est in superiorib⁹. Radix vero eius circa terrā, hispida, & quasi aridis corticibus inuoluta: vbi vero ad superiora procedit, visu & amplitudine, pulcrę viriditatis expāditur, & dulcissimorū fructuum suauitate repletur, & quasi quibusdā radijs ornata distenditur. Similiter electorū vita in hoc mundo, quasi despecta videtur, & multis corticibus obuoluta: quia asperitatibus & tribulationibus angustatur: superius vero, id est, in illa summa æternitate quasi pulchrę viriditatis folijs, & amplitudine beatę retributionis expanditur. Bene ergo dicitur quod iustus sicut Palma florebit; quia sicut Palma non arescit æstate, nec hyeme: sed semper viret: sic iustus ille beatissimus (de quo loquimur) non aruit sicut arbor infructuosa, quę scinditur, & in ignē mittitur; sed etiā bonorum operū floribus virens, remuneratione iucūde viriditatis expāditur. Vir iste beatus, sicut Palma florebit: quia dū fuit in hoc seculo, nec prosperitate eleuatus, nec ad uersitate

Historia de S. Inigo. 43

uersitate fract⁹ est. Florebit sicut Palma: quia nec viruit
estate, sicut foenum; nec decidit in hyeme sicut flos foe
ni: sed seruiens conditori sine querela, actione bonorū
operū semper florid⁹ extitit. Florebit sicut Palma: quia
sicut radix Palmæ aspera est, coma vero in cacumine
pulchra, & fructuū suauitate plena, & quasi quibusdā
radijs ornata distēditur: sic cōuersatio illius in mundo
fuit laboribus plena: sed iam in supernis probatur esse
pulcherrima: cū iā fulget sicut Sol in regno patris sui:
ornatus pulchritudine immortalitatis, & satiatus suauit
tate cōlestis dulcedinis. Florebit sicut palma: quia si
cut arbor Palmæ tota est pulchra, sed tamē pulchrior
existit in fine: sic vita beati Eneconis diuersis decorata
virtutibus, pulchra fuit; sed mors multo pulchrior exti
tit, cū præsenti vita cōsumata, in fine laborū suorū mer
cedē à saluatore percepit, Propheta attestante, qui ait:
cū dederit dilectis suis somnū, ecce hereditas dñi. Oīs
qui dormit in morte, perdit hereditatē, quā videbatur
in seculo habere; quia moriēs, eā secū ferre nō valet: cū
autē dederit dilectis suis sōnū, recipit hæreditatē; quia
pro cōtēptu tēporaliū, incipit possidere hæreditatē pa
radisi, quā nō habebat. Sic nimirū inclitus iste Pater no
ster, migrās à seculo, perdidit in morte tēporalia cūcta,
quæ possidebat sine amore, & cœpit æterno possidere
amore cōlestia, cūcta, quæ nec visā habita, gestiebat
ex corde. Cedrus est arbor magna, & Palma multo ex
cellētior, lignū scilicet bene olēs, & ad portāda pōdera
fortissimū, quod licet procerū nascatur vbiq; tamē in
Libano Monte celsius inueniuntur. Ita iustus multiplici
laude celebratus, & Cedri proceritatē, & pulchritudi
nem palmæ dicitur habere. Sic ergo iustus multiplica
tur vt Cedrus, & sicut palma florebit: quia sicut Palma
tarde, & post longa tempora fructificat, & refert ho

Psal. 126

Libro segundo de la

minibus fructum diu desideratum; sic beatissimus iste Cōfessor, post lōgos vitæ presentis labores, recepit diu desideratū gaudiū paradisi: & multiplicatus sicut Cedrus Libani in superne patrię ampla hereditate eleemosinarū, & bonorū operū fructu, florebit in eternū ante Dñm. Fœno vero cōparantur peccatores, quod debili viriditate oritur, sed celerrimo sine siccatur.

Isai. 40.

Prou. 30

Prou. 12

1. Cor. 9.

Psal. 83.

De hoc etiā beato viro, eiusq; consimilibus per Salomonē dicitur Formicæ, populus infirmus: qui parat in messe Cibum sibi. Quid per formicas, nisi strenua vita Monachorum significatur? Quia Deo in comparatione amatorū seculi istius, per vilem habitū, & humilitatis gratiā, velut Formicæ in tēpore messis, fructū bonorū operū, vnde in futuro satientur; cōgregare nō cessant.

Vnde scriptū est: qui operatur terrā: satiabitur panib⁹: qui vero sectatur otii, inegestate erit. Ille ergo terram suā strenue laborat, qui per labores corporis, & quotidiana bonorū operū exercitia, panes vitę eterne acquirit. Vir autē iste beatus, terrā corporis sui operando, saturabitur panibus: quia iuxta Apostolū, castigando corpus suum, & in seruitutem redigendo, nocturnas exerceuit vigilias, vberesq; pro peccatis fudit lachrymas, carnem suā maceravit ieiunijs: pro quibus modo panibus supernis & præmijs saturatur eternis.

Hodie fratres: beatus Confessor Enecco, à corporali eductus ergastulo, celestē Hierusalē stola glorię indutus, lētus ingreditur; vbi sine fine, dñm in eternū laudabit, sicut cōcinit Dauid dicēs: beati qui habitant in domo tua dñe: in secula seculorū laudabūt te. Nō est laboriosa, sed amabilis, & optanda seruitus, in Dei laudibus perpetuo asistere: hæc nimirū est quietissima, ac felicissima ciuiū supernorū actio gratiarū, hymnorūq; vota sua semper dicere cōditori. Perfectorū omniū anime so-

lute

Historia de S. Iñigo. 43

Iute à corporib⁹, vsq; ad diē vniuersalis iuditij, S. & in
uidue Trin. presentivisione perfruūtur: in nouissimo ve
ro die omnes electi resuscitati à mortuis in cōtēplatio
ne sui eiūsdē conditoris, qui in tribus Personis vnus est
Deus, æterna Spiritus simul, & carnis immortalitate,
gaudebunt. Beatus (inquam) Enecco, in illa æterna pa
tria collocatus, etiam animæ stola ditatus, laudes sem
per lætus suo decantat Creatori: per acta tandem gene
rali resurrectione, sicut cæteri sancti, duplici stola re
munerabitur, quia corporis simul, & animæ æterna iu
cunditate lætabitur.

Nunc qualiter Omnipotens Deus plurimos, qui sui
famuli Eneconis festum colere negligebāt, salubriter
flagellauerit, breuiter dicamus. Presbyter quidam, a
pud Spinofam Petrus nomine, cōmissam sibi regebat
Ecclesiam, hic in die Sancti Eneconis, cum operarijs
suis ad agri opera perrexerit: & non dans honorem diei
festi, quamuis corripereetur à quibusdam, subito, pe
de-lapso, cecidit, & crure colliso, per aliquot dies in le
cto iacuit; & adeo debilitatus extitit, quod omni tem
pore vitæ suæ nunquam absque baculo incedere va
luit. Insuper, tres boues, ex illis, qui terram vertebant,
subito ceciderunt, & mortui sunt. Præterea incēdium
ignis inuasit domos eorum, qui laborabant, quod vix
potuit extingui labore multorum vndiquē concurren
tium. Irruit ergo timor super omnes, qui viderant, &
audierant, & cæperunt deinceps colere festum beati
Eneconis Abbatis.

Alio tempore quidam Abbas Saliensis, Dominicus
nomine, in die Sancti Eneconis cum operarijs suis ad
arandum Ecclesiæ agros exiuit: redargutus tamen à
quibusdam redeuntibus ad sepulchrum beati Confes
soris, eo quod non coleret diem festum, fertur talia

Libro segundo de la

verba dixisse: colamus & nos patri nostri Saluatoris, huius Ecclesiæ quondam Abbatis, diem: quia bonus homo fuit. Vix verba compleuerat, cum ecce subito diuino verbere percussus, ad terram prosternitur, & tremantibus membris cœpit spumare, angustiarum, & quasi ad exitum appropinquare. Eadem insuper hora, facta sunt fulgura, & tonitrua: & lapides prægrandes corruentes de cœlo: coegerunt agricolas ab opere cessare; qui nolebant gratis diem sanctum colere.

Ezech. 3.

Et nos ergo fratres: sicut Propheta admonet, leuamus corda nostra, cum manibus ad Deum; & beatissimum patrem nostrum Eneconem assidue veneremur: ac sicut ad Ezechielem dicitur: Fili hominis speculatorem dedi te domui Israel; illum non solum speculatorem: & defensorem istius loci, & patriæ suscipiamus; sed etiam intercessorem, & aduocatum apud Deum eum habeamus; quatenus meritis, & precibus eius ab omnibus periculis, & angustijs liberati; mereamur cum eo, in æterna beatitudine, Christum Dei Filium collaudare: qui cum Patre & Spiritu sancto, viuit, & regnat per omnia secula seculorum. Amen.

(?)



SERMON

Historia de S. Iñigo. 44

SERMON EN ALA- BANZA DE SAN Iñigo Abad.



En tiempo de los Reyes Don Garcia, y Dñ
Fernando su hermano, el que trasladò el
cuerpo de Sã Isidoro Obispo de la ciudad
de Seuilla a Leon: florecian en España en
el Reyno de Castilla, dos Varones clarif-
simos en virtudes, y santidad de vida, como dos antor-
chas encendidas, puestas sobre el candelero: para alum-
brar la Iglesia de Christo; es a saber San Iñigo, y Santo
Domingo. ¶ Porque eran tales, quales el Apostol de-
zia a sus discipulos: En medio de la nacion praua, y per-
uersa, resplandeceys como lumbreras fixas en el cielo.
Eran estos dos venerables varones muy estimados, y
reuerenciados del Illustre Rey Don Fernãdo; y por lo
que se deuia a su santidad, tenian con el muy gran ca-
bida: porque eran en la vida bienauenturados, en su
conuersacion y trato verdaderos, en humildad excel-
lentes, en caridad derramados, en castidad Illustres,
en limosnas esclarecidos, en abstinencia insignes, en
virtudes celebres, en vigiliass y oraciones continuos, en
la licion de las Escripturas atentos, en la predicacion y
enseñança amables: y resplandeciendo con las prero-
gatiuas de vna vida tã celestial; agradauan, asì a Dios,
como a los hòbres. Pues como *B* se huuiesse encédido
entre los dos Reyes hermanos vna guerra grauissima,
dizese, que los dos venerables Abades, de quien vamos
hablando, fueron a los Reales: sin duda alguna con ani-

*Marian. li.
9. cap. 3.*

Ad Phil. 2.

Libro segundo dela

mo y fin de estoruar, si ser podia, con ruegos, y exortaciones, los peligros de la batalla, que a todos amenazauan : y reduzir a concordia y paz los animos inexorables y encontrados de los dos hermanos. Mas por quanto la animosidad y braueza del Rey D^o Garcia, como se dize, en ninguna manera se pudo ablandar, ni reducir a conciertos de paz: trauada la infelicissima pelea, el Rey Don Garcia agrauado cō el peso de sus **C** pecados, quedò alli vencido y muerto : a quien llegando se San Iñigo Abad, mientras espiraua tomò con sus propias manos la cabeça, y encomendando a Dios su alma con plegarias, no se apartò del difunto hasta el lugar **D** de su sepultura, adonde fue puesto cō exequias y pompa Real. Porque en vida, este Rey Don Garcia auia amado por estremo al sieruo de Dios Iñigo, y adornado con Reales dones, enriquecido y ensanchado por su respecto el venerable Monasterio de San Saluador, en quien el Santo por traça y voluntad diuina presidia.

Mas despues de auerlo largo tiempo ilustrado con santidad, y loable vida, y adornado su mesma patria cō el exemplo de buenas obras, y doctrina; viejo ya y hermo-seado con las canas venerables, cumplido el espacio de veynte años, y aun mas, despues que auia tomado el cargo, y cuydado pastoral de aquel Conuento, cūplido el curso de su vida, alegre volò a los Reynos celestiales: passò desta vida en tiempo de aquel Christianissimo Rey Don Fernando, el año de su reynado veynte y tres, **E** reynando en aquel tiẽpo no solo en Castilla; pero aun en Leon, y Galicia. **F** Mas despues del transito de S. Iñigo se dignò el Omnipotente Dios para gloria suya, y por declarar a los hombres los merecimientos de aquel su sieruo, obrar muchissimos milagros en
el

Historia de S. Iñigo. 45

el Monasterio de Oña, en dōde està su sagrado cuerpo. Algunos de ellos por descuydo, y negligencia no estan escritos: siendo cierto, que por merecimientos del Santo, en este lugar cobrarō vista los ciegos, fueron libres del mal espiritu los Energumenos, los coxos cobraron pies; y muchos encarcelados fueron puestos en libertad: y finalmente otros se escaparon de grandes y diferentes enfermedades. Obranse aqui muchas otras maravillas, orando nuestro Beatissimo Patron Iñigo, para bien de todos aquellos, q̃ con fe recta, y animo deuoto, piden el auxilio con perseuerancia a nuestro Saluador. Aqui es glorificado, y alabado cada dia por sus sieruos, Iesu Christo Hijo de Dios, en cuyo honor los años passados fue edificado este Conuento por el nobilissimo Conde Don Sancho.

Creciendo despues con el tiempo en grande manera la deuocion de los pueblos, q̃ concurrían al venerable sepulchro de S. Iñigo; Pedro de feliz recordacion Obispo de Burgos, a la fama de tantos milagros, vino al Monasterio: y acontecio, segun cuentan, q̃ vn ciego en su presençia cobrò alli la vista. Viendo esto el venerable Pontifice, mouido con aquel milagro, començò a glorificar a Dios y al bienaueturado Confessor, y auiedose reuestido de las vestiduras Pontificales, como se lo auia mandado el bienaueturado Papa Alexandro, G. Celebrò los diuinos mysterios en hōra deste escogido de Dios. Cantando en voz alta con aquella religiosa cōgregaciō de Monges, el Oficio de vn Confessor, es a saber: La boca del iusto meditarà la sabiduria. Despues mandò q̃ se cantase lo mesmo en honra del Santo, instituyendo, cōforme su autoridad Episcopal, q̃ en todos los años al primero de Iunio, se celebrasse su fiesta con mucha reuerencia: concediendo en honra deste bien-

aue-

Libro segundo dela

auenturado Confessor, a todos los fieles, q̄ acudieffen el dia de la fiesta de su nacimiento, quarēta dias de indulgencia. Despues passado largo tiēpo, se leuantò alli vn Altar en nombre, y con inuocacion de San Inigo, en el qual se frequentan los diuinos Sacramentos, orādo el bienauenturado Patron nuestro S. Inigo, por todos aquellos, q̄ se huelgan de celebrar su memoria fielmente. Nosotròs pues hermanos carísimos, celebremos el honroso tránsito de nuestro padre S. Inigo, y con deuidos loores, y oficios, alabemos a Christo Rey; que en su vida le hermoseò con santidad, y oy en los cielos le remunerò con bienauenturança sempiterna.

Oy este bienauenturado Confessor, libre ya de las miserias terrenas, ha si puesto por mano del soberano artifice, en la fabrica del celestial edificio. Oy el alma del bienauenturado S. Inigo, suelta de la corrupcion de la carne, llegó felizmente en cōpañia de los Angeles a los gozos eternos. Con justa causa se cāta en el dia de oy (en q̄ se celebra el tránsito de nuestro beatísimo padre) aq̄l versiculo del Salmo de Dauid: Viuira el justo en la memoria eternamēte: porq̄ con muy justa razō se eterniza en la memoria de los hōbres, el que buela al gozo de los Angeles.

Tambiē se puede acomodar a este varō batísimo aq̄l verso de Dauid: El justo florecera como Palma, y como Cedro de Libano se multiplicara. Es la Palma vn arbol bellissimo, y por abaxo al tacto muy aspera, y desigual: y dado q̄ sea hermosa por todas partes; con todo esso lo es mucho mas en la superior. Tiene el trōco, que està junto a la tierra, áspero y cubierto cō vna corteza seca: mas como se va leuantando àzia arriba, se estiēde con vna verdura hermosa, y muy agradable a la vista, y se llena de fructos suauísimos: finalmente se ensancha
ador-

Historia de S. Iñigo. 46

adornada cō rayos, como vna bellissima corona. De la misma manera, la vida delos escogidos en este mundo, parece como despreciada, y embuelta cō toscas, y diuer las cortezas; porq̃ es afligida con muchas asperezas y tribulaciones: mas arriba; esto es, en aquella suma eternidad, se estiende y dilata cō las hojas de vna hermosa verdura, y cō la latitud de la eterna retribuciō. Y asì cō mucha razō se dize; q̃ el justo florecera como la palma. Porq̃ como la palma no se seca en el estio, ni tãpoco en el inuierno; sino q̃ siempre reuerdece: aquel justo sumamente bienauenturado, de quien vamos hablado: no solo no se secò, como arbol infructuoso, q̃ se corta y echa en el fuego; pero aun vfano con las flores de las buenas obras, se ensancha cō la remuneraciō de vn apacible, y agradable verdor. Florecera este varon como Palma: porq̃ miẽtras estuuu en el siglo, ni se engriò cō la prosperidad, ni tãpoco se quebrantò, y perdio el animo cō la aduersidad. Florecera como Palma: porq̃ no reuerdecio en el estio, como el heno, ni como su flor se marchitò en el inuierno: mas siruiendo a su Criador alegremente permanecio siẽpre florido con la acciō de las buenas obras. Florecera como Palma: porque asì como la rayz de la Palma es aspera, mas la parte superior hermosa a la vista, llena de fructos suauissimos al gusto, y està como con rayos estendida: asì su conuersacion y vida, en este siglo fue llena de trabajos: mas agora ya es cierto que alla arriba esta grandemente hermosteado; pues q̃ resplandece como el Sol en el Reyno de su Padre, adornado con la hermosura de la immortalidad, y harto con la suauidad de la celestial dulcedũbre. Florecera como la Palma: porq̃ como la Palma toda es bella, mas en lo vltimo lo es mucho mas: asì la vida del bienaueturado Iñigo, fue toda hermosa, por auer

Libro segundo de la

Psal. 126.

uer sido arreada cōla variedad delas virtudes; pero cō todo esso su muerte parecio mucho mas hermosa, quãdo cōcluyda esta vida presēte, en el fin recibio del Saluador la paga de sus trabajos: cōfōrme lo q̃ el Profeta dize. quãdo huuiere dado el sueño a sus escogidos, luego se seguirà la herēcia del Señor. Todos los q̃ duermē el sueño dela muerte, pierdē la herēcia, q̃parecia tener en este siglo. Porq̃ muriēdo no se la puedē llevar cōfigo. Mas despues q̃ ha dado el Señor a sus escogidos el sueño de la muerte, entōces recibē la herēcia. Porque por el menosprecio de los bienes tēporales, comiençã a poseer la del Parayso, que antes no teniã. Desta manera nuestro inclito Padre, saliedo del siglo perdio con su muerte, sin ningū dolor, los bienes tēporales, y todo lo q̃ poseya sin amor; y comēçò a poseer cō amor eter no los celestiales, y todo aq̃llo, q̃antes desseaua muy de coraçō. El Cedro es vn arbol grãde; pero la Palma le excede en dignidad; porq̃ es muy olorosa y fortissima para sufrir qualquiera peso. Este, dado q̃ nace muy creciendo en qualquiera parte y lugar; pero en el Mōte Lybano se cria mucho mas grãde. De la propria manera el justo adornado de muchas alabãças se dize tener la grãdeza del Cedro, y la hermosura dela Palma. Afsi q̃ el justo se multiplicarà como el Cedro, y florecera como la Palma. Porq̃ como la Palma fructifica tardē, y pasado largo tiēpo, y por esto es su fructo muy desseado delos hōbres: no de otra suerte este gloriosissimo Confessor, despues delos largos trabajos dela pñte vida, recibio el gozo dela eterna, q̃ largo tiēpo auia desseado; y multiplicado como el Cedro del Lybano. En aq̃lla grãde, y estēdida heredad de la patria soberana, florecera con el fruto de las lymosnas, y buenas obras ante el Señor. Mas los pecadores son cōparados al heno: que nace cō

Historia de S. Iñigo. 47

vna ágradable verdura; pero secase prestísimamente.

Tambien se dize por Salomon deste nuestro bienauenturado Varon, y otros sus semejantes: las hormigas, pueblo fiaco, buscan en el tiempo de la siega su mantenimiento. Luego q otra cosa es significada por las hormigas, q la vida diligente y laboriosa de los Monges? Los quales por la vileza del habito, y humildad de vida, respecto de los amadores deste siglo, como hormigas no cessan en el tiempo de la siega de recoger el fructo de obras santas, y con el despues gozan de la eterna hartura. Por donde està escrito: el q cultiua la tierra, se hartará de pan; mas el que sigue el ocio, viuirá pobre. Aquel pues cultiua la tierra animosamente, q con los trabajos del cuerpo, y exercicios cotidianos de buenas obras: alcança el pan de la vida eterna. Este varon bienauenturado que trabajò la tierra de su cuerpo, se hartará de panes: porq conforme el dicho del Apostol, castigando su cuerpo, y haziédolo esclauo dela razón, se exercitò en continuas vigiliass, derramò copiosas lagrymas por los pecados, macerò su carne con ayunos; en cuyo cambio agora tiene abundancia de panes, y goza de los premios sempiternos.

Prover. 30

Prover. 12

1. Cor. 9.

Hoy hermanos el bienauenturado Confessor Iñigo libre dela vil mazmorra del cuerpo, vestido dela estola de gloria, entra en la ciudad de Ierusalẽ alegremẽte; dõ de alabara sin fin a su Señor, como cãta Dauid, diziẽdo: Bienaueturaos Señor, los q morã en tu casa: por los siglos delos siglos te alabarã. No es trabajosa, sino amable, y deseable feruidõbre, assistir cõtinuamẽte alas diuinas alabanças. Porq este es el felicissimo empleo de los ciudadanos soberanos, ofrecer siẽpre alabanças a su Criador. Las almas de todos los varones perfectos, fueras ya, y libres de sus cuerpos, gozã dela vista clara dela

Psal. 83.

S. è in-

Libro segundo de la

S. è indiuidua Trinidad hasta el dia del juyzio vniuersal. Mas en aq̃l dia nouissimo, todos los escogidos resucitados dentre los muertos, se alegraran con la contemplacion de su mesmo Criador, (el qual cō la Trinidad de las personas es vn Dios, quedando en cuerpo, y alma inmortales.) Digo pues, que el bienauenturado Iñigo puesto en aquella eterna patria, y adornado con la estola q̃ hermoſea su alma: canta ya alegre, sem piternos loores a su criador: mas en la general resurreccion, ſera con los otros Santos remunerado cō vna estola doblada; porque con el alma y cuerpo juntamente gozará de aquella eterna ſuauidad.

Veamos agora como ha castigado ſaludablemente el todo poderoso Dios a muchos, que por descuydo dexauan de celebrar la fiesta de su ſieruo Iñigo. Vn Clerigo llamado Pedro, Cura de la Villa de Elpinosa, llegãdo el dia de la fiesta deste Santo, no curò de festejarlo con el respeto que deuiera: ſalio con sus peones a arar vna heredad ſuya; aunque fue por ello reprehendido de algunos: cayò ſubitamēte deſliçandole el pie; y quebrandose la pierna, quedò coxo; y lo estuuò muchos dias: quando pudo leuantarse, ſe hallò tan ſlaco y debilitado, que por toda su vida huuo de ayudarse de vn baculo. Mas: tres Bueyes que arauan la tierra cayeron repentinamente muertos. Allende deſto, baxò fuego del cielo ſobre las caſas de los que alli trabaxauan, y con dificultad ſe pudo apagar, con la diligencia de muchos q̃ de todas partes concurrieron. Con eſto cayò vn grande miedo ſobre todos los que vieron y ſupieron el caſo y començaron de alli adelãte a celebrar la fiesta de San Iñigo Abad.

En otro tiẽpo, vn Abad de Salas, por nōbre Domingo, ſalio el dia de S. Iñigo con otros obreros a cultiuar los

Historia de S. Iñigo. 48

los campos de su Iglesia, reprehendido de algunos, que boluian al Sepulchro del bienauenturado Confessor, porque no guardaua la fiesta; refieren, que dixo estas palabras: festejemos tambien nosotros el dia de Saluador mi tio, Abad de esta Iglesia en otro tiempo: porque fue buen hombre. A penas auia acabado de dezir estas palabras, quando luego herido con el azote diuino, fue derribado en tierra; y temblando con todos los miembros de su cuerpo, començo a cõgoxarse, echar espumajos, y llegar casi a lo vltimo de su vida. Vieronse en el mismo punto relampagos, y oyeron truenos, y vnas piedras muy grandes, que cayeron del cielo, forçaron a los labradores que cessassen de la obra, ya que no querian de su grado guardar el dia de la fiesta del Santo.

Nosotros pues hermanos, como amonesta el Profeta, leuantemos nuestros coraçones con las manos a Dios: y continuamente reuerenciamos a nuestro bienauenturado Padre Iñigo, y como se dize por Ezechiel hijo del hombre, yo te he dado a la casa de Israel por Atalaya, recibamosle, no solo como guarda, y defensor de este lugar y patria; pero aun tengamosle como a intercessor, y aduogado delante de Dios, para que merezcamos libres por su intercesion, y ruegos de todos los peligros y angustias; alabar con el, en la eterna bienauenturança a Christo hijo de Dios, el qual
con el Padre y Espiritu Santo, viue y
reyna por todos los siglos
de los siglos.

Amen.

Algunas

Libro segundo de la

¶ Algunas cosas que en este Sermon hallé dignas de advertir; son las que se siguen. Y la letra Alfabetica que está en la margen, es la que a cada vna dellas le corresponde.

A No sabemos si habla de Santo Domingo de Silos, y de la Calçada: porque florecieron los dos casi por un mismo tiempo.

B Encendiofe esta discordia, por pretender cada qual de los dos, le pertenecia la comarca de Bruiuesa: y parte de la Rioja. Vide Mariana lib.9.cap.4.

C No fue el menor dellos, auer desterrado al Santo varon Domingo: porque defendia con grande animo las exemptiones é inmunidades de sus Monges: de donde se llamó despues en Latin *Exiliensis*, y en Romance, *Silos*.

D Fue en la Ciudad de Najara, en la Iglesia de Santa Maria, que él auia leuantado desde sus cimientos.

E Si queremos contar los años dende la muerte de su padre el Rey Don Sancho, fue a los de Christo mil cinquenta y siete.

F Esto fue por muerte de D. Bermudo, cuñado del dicho D. Fernando.

G No he podido aueriguar que Alexandro fuesse este.

De dos

Historia de S. Iñigo. 49

De dos Traslaciones del cuerpo de San Iñigo. Cap. III.

DOs vezes hallo que fue trasladado el cuerpo deste Santo. La vna y mas antigua en tiempo del Rey de Castilla Don Alonso, llamado Emperador de España, por auer sido como tal coronado primero en León, y despues en Toledo; que tambien por esso le quedó con las armas el renombre de Ciudad Imperial, deuido sin duda a su mucha nobleza, y antigüedad. En tiempo pues deste Emperador, siendo Abad de Oña vn venerable varon llamado Iuan segundo deste nombre: determinaron los Monges con autoridad de la Sede Apostolica, trasladar el cuerpo y reliquias de su santo Padre Iñigo. Como la fama de los milagros era tan grande, y tan singular la veneracion que todos tenían al nombre de San Iñigo, quiso hallarse presente a esta traslacion el mismo Emperador Don Alonso, y el Obispo de Burgos en compañía de otros Prelados, y Principes assi Ecclesiasticos como Seculares. Aqui tambien mostrò Dios nuestro Señor, lo mucho que estimaua aquellos hueffos, que auian sido tabernaculo, y morada de vna Alma tan perfecta. Porque auiendo abierto la sepultura en que estaua el cuerpo santo, fue tanta la suauidad y fragrancia, que por todo aquel lugar se derramó, que todos quedaron admirados: y lo que mas es, fue tan grande la eficacia y virtud deste celestial olor; que cinco enfermos que alli estauan, luego cobraron entera salud por los merecimientos de San Iñigo. Mas que mucho despidieffe de si olor tan suaue y salutifero despues de muerto, quien en vida

24 Libro segundo de la

auia sido buen olor de Christo? Y pues el cuerpo de aquel Griego Emperador, a quien por su grandeza de animo, y de ambicion, el mundo le era muy pequeño, despedia de si vn olor y fragancia muy suauē, nacido, y de la bondad del temperamento de su cuerpo, y de la demasia de los vinos delicados que beuia; justo fue que honrasse Dios nuestro Señor con este priuilegio el cuerpo que auia sido vaso precioso de virtudes olorosas.

Quien creyera que se pudiera olvidar el lugar en que esta vez fue depositado el cuerpo de nuestro bien auenturado Abad Inigo? Siendo principalmente tan ennoblezido con milagros y prodigios diuinos. Pero el largo tiempo, fue causa que despues no se supiesse en que parte estaua aquel sagrado cuerpo, hasta la segunda traslacion. Esta ha sido en nuestro tiempo por los años de Christo de mil quinientos nouenta y ocho por el padre fray Iuan Baca Abad de San Saluador de Oña, varō de conocida Religio y bōdad. Ofrecieronse al principio no pequeñas dificultades, y todas las reuēció cō su mucha prudencia; mostrando cō clarissimas razones, seria de grande gloria de Dios nuestro Señor y honra de S. Inigo, poner los huesos y reliquias sagradas en lugar mas honrado y competente a su mucha santidad y esclarecida fama. Determinada pues la traslacion, acudierō de todas partes muchos ası́ hombres, como mugeres, y para mayor autoridad hallaronse tā bien presentes los Abades de Najara, S. Millan y Ouarenēs con otras muchas personas illustres en santidad, sangre y letras. El pueblo y gente vulgar, para mostrar la deuocion, que tenian al Santo hizieron muchos juegos de danças, y otros entretenimiētos, como en semejantes festiuidades se acostumbra. Suscedio entonces

vna

Historia de S. Iñigo. 50

vna desgracia no pequeña, y fue que vn Monge Catalan, llamado fray Christoual Martinez, que andaua ha-
ziendo ingenios de fuego, entrando en la libreria ha-
lló vn libro antiquissimo de pergamino en que estaua
escrita la vida del glorioso Abad S. Iñigo: y parezien-
dole era muy a proposito para sus intentos, sin aduer-
tir lo que contenia, lo quemò todo: dexando solas las
cubiertas. Fue esta vna grande perdida, y como tal la
sintio aquel Conuento, que quisiera se huuieran que-
mado todos los otros libros, con tal que este les quedá-
ra: mas siruio, para que despues cō mas claridad se aue-
riguassen las cosas y milagros deste Sãto, assi por otros
libros antiguos que tiene aquella casa, como por fama
y tradicion inmemorial, segun mas adelante se verá.
Estando pues todas las cosas a punto a los diez y ocho
del mes de Enero del mesmo año, cauando con la re-
uerencia deuida debaxo de vn altar de la capilla en q̃
juzgauan estaua el santo cuerpo, hallaron luego vna
arca antigua: abrieronla, y vieron que estaua en ella
aquel celestial thesoro embuelto en vn lienço, y para
mayor certidumbre vn pergamino en que estauan es-
critas estas palabras: **CORPVS BEATI ENECCONIS**
ABBATIS HVIVS MONASTERII, QVI FLORVIT MI-
RA VITÆ SANCTITATE, ET MIRACVLIS; ET IDEO
AVCTORITATE APOSTOLICA RELATVS EST IN CA-
TALOGVM SANCTORVM. OBIIT ANNO DOMINI
MILLESIMO QVINQVAGESIMO SEPTIMO. SEPVLTVS
EVIT IN CLAVSTRO, ET INDE TRANSLATVS EST IN
HOC ALTARE. Quieren dezir: El cuerpo del bien-
auenturado Iñigo Abad deste Monasterio, que flore-
zio con marauillosa santidad de vida y milagros; por
lo qual, con autoridad de la Sede Apostolica, fue pue-
sto en el Cathalogo de los Santos. Murio el año del

Libro segundo de la

Señor, de mil cinquenta y siete. Fue sepultado en el Claustro, y de ay trasladado a este Altar. Singular contento recibieron todos con esto, en especial el sobredicho Abad; que con deuota religion encerrò los sagrados huesos dentro de vna arca de plata muy rica, y curiosamente labrada; y la puso en la Capilla del Santo a donde oy dia se vee, con grande concurso y cõsuelo de los fieles, por los muchos y raros milagros que Dios nuestro Señor ha obrado, y siẽpre obra por los grandes merecimietos deste su fiel y escogido siervo, como en el discurso desta historia se verá.

Que se deue reuerenciar como Santo Canonizado. Cap. II II.



Areuera, sin duda, a los deuotos de San Inigo, poco necessario, y casi del todo escusado este Capitulo, por ser cosa tan cierta que està en el Catalogo de los Santos, quanto es manifesta a todos su mucha y esclarecida santidad. Y dado que no huuiera otra razon alguna en prueua desta verdad, que la comũ voz, y fama constante del pueblo: era sufficientissima para allanar qualquiera dificultad, si la huuiera, y decidir qualquiera sombra de question q se huuiera leuãtado. Todos afirmã q Inigo es Sato, todos como a tal le reuerenciã, todos se postrã a sus sagradas reliquias, y dellas recibẽ cada dia fauores. Pero hazer se ha mas claro, lo que de fuyo ya es cierto, si añadieremos la luz de algunas otras razones: y si alguno en tiẽpo venidero dudate desto, por no hallar en el Cathalogo, o Martyrologio Romano, mencion alguna deste Santo: (como si no huuiera

Historia de S. Iñigo. 51

huuiera otros mil que no estan alli escritos; famosos por su santidad, y continuos milagros; pues es tan grãde el numero de los escogidos, que al mesmo San Iuan con tener la vista tan aguda, falta poder para cõtallos) tendrà aqui razones, con que quietarse, y assegurarle de la verdad bastantemente.

En confirmacion desto. haze lo primero el testimonio, o escriptura antigua, que se hallò dentro la sepultura del Santo, en la vltima translaciõ, en que se dize claramente, que con auctoridad Apostolica fue puesto Iñigo en el Catalogo de los Santos. No es este pequeño argumento de la verdad. Ni tampoco el auerse hallado en la primera, Principes tan grandes, y poderosos, como diximos; pues a no ser muy clara, y notoria la santidad de Iñigo, y sus merecimientos, no hizieran tan grandes muestras de veneracion. Ni tampoco escriuieran como de tal, varones tan doctos y pios, de nuestra nacion: y dexando agora el testimonio de los otros: contentarme he con el del Padre Iuan de Mariana; q̃ hablando de la muerte del Rey Don Sancho, dize asì. El primer Abad deste Monasterio (es a saber de Oña) fue vno llamado Garcia: el qual con los otros Monges vino de Francia. Despues de Garcia, Iñigo. De la vida solitaria que hazia en los montes de Aragon, el Rey le sacò; y forçò a tomar el cargo de aquel nueuo Monasterio. Su virtud fue tal, que despues de muerto: aquellos Monges de Oña le honraron con fiesta cada año: y le hizieron poner en el numero de los Santos. He querido poner aqui todas estas palabras, asì por confirmar lo que agora vamos diziendo, como tambien algunas de las cosas que dexamos atras referidas.

Lib. 8. cap.

14.

Pues que dire de la sagrada y antigua Religion de

Libro segundo de la

San Benito? Que de tiempo inmemorial reza de San Iñigo, como de Santo Canonizado, y le tiene en su Calendario entre los demas santos de la Orden. Bien cierto, que tantos, tan santos, y tã doctos Varones, no se mouieran a cosa tan grande con pequeño fundamēto. Testimonio es este tan calificado, que solo el, a mi ver, bastaua para hazer que se canonizara este varō Santo. no siendolo; quanto mas para que se tenga, y reuerēcie como tal, estãdo ya puesto en la lista de los santos. Nō tiene la Iglesia otro argumento para reuerenciar a San Pablo caudillo de los santos Anacoretas, y flor hermosissima del desierto, que la auctoridad de San Antonio el Magno: pues no sera bastãte la de vna Religio, q̄ es seminario de varones Sãtos, escuela de Doctores; y de quē en todas partes y tiēpos, hã salido y salē Prelados, y Pontifices sumos, q̄ con prudencia, y singular valor han gouernado la Naue de la Iglesia Santa por largos años: Lo mismo hazē las Iglesias de Burgos, y Calahorra, rezando cō officio proprio deste Santo: y no lo hiziera, como parece, sino fuera cosa biē aueriguada el serlo. Pues el concurso con q̄los pueblos circunuezininos acudē a Oña, a celebrar la fiesta deste Santo, bien claro muestrã el cōcepto, y estima grãde q̄ de su santidad todos tienē. Hasta el mismo cielo ha querido dar testimonio, y aprouar hecho tan santo, cō algunos castigos memorables, contra los que no quisieron guardar la fiesta de San Iñigo, como ya queda referido.

Esta deuocion muestra cō mas particular, y deuïdo titulo, la Iglesia y Ciudad de Calatayud; reuerenciãdo solēnemente todos los años el primer dia de Iunio a S. Iñigo, como a hijo, y Patrō insigne suyo. Y para q̄ nadie tuuiesse en algun tiempo ocasion alguna de reprehenderla, hizo la informacion q̄ adelante se vera. Demas de lo dicho ay tãbien otro argumēto no menos eficaz; y es

Historia de S. Iñigo. 52

y es vn numero casi innumerable de milagros. Los quales (dado q̄ no siēpre son indicio cierto de santidad, ni menos necessarios para prueua suya) no dexan de ser de muy grande peso, quando andan juntos con aprouada, y solida virtud, para q̄ respetemos alos q̄ como instrumentos de aq̄lla primera, y suma causa los hizieron como hōbres celestiales, y singularmente honrados de Dios. As̄i vemos q̄ la Iglesia Catolica haze dellos muy grāde caso, para auer de declararlos solēnemēte a alguno por santo: como lo hemōs visto en nuestra edad, en la canonizaciō de algunos varōnes insignes en santidad; como en la de los Santos, Diego, Iacinto, Raymundo, Santa Francisca Romana, San Carlos Borromeo, y otros: verse han estos milagros en su proprio lugar.

Otro si, se vee esto biē claro, por lo q̄ en el sermō q̄ dexamos referido, se dize. El qual sin dūda alguna es de mucha auētoridad. Vltimamēte queda esta verdad aueriguada, por el testimonio de la Sede Apostolica: porque entre algunas Bullas concedidas en hōra deste Sāto, en vna de Gregorio XIII. despachada el año de mil quiniētos setēta y seys, y Quinto de su Pōtificado: dize cō palabras claras, auer sido Iñigo puesto en el Catalogo de los santos, por sus antecēssores. Y as̄i cōcede Indulgencia plenaria a todos los q̄ el dia dela fiesta deste Sāto visitarē su Capilla: no pōgo aqui la Bulla por no ser largo. El modo q̄ en el sermō referido arriba se apūta, de canonizaciō. hecha por vn Obispo particular, en tiēpos antiguos era muy recebido: declarādo los Prelados de alguna particular Iglesia a sus subditos los merecimientos de algū varō auētajado en virtud, para q̄ dētro de su Obispado fuēsse como Sāto publicamēte reuerēciado: veese esto cō mucha claridad en lo q̄ S. Cypriano cuēta, q̄ Tertulo su fiel y deuoto hermano le escriniua,

Libro segundo de la

los dias, en que los bienauenturados hermanos con el fin de la gloriosa muerte, volauan a la inmortalidad, para celebrarlos en la Prouincia de Cartago, con ofrendas, y diuinos officios, entre las memorias de los otros Santos Martyres. Es indicio euidente desta verdad, el auer innumerables Santos; cuyas fiestas se celebran religiosamente en algunas Prouincias de la Christianidad, de los quales en otras, como ni tãpoco en el Martyrologio Romano no ay menciõ alguna. Pudieramos en confirmacion desto: traer a la memoria vn grande numero de Santos. Mas baste lo que en el Concilio Florentino dixeron los Latinos: Que S. Simeon Metafrastes era reuerenciado entre los Griegos como santo, sin que del huuiesse memoria entre los Latinos. Vea se el Menologio de los Griegos. Siguieronse desta costumbre algunos abusos: por lo qual los PP. Alexandro, y Innocencio, ambos Terceros destos nõbres, prohibieron, que ninguno de alli adelante fuesse puesto en el Catalogo de los Santos sin licencia, y aprouacion de la Santa Sede Apostolica, cabeça, y madre de todas las demas Iglesias del Christianismo. Y tambien, como en dicho Sermon se dize, esta Canonizacion se hizo cõ licencia, y auctoridad del Papa Alexandro. Verdad sea que en este tiempo, con mucha razon, no se comete ya esta causa a ningun Prelado particular, sino que el mesmo Pontifice la difine: para que esto, que es de tanto peso; se haga con mayor auctoridad, y se cierren juntamente las bocas de los Hereges; los quales no dexaran como perros de ladrar, si vieran que la Iglesia Romana con poco fundamento reuerenciaua a algunos por santos; siendo verdad, que aun agora hazen burla como locos de los mesmos santos, y de sus Reliquias, è imagines sagradas.

de

Alcança

Concil. Florent. sess. 7.

Historia de S. Iñigo. 53

Alcança la Ciudad de Calatayud una reliquia de San Iñigo. Cap.V.



Ben sera que pógamos en este lugar, el modo como se huuo: y el aparato y fiesta có que se recibio el celestial tesoro de la reliquia del glorioso Abad San Iñigo. Llamola assi, porque verdaderamēte ella lo es. No estima tanto el mercader codicioso el oro, plata, y piedras preciosas, traydas del oriente có riesgo de perder la vida, para incentiuo de engañosa vanidad y materia de congoxosa codicia: quanto aprecia Dios los huesos y reliquias muy menudas de sus Santos. Estas son las flores con que se coronan los Altares de Christo, estas las perlas, y rubies finissimos, con que se enriquezen los sagrarios, estas las estrellas rutilantes, que en la noche desta vida nos alumbran: estas las torres y valuartes inexpugnables que nos deffenden. Las reliquias, y cuerpos muertos de los Santos, nos dan vida: los poluos, y cenizas ya eladas nos esfuerçan, y encienden en llamas del diuino amor. Los miembros consumidos con el tiempo, nos libran de sus injurias, y encuentros. Son relicarios de almas santas, y custodias, en que se guardaron heroicas virtudes, cofres de joyas, y tesoros de inestimable valor. Y si el vaso, en que estuuó algun licor suaue, y oloroso, conserua las reliquias de su fragancia largo tiempo: claro està que pues estos cuerpos fueron vasos, no solo de almas escogidas, sino del mesmo Espiritu Diuino, que en ellas moraua, como en su casa de plazer, y lugar de recreo, que les quedàra algo, y mucho de la virtud primera. De aqui es, que siempre en la Iglesia de Dios. (ladre
quanto

Libro segundo de la

quanto quisiere, y aun rebiente el necio, y desatinado Herege, que llama, y tiene a las reliquias por juguetes de niños, y cosa contemtible; y lo que mas es por especie de supersticion) se ha hecho mucho caso de estos riquissimos despojos que la muerte nos dexò, de aquellos Varones, que son retratos de virtudes, y modelos de bien viuir, procurandolos con diligencia, guardandolos con veneracion, honrandolos con deuota piedad, y viuia fe. Hago punto: por no salir fuera de mi propósito.

Por esto la Ciudad de Calatayud, no menos en piedad Christiana, que en nobleza illustre, desseedò mucho tiempo sobre manera, poseer alguna Reliquia de San Iñigo su hijo: para tener en ella remedio en los mayores males, y vnico consuelo en los trabajos desta vida. Dilatose le el cumplimiento deste desseo por algun tiempo: sin duda para que despues guardasse con mayor estimã, y con mayor gusto, lo que con mayor ansia auia deseado. Que assi lo fuele hazer Dios nuestro Señor aun en las mayores promessas, para biẽ y prouecho de los hõbres; como se vio en la Encarnacion del Verbo Diuino; la qual dado que nos auia sido tantos siglos antes prometida, no se efectuò, hasta que vino la Plenitud del tiempo conueniente: para que entre tanto, desseedando con vna ansia encendidissima este inestimable beneficio; los hombres se dispusiesse mejor para recebirlo. De donde le vino a Christo, aquel tan illustre apellido, de Desseedado de todas las gentes. Mas al fin alarga Dios el cumplimiento del desseo; mas no lo niega, como en esta ocasion lo experimentò esta nobilissima Ciudad. Passò el caso desta manera.

El ano de mil quinientos nouenta y cinco, estando Sancho Çapata, Cauallero muy principal por Syndico de-

Historia de S. Iñigo. 54

co desta Ciudad, en la Corte, que entonces estaua en la Villa de Madrid; fue vn dia al Monasterio de San Martin, que es de Monges Benitos. Con los quales auiendo tratado largo rato, de las virtudes y milagros de San Iñigo, echò de ver, que haziendo la Ciudad de Calatayud vna peticion a los Padres de San Saluador de Oña: alcançaria sin duda, alguna Reliquia de San Iñigo: cosa que todos sumamente desseauan.

Boluio el Syndico a la Ciudad: diò auiso de lo que le auian dicho: mas por ciertas causas, no se tratò de llo, hasta el año de nouenta y ocho. Entonces, siendo Iusticia Iuan Martinez de Aniñon, hidalgo desta Ciudad, se embiò vna embaxada al Padre Fray Iuan Barca, Abad que a la fazon era de la Real Casa de Oña. Dieronse por entonces, no mas, que buenas esperanças para adelante. Encendiofe el desseo cõ la dilacion; y assi siendo Iusticia Miguel Perez de Nueros, principal Cauallero, y de conocida piedad, se embiò por orden de toda la Ciudad, vna embaxada mas solemne. Fueron para ella nombrados, Geronymo Lopez de Sisamon, ciudadano, que era Iurado Preeminente, y el Padre Fray Millan Brondat, de la sagrada Ordẽ de Predicadores. Partieron de la Ciudad con aparato de criados. Encontrarõ en la Real casa de Najara, que està catorze leguas antes de llegar a Oña, al Abad de S. Saluador, Fray Mauro de Chaez, varon bien conocido por sus muchas partes: trataron cõ el del negocio a que yuan; remitiolos a los Monges, cõ buena esperança. Pero sucedioles muy al reues de lo que pensauan. Porque auiendo dado la embaxada en nombre de su Ciudad: respondieron los Monges, que aquel era negocio de mucho peso, y que conuenia se tratasse en Capitulo, conforme el estylo de la orden.

Iuntan-

Libro segundo de la

Juntanse pues, y puesta la peticion, y demanda a vros: fueron todos de parecer, que no se auia de conceder en ninguna manera lo que se les pedia, allegando: que era despojarse de vn tan grande tesoro, y abrir la puerta a que otros muchos hiziessen despues lo mismo. Porque sin duda ninguna fuera cosa muy dificultosa, auiendo concedido a la Ciudad de Calatayud lo que pedia, negar en otras ocasiones a Principes, o Comunidades, demandas semejantes. Que si bien la Ciudad auia sido patria del Santo: aquel Conuento fue mucho tiempo su morada: y finalmente, que por dar gusto a los otros, no era justo priuarse tan facilmente de su proprio consuelo.

No fue pequena la turbacion que recibieron los Embaxadores, con tan inopinada resolucion. Dieron auiso al Abad, q̄ toda via quedaua en Najara; y el, poniendose luego en camino, mandò en llegando, juntar otra vez Capitulo: y con muy eficaces razones, persuadio a los Monges, quisiessen venir en lo que se les pedia, y hazer aquel seruicio a la Ciudad: Dixoles, que no corria la mesma razon entre Calatayud, y las demas Ciudades: porque ella, por quanto auia sido su patria, tenia mas derecho; otra Ciudad, o Lugar alguno de toda España. Dado q̄ era de muy grande estima y honra para aquella Casa tener el cuerpo de su Santo Padre entero; con todo esso se auia de tener cuenta con la gloria y honra del mesmo Santo; la qual sin duda se acrecentaua, si sus Santos huesos no solo eran reuerenciados en Oña, sino tambien en Calatayud. Quanto al prouecho espiritual; que en este no podia auer mengua, o diminucion alguna. Porque ni pierde el Sol su claridad por darla a los otros, ni la fuente sus aguas por comunicarlas liberalmente, ni el fuego su calor

Historia de S. Iñigo. 55

calor por hazer participantes a todos los que a el se acercan: quanto mas, añadio, yo tēgo por muy cierto, que el Santo por esta liberalidad, que le sera sin duda muy grata, nos ha de alcançar mercedes no pequeñas de Dios. Pues sera encender mas el fuego de la deuotion, que ya viue en los animos de los moradores de Calatayud, a quien el dar gusto en semejante ocasion es deuido, y negarlo podria parecer rastro, o sombra de Auaricia espiritual.

Con estas razones conueniò el Abad los animos de sus Monges; y assi de comun acuerdo offrecieron a los embaxadores la reliquia. Desta manera suele Dios nuestro Señor trocar quando le parece los coraçones de los hombres, y guiar las cosas por donde, y como quiere. Señalose dia para la entrega: y se hizo con mucha solemnidad, estando todos los Religiosos con cirios encendidos cantando Hymnos y Salmos. Abriòse el arca, en que estaua depositado aquel celestial thesoro, y con mucha reuerencia tomaron del Santo cuerpo vna canilla del braço, que es desde la jùtura del codo, larga poco menos de vn palmo. Dada la reliquia hizieron los embaxadores juramento de guardarla fielmente, hasta entregarla en poder de la Ciudad. Assi mismo tambien, los padres de aquel sagrado Conuento juraron por si, y por sus successores de no abrir jamas el Arca de los huesos de S. Iñigo, ni dar dellos por ninguna ocasion. Ricos los embaxadores con tal joya se partieron muy alegres a su tierra, y en ella fueron recibidos de todos con singular aplauso por traerles tal thesoro. Por entonçes lo depositaron en la Iglesia Collegial de Santa Maria, entretanto que se aprestauan las cosas necessarias para la traslacion solemne, y fiestas publicas, que se auian de hazer.

Hazefe

Libro segundo de la

Hazese juridica informacion de la Canoniz- acion y naturaleza de S. Iñigo.

Capitulo VI.



Digo que la Ciudad tuuo en su poder la Reliquia santa, pareciendole era muy justo hazer todo lo posible en honra de San Iñigo, determinò que se hiziesse voto de guardar solemne-
mente su fiesta todos los años. Mas co-
mo la noticia que hasta entonces se tenia de su vida, y milagros era, aunque verdadera, no mas que particu-
lar: porquè vna prouança que hizo en Oña fue priua-
da, y sin se publica, por auerse hecho sin citar parte, y a instancia de personas, que no tenían para ello el po-
der requirito, y por otras nullidades, y defectos que procedian de derecho. Por esto determinò no passar adelante en aquel negocio, sin que se hiziesse la prouança: primero en la Ciudad de Calatayud, en la qual se prouò juridicamente auer sido San Iñigo canoniza-
do, hijo natural de la dicha Ciudad con otras muchas cosas pertenecientes a su vida; y despues en el mismo Conuento de Oña. Fue señalado por procurador de esta causa Antonio Frances, Escriuano publico de la mesma Ciudad: El qual, luego que llegó a Oña, supò que el Prouisor de Briuiesca estaua en Rodanosas, por estar Briuiesca en aquel tiempo grauemente apestada. Presentòle aqui Antonio Frances las letras requi-
sitorias subsidiarias en forma de derecho, despachadas por Don Ioseph de Palafox Vicario y Oficial general del Arcidiano de Calatayud, a instancia del regi-
miento

Historia de S. Inigo. 56

miento de aquella Ciudad. Fue tanta la deuocion del Prouisor, que se determinò yr luego a Oña, que cae en el distrito de Briuiesca, y alli hazer las diligencias necessarias. En Oña, despues de hechas ciertas ceremonias que pide el derecho, se hizo la prouança en esta forma. Luego por la mañana dezia vno de los Religiosos Missa, suplicando muy de veras a Dios nuestro Señor manifestase la verdad de aquel negocio, poniendo por medianero a su padre San Inigo. Celebrada la Missa deponia el Sacerdote, con juramento, lo que sabia, y despues los otros, asì Religiosos como Seglares, por su orden. Fundando todo lo que dezian en fama publica, y tradicion continuada por muchos años. Auia algunos destos Padres y testigos de edad muy anciana; los quales referian el dicho de otros sus antepasados, asì mismo Religiosos. Aqui se aueriguò, ser Calatayud patria del Santo, con algunas cosas, que dexamos atras escritas, y otras, que adelante se veràn. Esta informacion se mostrò al Arçobispo de Caragoca, que entonces era Don Alonso Grègorio Prelado de excellentè, y conocida virtud. Y la mirò, y aprouò, como tambien lo hizo el Señor Obispo de Taraçona Don Fray Diego de Yepes: que informado del negocio, escriuiò al Vicario General de esta Ciudad, que entonces era Don Ioseph de Palafox, varon insigne, asì por su nobleza, como por su bondad, prudencia, y muchas letras: que vistas las informaciones, y sustanciado el processo hiziesse la declaracion. Esta para mayor luz, y auctoridad, me parecio poner aqui, traduzida fielmente, de Latin

en Castellano.

Libro segundo de la

CHRISTI NOMINE INVOCATO.

NOS D. Ioseph de Palafox

Canonigo de Taraçona Capellan de su Magestad, Official Ecclesiastico, y en lo espiritual y temporal Vicario General del Arcidiano de Calatayud, por el Illustrissimo y Reuerendissimo D. Fray Diego de Yepes Obispo de Taraçona, del Consejo de su Magestad, &c. Lo que esperamos ha de suceder feliz y dichosamente a todo el Reyno de Aragon, pero particularmente a la Ciudad de Calatayud, sentenciamos, pronunciamos y declaramos, que Iñigo Abad de la Orden de S. Benito, Maestro de la vida Monastica y Heremitica, varon de maravillosa santidad, esclarecido con el numero y grandeza de los milagros, ha sido escrito en el Cathalogo felicissimo de los Santos, y que es cosa permitida y licita, no solo a los hombres pios de su Religion sagrada; pero aun a todos los otros, en su memoria y honra, pintar Images, y esculpiras,

Historia de S. Iñigo. 57

piras, erigir Altares, celebrar Missas, hazer fiestas, rezar las horas Canonicas, reuerenciar deuotamente sus santos huesos, y las reliquias de sus ceniças, vestidos, y otras cosas semejantes. Todas las quales cosas, declaramos, ser mucho mas particularmente licitas a los fieles deste Arcidiano, por constar, que fue natural de Calatayud, por fama no vulgar, sino publica de muchos años, y confirmada de muchos testigos insignes en edad, doctrina, Religion, y grauedad. Declaramos tambien, interponiendo este nuestro decreto, que aquella parte del hueso, o canilla de este Santo, trayda del Real Monasterio de Oña, como verdadera è indubitada, sin peligro de liuiandad, antes bien, con esperança de muchos bienes, ha de ser reuerenciada: y assi lo pronunciamos.

Diose esta sentencia con mucha solemnidad y aparato, a los veynte y quatro de Iulio, vispera de Santiago, el año de mil y seyscientos: en el Palacio Episcopal, hallandose presentes el Iusticia, que entonces era Iuan Miguel Perez de Sayas Cauallero illustre, que en

H

esta

Libro segundo dela

esta ocasion mostrò muy bien su santo zelo , y prudencia, y con el toda la nobleza de Calatayud. Al fin deste Capitulo me parecio aduèrtir vna coïa a gloria del Santo, y es, que los dos que fueron a Oña para hazer esta informacion, es a saber Antonio Frances, con otro Escriuano llamado Antonio Gayan , se hizieron Religiosos. Aquel se quedo en San Saluador de Oña, y el otro se entrò poco despues en la Compania de Iesus; y murio en el nouiciado , auiendo viuido el poco tiempo, que alli estuuu, con exemplo raro , y edificacion de todos. Fue de manera , que con ser nouicio resplandecia en el vna perfeccion y santidad de varon consumado , su obediencia rendida , su penitencia rigurosa , su humildad profunda , su oracion feruiente. Esta santidad tan repentina , sin duda se deue atribuyr a los merecimientos deste Santo, con quien tuuo muy especial deuocion. Ni es menor la que muestra su hermano Martin Marco Frances , Doctor en Medicina , y agora Iurado preheminente de Calatayud, alentando con las veras posibles todo lo que pertenece a la honra deste Santo , y particularmente buscando papeles y otras escrituras, que han seruido no poco para componer esta Historia. Paguele el cielo su piedad cumplidamente. Da lo dicho no pequeña esperanza, q̃ el mismo Santo, como tã agradezido, gualdonarà tambien este pequeño seruicio que se le haze en escriuir estos ringlones, si bien no con aquel espiritu y eloquencia que fuera necessaria, y la grandeza de sus hechos requeria.

Las

Historia de S. Iñigo. 58

Las fiestas que se hizieron en la Collocacion de la santa Reliquia.

Cap. VII.



ECHA la declaracion, como hemos visto, luego se notificò a todo el pueblo con regozijo, y estruendo de trompetas y atabales: y para que fuesse la fiesta mas alegre, mandòse a todos, que aquella noche encendieffen luzes en las ventanas y hogueras en todas las plaças y calles. Al anocheecer se repicaron todas las campanas, y corrieron Toros con los cuernos encendidos. Andauan los hombres por las calles, que todas, por la muchedumbre de las luzes, estauan tan claras, como al medio dia, dándose los vnos a los otros el parabien, y entre el ruydo de las trompetas, caxas, atabales, y el sonido de chirimias, y otros instrumentos, no se oia sino el nombre de Iñigo su Patron y Aduogado. Para que fuesse la fiesta mas authorizada, embiò la Ciudad vna embaxada a su Prelado, que andaua en visita: suplicandole, se siruiesse honrarla, y al Santo principalmente en aquella ocasion. Vino su Señoria, como tan piadoso y desseofo de la honra de Dios, y de sus santos, con mucho gusto. Llegò a la Ciudad el primer dia de Deziembre, y por ser la primera entrada q̃ en ella hazia, salio toda la Clerecia de la Ciudad, y sus Aldeas en procesiò, como aqui es de costumbre, lleuando las Cruces de todo el Arcidiano: a quien seguian los Vicarios, y cabeças de los Cabildos cò capas ricas, como se suele hazer en las mayores procesiones del año. Dio luego orden el Regimiento, que se adornassen las calles por

82 Libro segundo de la

donde auia de passar la proceſſion. En eſto procurarõ todos, aſſi ſeglares como Religioſos, eſmèrarſe mucho, deſſeando cada qual con vna ſanta y piadoſa porfia llevar la prima en honrar a ſu Santo Aduogado. Pararonſe hermoſiſſimos Altares, viſtieronſe las paredes de colgaduras ricas, y paños muy viſtoſos, a los quales adornauan muchos y muy lindos quadros, que pueſtos a trechos, y con orden, cauſauan no pequeño guſto a la viſta. Iuntõſe pues, vn Domingo, a los quinze de Octubre, de mil y ſeyſciẽtos, en la Igleſia Collegial de ſanta Maria, todo el Clero, con las Religiones, y Cofadrias dela Ciudad, con ricas capas y pendones. Dixo la Miſſa ſu Señoria, con muſica de voces, y otros inſtrumẽtos muy ſuaues. La qual acabada, ſalio la proceſſiõ con el orden acõſtũbrado en ſemejantes feſtiuidades. Mas para que mejor ſe entienda el aparato y grandeza con que eſta muy noble Ciudad hizo eſta de ſu glorioſo hijo S. Iñigo, me parecio, para dar guſto a todos referir aqui algo eſtendidamente, las coſas particulares, que en eſta proceſſion huuo.

Yuan delante las trompetas, y atabales con algunas dâças, que no poco regozijauan la fieſta. Luego ſe ſeguian las cofadrias cada vna en el lugar que por ſuerte le auia cabido. Era grande el numero de hachas y cirios que lleuauan. Tras las cofadrias yuan luego por ſu orden los pendones, que ſon en numero muchos, y en valor muy ricos. Deſpues las Cruces, y Religioſos; eſa ſaber Capuchinos, Carmelitas Deſcalços, Franciſcos de la Obſeruancia, Trinitarios, Mercenarios, Carmelitas Calçados, y Dominicos: todos los quales, con vn Collegio de Padres de la Compañia de Ieſus, y otros Conuentos de Monjas ay en eſta Ciudad. Que ſin duda no le es de pequeña alabança y prouecho,

Historia de S. Iñigo. 59

cho; por ser las casas de Religiosos santos, vnos fortísimos baluartes, que la defienden de los enemigos invisibles; y vnas escuelas de verdadera sabiduría, y sólida virtud. Yua tambien el Estandarte de la Ciudad, que se suele llevar en las procesiones mas celebres, en memoria de vna victoria muy illustre que alcançaron los Ciudadanos de Calatayud, de los Numantinos, o Sorianos; de quien no pudo la mesma Roma con todo su poder celebrar perfecto triumpho, por su mucho valor. Trauiose aqlla guerra en tiēpos passados, por defender varonilmente, como lo hizieron, las partes del Rey de Aragon su señor, contra el de Castilla. Passado que huuieron los Religiosos, por el orden ya dicho; vino la Clerecia, que en esta ciudad es mucha, y muy illustre, por auer tres Iglesias Collegiales; de las quales las dos son de Canonigos Seglares, y la otra de Religiosos de San Augustin, sin otras nueue Parrochias. Proueyò la Ciudad liberalmente de cirios, para todos, assi Clerigos como Religiosos. En medio de los Ecclesiasticos yuã veynte y ocho Tabernaculos cõ muchas reliquias, labrados hermosamēte. Andauan entremezclados con los Sacerdotes ochenta hombres principales, con otras tantas hachas, que dauan grande magestad a la procesion. Venian luego otros cinquenta Sacerdotes, reuestidos con riquísimas capas; inmediatamente a estos se seguia el pendon del Santo, hecho de damasco negro, por conformarse con el color del habito: en la vna parte està la Imagen de nuestra Señora, y en la otra la del glorioso Iñigo; con las armas de la Ciudad. Fue Alferez Don Geronymo Perez de Sayas, Iusticia agora de las Montañas de Aragon, hijo de Iuan Miguel Perez de Sayas, Iusticia entōces, como ya diximos desta Ciudad, moço galan, que

Libro segundo de la

con su buena gracia, vestido riquissimamente, cumplió muy bien con su oficio, nobleza, y deuocion. Acompañauanle otros quatro Caualleros sus parietes, y gualmente bien puestos. Tenia la Capilla de los músicos su lugar, despues del pendon, que con suaues voces, y variedad de instrumentos, cantando Villancicos atrechos, causauan singular gusto a todos: con el aparato y pompa de tantas cosas, que yuan en esta procession, no sabian los que la mirauan, de que maravillarse mas, v de la riqueza, y ornato de las Iglesias, v del numero de los Sacerdotes, y Religiosos, v del concierto, y modestia de los mesmos, v del acompañamiento, y concurso de gente, nunca visto. Yua despues de todo lo dicho, vna Imagé del Santo, puesta sobre vnas andas. Tenia el aspecto venerable, y graue. El habito de tafetan negro, con mangas largas. La riqueza q̄ lleuaua encima era mucha. Estauan las orlas del vestido adornadas con perlas, y finissimos granates. En los pechos, y espaldas del habito, y caydas de las mangas, yuan sobrepuestos vnos enlaçados hechos de cadenas de oro, con muy linda trauazon, y concierto. Con el mesmo estaua el campo del vestido, sembrado de purtas, ojales, bronchas, medallas; y otras mil pieças de grande valor, y lustre. No era menor la riqueza, y hermosura de la capilla, que lleuaua por remate, cintas, y collares de pieças, con piedras engastadas muy ricamente. En el campo yuan hechas vnas rosas de ojales con perlas, y otras de puntas, con bronchas en los centros, que parecia todo hermosissimamente. Adereçò, y enjoyò la Imagen de su mano, Doña Ines Granada de Heredia, muger de Iuan Miguel Perez de Sayas, mostrando en ello su mucha deuociò, y piedad; la qual junta con su nobleza, la hazia que fuesse de todos singular-

Historia de S. Iñigo. 60

gularmente estimada . Fue esta señora hermana de Don Francisco Granada, primero Prior de la Peña, y despues Religioso de la Compañia de I E S V S ; en la qual entrò, así por darse mas deueras a Dios , como para hazer limosna a los Padres, con que pudiesen venir a esta Ciudad. Fue varon de rara virtud, y digno de eterna memoria. Poco despues de la Imagen del Santo, se seguia el señor Obispo, que yua de Pontifical , y luego Iuan Miguel Perez de Sayas Iusticia, con la nobleza; y otra infinidad de gente, que de muchos lugares auia concurrido. Fue la procesion a la Iglesia de San Benito, q̄ antes era de Monges de aq̄l nōbre : mas despues en tiēpo delos Reyes Catolicos D. Fernādo, y D. Isabel, a petició de Iuā Ruiz de Calcena su Secretario muy priuado: los Religiosos de S. Saluador de Oña, cuya filiación era esta casa, la dierō a la Ciudad; para q̄ en ella se recogiesen las dōzellas, q̄ quisesen viuir religiosa, y castamente. En esta Iglesia se collocó la reliquia de S. Iñigo: y cō el mesmo ordē con q̄ auia venido se boluio la procesion a la Iglesia de Santa Maria.

Con este triunfo fue recebido este Diuino varon Iñigo , de su feliz madre; despues de auer alcançado tantas, y tan illustres victorias , del mundo , demonio, y carne. Esta fue la pompa , y recebimiento , despues de vna ausencia , de mas de quinientos años. Quan diferente te pareció , ô Iñigo beatissimo tu patria , de la que antes era , quando te partiste della , por seguir a Christo nuestro Señor en vida Religiosa, y perfecta ! Entonces la dexaste cautiuā , y pobre; agora la hallaste libre, y abundante . Entonces la dexaste puesta en armas, encendida en furor, y defendida con rabia mas que de fieras ; agora la hallaste gozando del suauē ocio de la paz , fortalecida con la

Libro segundo dela

vnion, y equidad, y segura por estar debaxo del amparo de vn tan Christiano como poderoso Rey. En fin entonces la dexaste habitada de Moros, que con la vana secta del embustero Mahoma, y sus falsos ritos y ceremonias tenian ofendido al sumo Iuez, escandalizando a tus padres con sus exemplos, y corrompido el ayre con sus blasfemias; agora la hallaste llena de Ciudadanos Christianos, y pios, que con su encendida fe, y feruorosa deuocion, procuran tener propicio el cielo, ser a los vezinos^l y a los muy estraños dechado: y con diuinos sacrificios, y agradables ofrendas, pagan la deuda de infinitas mercedes que de Dios continuamente reciben. El cōtento que con tu presencia todos sentimos, ô Sãto admirable, fue singular. Mirauamos te como a hermano nuestro, y nos alegrauamos con tu presencia: reconociamos te por Santo, y respectauamos tu santidad; recebiamos te por aduogado, y crecia en nuestros pechos vna viua, y segura confianza en tus merecimientos. Hasta las calles y casàs, por dōde passauas, parece que recibian vn nueuo contento, y que si pudieran, dieran saltos de plazer. Gozauanse en el cielo los Angeles de tu gloria accidental; en la tierra los moradores desta Ciudad recebiamos infinito contento con tu presencia; y todos a vna celebrauamos tus victorias y triumphos.

O dichosa Ciudad de Calatayud, cō tal Ciudadano! ô feliz patria, con tal hijo! bien puedes desde agora olvidar tus antiguas alabanças, con que todos con muy justo titulo te adornan. No ay para que celebres los renombres de antigua Augusta, Noble, Fiel, Rica, Amena; y auer dado, y dar siempre al mundo tantos Varones, en ingenio agudos, en valor y armas esforçados, en gouierno prudentes, y en fidelidad constantes.

Historia de S. Iñigo. 61

res. Este solo ciudadano es, y sera tu sola gloria, tu honra, tu riqueza, tu nobleza, y todo el bien tuyo. Mas bueluo ya al lugar de donde el gusto de la materia me arrebatò. Huuo en esta fiesta, a mas de lo dicho, vna cosa memorable: y fue. Que el dia de la procession estuuò el cielo cubierto de nubes, q̄ amenazauan abundancia de agua, sin duda para prueua de la fe, y deuocion. de los que con tantas veras se empleauan en honra deste Santo: y asì fue: porque auendo salido la procession, començò a llouer; no fue esto parte para que dexassen de passar adelante, no haziendo caso ni de su propria incomodidad, ni de tanta riqueza, como en los Altares, paredes, y ventanas auia; estimandolo todo en pòco, por hazer aquel seruicio al Santo. Yua creciendo mas la lluuia, y con ella el fuego de la piedad y confiança de todos. Mostròse luego no auia sido en vano esta; porque quedando las nuues muy preñadas, de repente cessò de llouer cò extraordinaria admiracion, y contento de todos.

Prosiguese la materia del Capitulo passado. *Capitulo VIII.*



Hizo se tambien por espacio de ocho dias vna fiesta solemnißima. Predicaron en todos ellos cò infinito còcurso y aplauso, muy diestros y celebres Predicadores, es a saber Don Ioseph de Palafox Vicario y Oficial General, el Doctor Iuan de Armillas, Dean de Santa Maria. El P. Fr. Pedro Lopez Chabez, Prior de San Pedro Martyr, el Padre Fray Martin Doyza, de la Orden

Libro segundo de la

Orden de San Francisco; el Padre Fráncisco Gutierrez, de la Compañía de Iesus; el Padre Fray Vincente de Toledo Capuchino. Remató la fiesta el señor Obispo, con vn sermon muy pio, y graue; con el qual dio singular pasto a sus Ouejas, animandolas a que honrasen con semejante aparato a los Santos, y con la verdadera imiracion, procurassen facar vn viuuo retrato de sus virtudes, y admirables hechos. No faltaron tampoco en esta ocasion famosos Poetas, que en varias lenguas celebraron las alabanzas de San Iñigo, mouidos principalmente de su deuocion, alentada con muchos, y muy ricos premios que la Ciudad les ofrecio. Mas para que se entienda mejor la deuocion, que esta Illustre Ciudad tiene a su Patron, y glorioso hijo Iñigo, quiero referir aqui las palabras con que ella se obligó con voto a celebrar cada año la fiesta del dicho Santo, y es del tenor siguiente.

A Tendido, y considerado el glorioso Padre San Iñigo, de la Orden de San Benito, y Abad del Monasterio de Oña, auer sido hijo natural de la presente Ciudad de Calatayud: y a suplicacion de los Iusticia, y Oficiales della; los Abad, Monges, y Conuento del dicho Monasterio, en donde su santo cuerpo está sepultado, auer hecho caridad a esta Ciudad de comunicarles el tesoro inestimable de sus santas Reliquias, dándonos vna canilla del brazo; la qual está de presente depositada en la Iglesia Collegial de Santa Maria la Mayor, para trasladarla, y collocarla en la Iglesia del Monasterio de San Benito, como en casa de su Santo padre. La qual traslacion esta Ciudad tiene dado poder, que se haga con el mayor triumpho, y solemnidad, que ser pueda, para gloria de Dios nuestro Señor, y del glorioso Padre San Iñigo: para que siendo accepta la deuocion

Historia de S. Iñigo. 62

deuocion, y sacrificios desta Ciudad, como hijo della, sea Patron, y Aduogado suyo en todas sus neçessidades; y su intercession la libre y defienda de piedras, rayos, injurias del cielo, peste, males contagiosos, y otros qualesquiera males, y calamidades. Por tanto, todo el dicho Concejo recibio en Patron, y Aduogado de la dicha Ciudad al glorioso Padre San Iñigo, contra todas las miserias, y calamidades; con las quales mereciendolo así por sus pecados; y que Dios nuestro Señor castigue a los moradores de la Ciudad, seran afligidos; y prometio por todos los vezinos y habitantes de la dicha Ciudad, que son, y por tiempo seran de aquella, y por los suyos successores en dicho Concejo, guardar la fiesta del glorioso Padre San Iñigo, como Patron, y Aduogado suyo, que cae: La sagrada Religio de San Benito la celebra el primero dia del mes de Iunio, en todo el Arçobispado de Burgos, que fue el de su glorioso transito. Y en aquel prometio el dicho Concejo por si, y por los successores suyos hazer guardar; y q se guardara la fiesta del dicho Sato, como Patrõ suyo, de la forma, y manera, q en la Iglesia Catolica se obseruã, y guardã las fiestas delos otros sãtos, q dellos ay especial mãdamiẽto, y son Patronos de semejãtes ciudades.

Este voto aprouò, y confirmò el señor Obispo de Taraçona, Don Fray Diego de Yepes; mandando que todas las personas Ecclesiasticas del Arcidiano de Calatayud rezen del Santo, con officio doble, como de Patron. Esto se guarda con grande exacion: haziendo todos los años solemne fiesta del Santo, en la Iglesia del glorioso padre San Benito, y en ella el año de mil seysçientos y vno, siendo Iusticia Iuan Muñoz de Morlanes, Cauallero principal, se hizo la Capilla en el lugar en que està; porque en el auia señal, que
huuo

Libro segundo de la

huuo alli antiguamente Capilla deste Santo, como tã-
bien Cofadria. Cosa q̃ a algunos parece prouable. Yo
por no auer indicios muy ciertos, no lo quiero afirmar
asseueradamente. Aqui se celebra todos los años la fie-
sta de San Inigo, acudiendo la Clerecia, y Ciudad a fe-
stejar las honras de su Santo Padre, especialmente los
Cofadres, a quien mas toca por oficio mirar por la ve-
neracion deste glorioso Confessor, y esclarecido Aduo-
gado suyo. De quien, si en esto se esmeraren, pueden
esperar singularissimas mercedes: no solo en la otra vi-
da, mas tambien en esta.

Al fin deste libro no dexarè de aduertir vna cosa,
que notaron muchos hombres curiosos; y es que la so-
bredicha fiesta de San Inigo, fue distinctamente pre-
nunciada por vno de los Astrologos, que hazen juy-
zio vniuersal del Año. Quiero aprouecharme desta
ocasion, para dezir lo que siento desta facultad, que
otros llaman vanidad. Seruirà de vna apazible digres-
sion: y quien le pareciere que no viene bien, buelua la
hoja, y passe sin leerla.

Dos maneras ay de efectos, tomando este nombre
mas generalmente, y no con el rigor con que se vsa del
en las Escuelas. Vnos, que nacen de causas libres en el
obrar, como son todo lo que Dios haze en castigo, o
biẽ de los mortales: la cayda de poderosos, y antiguos
Imperios: el nueuo leuantamiento de personas humil-
des a lugares altos: nacimientos, y muertes de grandes
personages; y en los mismos hombres, desseos, delibe-
raciones, amores, odios, y otros mouimientos del al-
ma, que se forjan en la oficina secreta de la voluntad,
sin violencia alguna de principios eternos, sobreañadi-
dos, o antepuestos, con real, y verdadera vniõ a la mes-
ma causa. Los otros son de causas necessarias; esto es,
que

Historia de S. Iñigo 63

que de tal manera obran, que no pueden dexar de hazer sus efectos, puestas todas las circunstancias, y disposiciones requisitas: como es que la Luna anteponiendose al Sol, haga que padezca deliquio, y la mesma con la sombra de la tierra se eclypse, que las nuues preñadas de humores descarguen en beneficio; y a vezes en daño de los campos, que se alborore y embrauezca el mar, con vientos: que con los mismos la tierra tiemble, que por la destemplança de los ayres se enciendan pestilencias, y otras enfermedades vniuersales: que por la larga sequedad se siga esterilidad, y hambre: y finalmente otros efectos que estan atados con necessaria dependencia a las causas y mouimientos generales.

Esto presupuesto digo, que los efectos, que pertenecen al primer orden de causas, no son, ni pueden ser conocidos antes de los Astrologos, y con certeza y claridad prenunciados. En esto no puede con razon bastante poner duda alguno, por mas agudo y curioso que sea. Porque las cosas dichas no tienen necessaria dependencia del cielo, ni se regulan, o executan por el común mouimiento de las estrellas o Planetas. Pues dezir, que los Astrologos tienen tan aguda vista, que de señales muy remotas puedan venir en conocimiento de efectos escondidos, y contingētes, es cosa de burla: y dado que assi rastreassen algo, esto seria adeuinar, mas con sagacidad incierta, que ver antes con certidumbre necessaria, como ellos dicen, lo futuro. Ni por dezirnos la Escritura sagrada, que el cielo es como vn libro agora abierto, y que despues se cerrara, se deue pensar, que en el estan escritos estos secretos, sino porque podemos, y deuemos leer la gloria, y grandeça de Dios, que tan a la clara el mismo nos enseña: como ni las estrellas

Isai. 34.

Libro segundo de la

Genes. 1.

trellas se llaman señales, porque manifiesten tan ocultos mouimientos. De fuerte, que atribuyr esta virtud a las estrellas, que algunos llaman Fatales, es burleria y engaño de gente poco cuerda.

Restan ya los otros efectos, los quales de tal manera preueen los Astrologos o Planetarios, que se engañan no pocas vezes. Es verdad, que son cosas necesarias, y tienen sus causas ante los ojos; mas es muy arduo conocer perfectamente todos los principios de donde ellas nacen. Y assi la experiencia muestra, quãtas vezes dan de ojos, y les sale al reues su pensamiento.

Diras, pues, como adeuinan tantas vezes, como parece en este caso particular, de que hablamos? Respondo, que no es mucho que quien habla tanto acierte alguna vez, no de otra fuerte, que quien arroja muchas saetas en el ayre, dè con alguna en el blanco. Assi acontecia a los Agoreros, y adeuinos antiguamente: si ya no es, que admitamos, y es a mi ver muy prouable, que algunas vezes son de tal manera los entendimientos humanos, mouidos con vn secreto instinto, que sin otras razones adeuinan lo por venir. Desto tomã ocasion muchos para dar credito a los Adeuinos, teniendo todas sus determinaciones y iuyzios como Oraculos, y reuelaciones diuinas. Es este error ya viejo en el mundo; mas tan solamente de hombres vulgares. Porque assi como en las telas, que artificiosamente texen las arañas, no se cogen sino las moscas, y otros animales viles; assi la sutil y engañosa red de los Astrologos no prende sino a gente liuiana, y poco cauta. De lo dicho se puede collegir lo que deuemos juzgar de nuestro caso, y juntamente la vanidad de los que en sus Pronosticos señalan deliberaciones, traças, casamientos.

Historia de S. Iñigo. 64

tos, liberalidades, y muertes de grandes, inobediencia de siervos, trayciones contra caminantes; y maridos, herencias nunca esperadas ni pensadas, prision de culpados é inocentes, perdidas de hazienda por juego, y otras mil cosas semejantes. Y es cierto, q̃ si se dizē por adivinar casualmente por ser comunes, es descubrir la liuiandad de esta Arte, y si para entretenimie to de gente simple, que lo cree como cosa cierta, es engañar al mundo

con mentiras.

(†)



LIBRO

LIBRO TERCERO DE LOS MILAGROS DE S. IÑIGO ABAD.

*Libra a muchos de peligro de ahogarse.
Capitulo Primero.*



BR A sera de precio y vtilidad contar aqui a mas de los milagros, que ya auemos referido, otros que despues de muerto este Santo y diuino varon hizo. No es empero nuestro intento referir por menudo todo lo que en esta materia podriamos escriuir. Porque esto seria por la muchedumbre casi infinito, por la semejança enfadoso, y a mi proposito nada, o poco necessario. Así, que no pretendo poner todo lo que acerca desto sepudiera contar; sino solo algunas cosas, que, o por ser nuevas deleyten, o por ser graues, y pias edificquen, o por ser admirables, y raras causen gusto, y admiraciõ.

Bolaua con ligeras alas la fama de S. Iñigo, y sus milagros y hechos prodigiosos andauan en boca no solo de los vezinos, mas aun de los muy estraños y remotos. Queriendo pues algunos Pueblos de Castilla, conocer por vista de ojos lo que auian entendido por sola relacion: de comun consentimiento se partieron para Oña. Como venian cargados de dones para ofrecer al Santo: cansados, sentaronse a la ribera del Rio Ebro, para poderlo despues mas facilmente vadear. Auiendo ya reposado vn poco, hallaron, que por venir extraordinariamente crecido les negaua por todas partes el passo.

Historia de S. Iñigo. 65

passo. Huuieron por esso de entrar en vn pequeño barco. Era el desseo de todos grande, el batel estrecho, la prudencia poca: y assi fueron tantos los que se metieron en el la primera vez, que el barco desyqual a tanto peso, estando en medio de la corriente furiosa, se aplomò debaxo de las aguas. Leuantòse al punto vn alarido confuso de hòbres, mugeres, niños y doncellas delicadas, dizièdo: Señor Dios de S. Iñigo socorrednos. Cosa marauillosa! de toda aquella muchedumbre no se anegó persona alguna: porque todos assi grandes, como pequeños, alentados con vna virtud diuina, andàdo sobre las aguas como por tierra firme, llegaron sin daño a la otra parte de la ribera. Sacaron presto los moradores de vn lugarcillo, que estaua alli cerca, con la demas gente, el barco. No obstante, que a los primeros al parecer, les auia ydo tan mal; los otros que quedauan, no escarmentando, como fuera razon, en cabeça agena, quisieron tambien meterse juntos en el barco. Permittiolo Dios assi, por lo que despues sucedio. Entraron, y experimentaron la mesma fortuna, y fauor diuino. Porque auiendo caydo, vieron vn varon de edad anciana cò la barba cana, y larga, cò trage y baculo pastoril. Este desde la ribera, leuantando las manos en alto, hizo la señal de la Cruz. Con lo qual, todos quedaron libres de tan euidente peligro, y salieron como de la boca y garganta de la muerte. Desaparecio el viejo, y los que auian recebido tan insigne beneficio de San Iñigo, atados con vnas nuevas cadenas de obligacion, fueron con mayor feruor a su templo: donde postrados por tierra le ofrecieron deuotamente en seruicio de sus cuerpos, hazienda y coraçones, Bien se puede comparar este milagro con el hecho de S. Nicolas, que por ser tan vulgar no refiero.

*Amos.
cap. 3.*

Libro tercero de la

Íntarè cõ este, otro milagro semejãte, q̃ por ser nue-
uo es digno de mayor fe. Vn Domingo del Aduiento
del año de mil quiniētos nouēta y nueue, vn niño lla-
mado Iuã, hijo de Miguel Alonso (hortelano de la Real
casa de Oña) y de Maria Roja, de edad de dos años, an-
dãdo jugãdo, como fuele aq̃lla edad, cayò en vn arro-
yo, q̃ sale del Cõuento, y va a vn molino. Lleuòle la cor-
riente cõ su furia hasta el pozo del rodezno: y le cubrio
el agua de manera, q̃ no se le vehiã sino solas las pun-
tillas de los pies. Estaua en este tiēpo todo el lugar en
el tēplo, sin o sola vna niña, que visto el caso, espantada
corrio luego gritando a dar auiso. Dado, interrūpese
el Sermon, y fuerõ todos de tropel al molino, hallan al
niño muerto, lleuãlo con fe viua al templo, tomãlo los
Monges, y ponenlo sobre el Altar del Santo. No dexò
Dios en ocasion como esta, de honrar a su sieruo, y oyr
las voces de los Religiosos, y dar cõsuelo a todo aquel
pueblo. Porq̃ luego al punto el niño ya muerto abrien-
do los ojos y la boquita exclamò S. Iñigo, S. Iñigo. Grã
de fue la alegría que cõcibieron todos; pero mayor sin
cõparaciõ la que cupo a los padres. Los quales, queriē-
do llevar luego al niño q̃ de nuevo auia recebido a su
casa, el nunca lo quiso. Estando alli dixo, auia visto vn
Monge viejo, pero muy hermoso y resplandeciente.
Dieron todos gracias al Santo, y crecio mas en sus pe-
chos la deuocion que antes le tenian. Participò tãbien
la madre del niño del fauor diuino. Porque aquel mis-
mo año, o poco despues estando tullida, como conti-
nuamente se encomendasse al Santo Abad de Oña; el
Señor, que como padre amoroso oye los ruegos de los
pobres, la consolò de suerte, que la que antes yua en-
coruada, y con muletas, pudo yr suelta y
ligeramente,

Saca

6

Historia de S. Inigo. 66

Saca a muchos de la prisson.

Cap. II.



O ay lugar, por cerrado que sea, que no este patete, y abierto a la voz de Dios. Que por hora de los suyos les comunica este su poder, haziendo q̄ las carceles cerradas con fuertes cerrojos, y las puertas de hierro, defendidas con gente de armas, por si mesmas se abra de par en par, y de paso franco a algunos por medio de las mismas guardas, ciegas solo para no ver el milagro; o si con vista, impedidas para no poderlo estoruar.

En la Villa de Salas, junto al Monasterio de San Salvador de Oña, auia vn Soldado llamado Pedro Martinez, mandole prender el Rey de Aragon (qual fuese este, de cierto no se sabe) y llevarlo a Poblet, que esta en el Principado de Cataluña. Alli le tuuo preso en vn lugar muy obscuro, haziendole padezer hambre, sed, frio, y otras incomodidades. Viendose el desdichado hombre tan cargado de miserias, salto de consejo y remedio, juzgando que ya para el no le auia en la tierra, boluiose al cielo (estilo muy ordinario de los hombres, q̄ no suelen acordarse de Dios, sino es viendose en trabajo, ni pedirle socorro hasta auerlo sin fruto medigado de las criaturas) y poniendo por intercessor a S. Inigo, le pidio aliuio en sus trabajos, y medicina para tantos males. Yua creciendo con las penas la oracion; y el dolor que sentia de verse aherrojado auiaua la fe, precio en alguna manera de gracias sobrenaturales. Estando vn dia, a lo que se trasmontaua el Sol, solo y affigido en aquella lobrega prision, a desora vido entrar vn viejo, que con el resplandor de su cuerpo ahuyentaua

Libro tercero de la

taua las ciegas tinieblas de la carcel, este le dixo: No temas, porque tu hermano ha ydo a la Iglesia de S. Salvador con velas, y otras ofrendas santas, y està agora humilde, y feruorosamēte rogando por ti. Y quiē soys vos, dixo el soldado, que con tan admirable, y nueuo resplandor me aueys querido visitar? Yo soy, respondio el Santo Inigo, Embaxador de Dios, voz de salud, y Pregonero de alegria: oyò el cielo tus plegarias, rompio el Señor tus cadenas de hierro, quitò los grillos de tus pies, leuantate y sigueme. A esta voz, sin rastro de duda, se leuanto el Soldado libre, y suelto: y tomando las cadenas por muestras y argumento euidēte del suceso, se fue empos del Santo. Llegan a las puertas de la carcel, hallanlas, que de suyo se auian abierto de par y en par; passan por delante de las guardas, que estauā durmiendo a sueño suelto. Apenas auian llegado a la halda de vn monte, quando las guardas aduirtiēdo el caso, salieron a grande prisa con mastines y armas en busca del que se auia ydo. El qual, viendo ya sobre si aquellos hombres, con el temor natural, como flaco, dudò del poder de quien milagrosamente le guiaua, y asì vencido del, se escondio, sin saber lo que hazia, entre vnas peñas. Buscaronle los soldados, y hallandole, no le hallaron: porque no le conocieron. Aun los mesmos perros, topando con el, no hazian sentimiento por auerles cerrado las bocas el que tanto antes las cerrò a los Leones. Boluieròse las guardas a sus cassas, y el Soldado libre prosiguiendo su camino llegò a S. Salvador de Oña, adòde dadas con deuocion las gracias al Sāto colgò los hierros que fueron testigos de su libertad.

No es menos illustre lo que se sigue: como quedauan en España tantos pueblos, y Ciudades principales debaxo del poder y mando de los Moros, antes que

Historia de S. Iñigo. 67

que los Serenísimos Reyes Don Fernando , y Doña Isabel acabassen de echarlos ; y librar sus Reynos de vna tan peligrosa, y pestifera compañía : auia de ordinario guerras entre los Christianos, y los Moros. Succedio pues, que auiendo salido los nuestros contra los de Valencia, y Aragon ; lleuaron por voluntad diuina la peor parte. Quedaron algunos de la flor de la nobleza en poder de aquellos Infieles : entre estos fueron lleuados captiuos a Huesca dos Capitanes de fama, y nombre: de los quales el vno se dezia, Domingo Perez Aragoes: y el otro Gomez de Tellez Castellano: A Çaragoça Fernan Gonçalez , y Lope Sanchez, con otros : a Segorue, otros quatro Caualleros. Todos estos padecian muchos trabajos, y tormentos, de aquellos Barbaros, que tenian por deporte hazerlos penar. Tuuieron los afligidos Caualleros noticia de los muchos, que por intercessiõ de San Iñigo Abad de Oña, se auian librado de semejantes trabajos: y assi se encomendaron muy deueras a el; y no sin fructo : porque auiendoles aparecido en habito de vn viejo venerable, les dixo: que sin miedo salieffen de la carcel; hizieronlo al punto, confiados en Dios, y en la promessa de su sieruo, que de tal manera ayudò a estos sus deuotos, que aunque los Moros los siguieron con armas y caualllos, nunca los pudieron conocer : antes parece, que prosiguiendo todos juntos el camino , hasta salir de tierra de los enemigos, los defendieron , haziendoles escolta, para que otros no los acometieffen. Por manera, que dentro de vna semana se vieron todos juntos, dando gracias a Dios ante el sepulcro de San Iñigo: y de alli, dexando las señales de su prision , se partieron a sus tierras muy contentos

Otro Cauallero de Aragon, llamado Esteuan, natu-

Libro tercero de la

ral de vn pueblo, q̄ se dize Cubel: siguiò muchos años la milicia, y despues boluiendose a su casa, vendida grande parte de su hazienda, vino al sepulcro del glorioso Abad San Iñigo, a quien como a su libertador, dio muchas gracias por los beneficios ya recibidos: y pidio fauor para en adelante. A la buelta le vino desseo, y deuocion de yr a Roma: mas cogieronle los Moros en el camino. Fue tanta la crueldad desta fiera gente, que sin causa ninguna, mas que por el odio comun a la Religion Christiana; le quebrantaron los braços, y las piernas. Viendolo desta suerte vn renegado, le dixo: Veamos agora, si esse vuestro Iñigo, que a tantos libra de las prisiones, te librarà a ti sin piernas, ni braços? Cosa por cierto digna de admiracion. Luego aquella meisma noche le auisó el Santo: a quien ya se auia muy deueras encomendado, que se fuesse a la orilla del mar; donde hallaria en vn barco a otros quatro Christianos, que le estauan aguardando. Leuantose el hombre muy alegre: y hallandose del todo sano, y suelto, se fue al mar, donde encontrando los compañeros, se boluio a España: y en ella dió gracias al Santo, por aquel nueuo beneficio.

Auia en Cuenca vn hombre muy deuoto de San Iñigo, por los muchos, y raros milagros, que del auia oydo referir. Saliose vn dia a caça: pero succediole muy al reues: porque auriendose metido dentro de vn espesso y escódido bosque; fue caçado de vnos Moros, que estauan puestos en celada, para hazer assaltos en los Christianos, que viesse descuydados. Llevaronlo preso a Xatrua, que està en el Reyno de Valencia; donde encerrádole en vna carcel, atado con muy gruesas cadenas, le affigieron con mil generos de crueldad.

Acordose

Historia de S. Inigo. 68

Acordose el captiuo de su Santo Aduogado Inigo: embiole desde alli sus dessecos; suplicádole, que pues toda su vida le auia sido tan deuoto, no le dexasse en aquel trance sin remedio. Oyò el Santo estos ruegos; y assi apareciendole, le dixo: que se aparejasse para la salida. Poco despues vino el mesmo, y dixole; que tomasse el camino. El hombre por falta de fe, y sobra de temor vano, no se atreuio por entonces. Apareciole tercera vez el Santo, y reprehendiendole, dixo: Porque contra mi orden te estás aqui tanto tiempo? Leuantate al momento, y sigueme. Con esto cobrando animo; salió de la carcel seguramente. Apenas auia salido de Xatuna, quando le salieron al camino tres Lobos para defenderle: con el andauan, con el reposauan, y con el de noche seguramente dormian: que a los que Dios ampara, los Lobos, y animales carniceros sirven de guía, y defensa. Con esta compañía llegó a Ternel, y de alli pasó a Cuenca, a donde contó el milagro, y fauor del Santo.

Seria nunca acabar, si quisiessemos referir otros milagros a este proposito; dexolos por no causar fastidio. Solo dirè, que aunque no huuiera Auctores algunos, que esto escriuieran, bastaran para creerlo, las muchas cadenas, y grillos, que estauan antes en la Capilla deste Santo: El Padre Fray Toribio de Molleda, que murio el año de mil seyscientos y vno, de edad de cien años, haziendose en el Conuento de Oña juridica informacion de los milagros y vida de este Santo; afirmó con juramento, que en tiempo de las Comunidades, y guerras ciuiles de Castilla, estando toda aquella tierra puesta en armas: los Padres de Oña, en cuya compañía, el desde

Libro tercero de la

muy niño se auia criado, remiendo, que los Comunes a rio rebuelto, no les hurtassen las riquezas de su casa. Llamaron oficiales de herreria, y con los grillos, y cadenas que estauan colgadas en la Iglesia y Capilla del Padre San Iñigo; hizieron quatro rejas grandes, para defensa de la casa, y Capilla del Santo: esto mismo afirmó otro hombre, llamado Thomas Fernandez, vezino de Penches, que aun viuia, quando se hizo la informacion; y tenia mas de cien años. Pudolo dezir con mas seguridad, por auer el mesmo ayudado con sus manos a hazer las rejas, de los grillos y cadenas: que llegauan a numero de quinientas, poco mas, o menos. Añadese a todo lo dicho, demas de algunas escripturas antiguas, la comun fama que oy dia en todos estos lugares se conserua.

*Castigos, milagros, y remedio dellos, por
intercession del Santo.*

Cap. III.



COMO el agradecimiento a los beneficios recebidos, abre la puerta a otros nuevos: assi la ingratitud se castiga justamente con la perdida de lo que vna vez se dio. Ella es la que como vn cierço, y viento abrasador esparce las nuues de los dones, seca la fuente de la piedad, detiene el rocío de la misericordia, impide las corrientes de las gracias, assi humanas, como diuinas. Es vicio de viles y rusticos ingenios, poncoña, que corrompe los animos, y madrastra de la liberalidad. Y si el desagradecimiento, que cae sobre bene-

Historia de S. Iñigo. 69

beneficios comunes es reprehensible: que pena merecera el oluido de fauores, y gracias extraordinarias? Porque estas, quanto se estienden a menos, tanto piden mayor tributo de agradecimiento. Verase esto muy claro, en lo que fuereamos escriuiendo de nuestro bienauenturado Abad Iñigo.

Auia en Ruyseco vna muger, llamada Maria; a la qual Dios nuestro Señor auia quitado el vso de la lengua, quiza por no vsar della, como, o mas de lo que deuiera, o para manifestar (a lo que yo mas me inclino) la virtud de su sieruo Iñigo. Esta auiendo oydo las muchas misericordias, y mercedes, que Dios hazia por el Santo Abad de Oña, determinò yr a su casa, y pedir le restituyesse la habla. Fue, y despues que huuo hecho oracion, y adorado el sepulcro del Santo; al mesmo pñto se le desató la lengua; hablando con tãta distincion, como si nunca la tuuiera impedida. Con el gozo del nuevo beneficio, quiso boluerse luego a su tierra, oluidada del agradecimiento tan deuido. Acordòselo Dios en sueños, amonestandola, no se partiesse sin hazer las devidas gracias a su bienhechor; ofreciendole cirios, y otros dones: mas ella no haziendo caso desto, sin detenerse vn punto, quiso partirse a su tierra. No dexò Dios atreuimiento semejante sin castigo: porque luego quedando manca, y contreacha, descubrió a todos su desagradecimiento, y desobediencia al don, y a la voz diuina. Estuuò desta suerte tres semanas, hasta que Dios nuestro Señor, oyendo los ruegos de algunos hombres pios; estando la muger junto al sepulcro del Santo pidiendo otra vez remedio, y perdon, le restituyó la voz, y con ella la salud, y vigor de su cuerpo. Como quedaua bien escarmentada, no tuuo necesidad de quic la auisasse, que diera gracias a Dios, y al Santo,

por

Libro tercero de la

por aquel nueuo y señalado beneficio ; antes bien ella misma, con muy particular afecto procurò suplir la falta, y correccion primera.

Muy parecido a esto es, lo q̄ succedio a otra, llamada Vrraca: la qual como huuiessse sido librada por intercessiõ de San Iñigo, de vna flaqueza tan grãde, que no podia yr de otra fuerte, q̄ vn bruto animal, haziẽdo de sus manos pies, oluidada de la deuida correspondencia, se boluio muy contenta a su casa, sin dar parte a nadie de la merced recebida. A penas huuo puesto los pies en ella, quando por voluntad diuina la boluiò a saltar la primera enfermedad, sin que conociesse la causa dello. Mas descubriose la el Santo Abad a vno de los hijos desta muger (q̄ fue sin duda otra nueua gracia) apareciendose en figura de vn viejo, y diziendole, auiaase a su madre, que si queria recobrar la sanidad perdida, boluiesse a la casa de Oña a dar gracias, y celebrar el fauor recebido. Fue la muger, y recebida de nueuo la salud, la pregonò por todo el lugar. Porque quiere Dios, que las mercedes q̄ el haze por medio de sus siervos, se descubran para gloria suya, y estima de los mesmos Santos.

Pongamos otros dos castigos, aunque en diferente genero; pero dignos de memoria. Vna muger de Castilla, manca de vna mano, auiendo oydo, que por los merecimientos deste tan señalado varon, se hazian illustres milagros, es a saber, que eran alumbrados los ciegos, curados los coxos, librados los endemoniados: tomò algunas velas, y en compaõia de vnos parientes suyos, se puso en camino, para el sepulcro del Sãto Abad Iñigo. Llegado que huuo a vn Castillo, le salieron al encuentro vnos ladrones, que la despojaron de los cirios, vestidos, y todo quanto lleuaua para su camino.

Pasò

Historia de S. Iñigo. 70

Pasò adelante: y llegó al Monasterio de Oña: pusose ante el Altar, y sepulcro del Santo; y con grandes suspiros y lagrymas, pidió ayuda, para su trabajo: y castigo justo contra aquellos atreuidos, è insolentes saltadores. Aduirtieron algunos, de los que alli estauã el llanto de la pobre muger; y como supiesen la causa, ayudaronla con sus oraciones: oyolas luego el Santo; y assi ella despues de dos dias, cobró el vïo de su mano: y los ladrones recibierõ el castigo de su maldad. Porque despues de quinze dias el vno dellos fue reuestido del mal espiritu, que le atormentò cruelissimamente: el otro auriendosele inchado todo el cuerpo, vino al sepulcro del Santo, gritando: Santo glorioso, ayudadme, y perdonadme; porque he pecado grauemente contra Dios, y contra vos: preguntado, porque causa dezia aquello: confesò de plano la verdad: marauillandose todos, assi Monges, como seglares; y dieron gracias a Dios. Como despues el triste hombre prometiesse boluer todo lo que auia hurtado a la muger, fue milagrosamente restituydo a su antigua salud, por la intercession y meritos del Santo Abad.

Mucho peor le fue a otro en semejãte delicto. Auia ydo a Oña de tierra de Burgos, vna muger, llamada Juliana, con vna hija suya; estando en oracion, ante el sepulcro de San Iñigo dos dias con sus noches. Pareciole a vn hombre, por nombre Martin; que aquellas mugeres deuiã traer consigo caridad de dinero: y por hurtarlo, no reparando en la santidad del lugar, las matò desapiadadamente. Comerida tan insigne maldad, quiso salir del pueblo, mas no pudo. El Alcalde, sabido el homicidio, como no hallasse ningun rastro del delinquente, se puso en oracion; suplicando a San Iñigo descubriessse el auctor de aquella crueldad; para

Libro tercero de la

para que algunos por sospechas no fuesen sin culpa castigados. Succedió, que yendo despues el mesmo por el lugar, a procurar si a caso descubria algun indicio de aquella maldad, encontró vn hombre todo espantado, y despauorido (fuele ser el miedo compañero inseparable de grandes maldades, y por permission diuina, se descubre muchas vezes en el rostro, como en espejo, lo que en el pecho secretamente se fabricò, para que así el malo, atestiguando contra si mesmo, pague la pena de su pecado) fixò en el mas de proposito los ojos: y aduirtió, que el mesmo por la fuerça de la mala consciencia, se yua voluntariamente a poner en manos de la justicia. Con esto echaron mano del; confesó la verdad sin resistencia, y fue justamente castigado.

No es menos notable, lo que dire agora. El año de mil, y dozientos, estaua alojado en Murcia vn soldado, llamado, Lorenço Franco, tã dado al juego, que vn dia despues de auer perdido dineros, capa, y vestido, hasta la camisa q̄ lleuaua puesta: se quiso finalmente jugar la espada. Dixo su compañero; q̄ no queria admitir aquel partido: porque ni puede, ni le es licito al soldado jugar se las armas. Entõces el soldado cõ rabia mas q̄ de loco; dixo: Pues no puedo jugar la espada, juegame los ojos, en mengua de quié me los dio. A este estremo de locura trae la passion del juego a los hombres: Porque a las vezes no embriaga tanto el vino, quanto este pegajoso vicio, proprio de gente holgazana; ruyna de ricos, y assolamiento de pobres, padre de blasfemias, y juramentos: nido de engaños, escuela de mentiras, y ayo del ocio. La tabla, en que se juega a los dados, dize vn Santo: es vn venablo, con que el demonio caça las almas; y vna herida de culpa no curable. Aquella
tabla

Historia de S. Iñigo. 71

tabla digo de los dados a la qual el demonio asiste, embiado, para cautivar; y en ella del vencido, coge los despojos de perfidia, y falsos testimonios: en ella reynan la locura y furor, y el perjurio que se comete casi por vna blanca; el mando y trato serpentino. Allí se halla la rabiosa amistad; allí la hermandad discorde para vn crimen atrozissimo; allí las afrentas, y el cruel atreuimiento, y la mente loca, y la impaciencia fiera. O iniquidad de los jugadores llena de daños, negligente y pereçosa: O manos crueles, y armadas para su proprio peligro; que con vn empleo afrentoso, apedrean los bienes paternos, y las riquezas auidas con el sudor de los Aguelos. Platon dixo, que el juego de los dados, y todas las otras artes malas, fueron halladas por vn mal demonio, llamado Theut, y reueladas a Thamo Rey de Egipto. Pero atemos ya el hilo de nuestra narración y veamos lo que al blasfemo jugador sucedio. No quiso Dios que maldad tan insigne quedasse sin castigo: aunque este no fue, si bien conueniente a la culpa, del todo igual, y proporcionado a la grauedad y peso de ella. Sin duda, por lo que despues acontecio. Hizo pues Dios nuestro Señor, que al punto que el Soldado dezia la blasfemia, se le trastornassen los ojos, de fuerte, que quedò del todo ciego. Mas abriole luego los del alma la pena; y el ver tan presto castigada su insolencia y desatino, hizo que arrepentendose muy deueras, alcançasse perdon de aquel Señor a quien tan grauemente auia ofendido. No se contentò con esto: antes aun vièdo que quedaua del todo ciego, se boluio a su tierra, de donde, vendida toda su hazienda, partio en Romeria para Santiago de Galicia, y desde allí vino a Oña a visitar la Iglesia y Capilla de S. Iñigo. Despues de auer estado allí vna semana entera haziendo penitencia de noche,

Libro tercero dela

noche y de dia llorãdo, y ayunãdo con mucho feruor, vna mañana al reyr del alua, le aparecio S. Iñigo, y le dixo, q̃ Dios auia tenido por biẽ perdonarle su culpa, y q̃ luego cobraria la vista: despertò el hombre muy alegre: y hallãdofe cõ ella, tuuo por cierto lo q̃ en sueños auia oydo y visto. Fue tãta la estima q̃ de aq̃l beneficio hizo, q̃ dãdo de mano a las cosas desta vida, se fue a vn desierto, dõde viuio vida muy aspera y Religiosa. Desta manera saca Dios de los males bienes; y toma las caydas de sus Predestinados para mayor leuãtamiẽto suyo.

No se deue tãpoco passar en silencio lo que en Auia acontecio a vn labrador, llamado Peña. Este tenia de costũbre entrar escondidamente a la huerta del Monasterio de Oña a coger la fruta de los Monges. No contento con esto, con ançuelos les hurtaua las truchas, y otros pezes, que en vnos estanques tenian. Tuuofe alguna sospecha del, por ciertos indicios: amonestòle el Abad, y otros vezinos: mas negòlo, diziendo: que las truchas q̃ cogia eran del Rio. Con esto engolosinado, boluio a entrar otra vez a la huerta, y para cogerlas de vna todas, determinò echar ciertas yeruas en los dichos estanques, hizolo: y como poco despues fuesse cõ su red a coger las truchas, que yuan por encima del agua, cegòlo Dios de manera, que aunq̃ hizo todo lo q̃ pudo, jamas acertò la puerta por dõde auia entrado. Pero temiendo la afrenta, y ser descubiert, metiose al fin entre vnos çarçales. A la mañana vino el Monge, q̃ tenia cuenta de la huerta, y hallando todos los pezes muertos, no sabiendo la causa, o el autor del hecho, dio auiso a los Religiosos: Los quales rogaron a Dios, y al Sãto Abad Iñigo descubriessẽ el malhechor, para que alguno, siendo innocente, no fuesse castigado por sospechas. A la tarde, boluiẽdo a la huerta, hallarò al triste
hombre

Historia de S. Iñigo. 72

hōbre ciego, q̄ cōfessaua de planos su maldad, pidiēdo de ella vna y mil vezes perdō. Como le vierō sin vista, muidos a cōpasiō, facilmēte le perdonarō. Pidio despues cō mucha humildad le quisiessen admitir por Donado de la casa: hizierōlo los Mōges, viēdo su arrepētimiento y dolor. En este oficio siruio muchos años al Cōuento, aunq̄ sin ojos, para escarmiento de los otros. Pero despues por las oraciones de aq̄llos Religiosos y merecimientos de su Padre S. Iñigo, a quiē el Donado frecuentemēte se encomēdaua, boluio a cobrar la vista, y con ella pudo seruir mejor a los Monges hasta su muerte.

No librō tãbiē vna muger natural de Oña, llamada Casilda, la qual estãdo en Frias, dōde se auia casado, el dia en q̄ se celebra la fiesta de S. Iñigo, no haziēdo caso della, se puso, como solia, a trabajar. Auisarōla vnas vezinas suyas, diziēdo, q̄ como natural de Oña, tenia mayor obligaciō, q̄ las otras de celebrar el dia de S. Iñigo, y q̄ pues no yua cō los otros en procesiō, alomenos no les diessē mal exēplo trabajando. Entōces la muger cō grãde atreuimiento, y desemboltura respōdio: el Sãto no me prouee mi casa de lo q̄ he menester. Boluio luego Dios por la hōra de su sieruo. Porq̄ al mesmo pũto, que la muger libre huuo dicho esto, q̄dō muda, y se le retorcierō los braços, sin que jamas en toda su vida pudiesse trabajar. No es negocio de burlas quebrãtar las fiestas ordenadas por Dios; antes biē como pecado grauissimo es tãbiē grauissimamēte castigado. Quiē quisiere entēder esto mejor, lea las historias de los Sãtos en las quales hallarã exēplos, q̄ bastã para atemorizar a qualquiera. Lo q̄ algunos dizē del Rio llamado Sabatico, porq̄ todos los seys dias corre, y el septimo, por ser festiuo detiene milagrosamēte sus corriētes, tēgolopor inuēciō y sueño de Rabinos.

*Pedro Ga
lat. li. ii.
cap. 9.*

Libro tercero de la

Libra a muchos de enfermedades, y dolencias graues. Cap. IIII.



ESTO quanto a los castigos. Veamos ya algunas curas milagrosas, que Dios obrò por nuestro Santo. Vinieron vn dia grandes compañías de gente para adorar las sacras Reliquias de S. Iñigo; y ver alguno de los muchos milagros, que obraua. Satisfizo Dios benignamente a su desseo: porque estando vn dia levantando vna pared junto a la Capilla de S. Iñigo, todos por la deuocion que le tenian, fueron a ayudar a los oficiales de la obra. Auia entre los otros vn moço, que por estar m̃aco de vna mano no les podia seruir ni ayudar en cosa alguna; y assi se estaua parado, mirando lo que los otros hazian. Violo vn Monge, y dixole: como vos tambien no nos ayudays? Entonces el mostrádo la mano manca, dixo: como, padre, podre hazer lo q̃ me mandays? Añadio el Monge: no dudes hijo, comiènça a trabajar con los otros; que luego sentiras el fauor de nuestro santo Padre Iñigo: con estas palabras començò el moço con sola la vna mano a dar piedras y los otros materiales. Desempeñò el Santo la palabra que auia dado su hijo: porque luego el moço cobrò el vigor y fuerças de la otra mano, y con ambas siruio alegre en la obra; quedaron todos muy contentos, y glorificaron a Dios, que de aquella fuerte honraua a su sieruo. Assi se mostrò el Santo benignamente agradecido al que le auia querido seruir, dandole la salud, que no auia alcançado con ningun remedio humano; como justamente riguroso con la otra muger, que como antes diximos, se puso a trabajar el dia de su fiesta.

Adolecio

Historia de S. Iñigo. 73

Adolecio vn niño de calentura tan ardiente, que le hizo de todo punto perder la vista. Suplicò a sus padres lo lleuassen a la Iglesia de Santa Cecilia. Vinieron en ello, por ser la peticion justa. Llegado que huuo al templo, se puso con sus parientes a hazer deuota oracion a la sagrada Virgen, velando algunas noches en su honra. Fuele esta su feruorosa piedad de prouecho: porque al cabo dellas la Santa le restituyò la vista de vn solo ojo. No fue esto por falta de poder en aquella esclarezida esposa de Iesu Christo, y gloriosa Martyr Cecilia; sino para honrar mas al Santo Abad de Oña. Y fue assi, que estando el niño durmiendo tuuo vna reuelacion, en la qual se le dixo, que fuesse al Sepulcro de San Iñigo, y alli alcançaria el cumplimiento de su desseo, fue, orò, y vio.

Vna muger, por nombre Iuliana, natural de Leçana, era afligida con el peso de tal enfermedad, que no podia apartar el braço izquierdo de los lomos, con los quales parecia tenerlo cosido, o enclauado: y las extremidades de los dedos tan metidas en el espinazo, y costillas, que estauan como yedra arraygadas, sin que huuiesse remedio alguno en la tierra, que bastasse a librarla de aquella tan penosa enfermedad. Era a todos los que la veyan vn triste y lastimoso espectáculo. Visitò la triste muger muchos santuarios: mas como no hallasse en ellos su remedio, vino vltimamente a Oña. Llegò vn Sabado, passò toda la noche en vela; y quanto era mas graue el dolor, tanto pedia con mayor instancia la salud. Marauillosas son las obras de los Santos: al tiempo que Dios se dignò de visitar aquella su sierua, començò a temblar, parecer amarilla, y estremecerse con todos los miembros de su cuerpo. Con esto, poco a poco el braço, que

Libro tercero de la

estaua fixo a las espaldas , se començò a desapegar , y boluer a su lugar natural. Hizose esto fuera de la Iglesia , delante del tumulto del Santo : pero recebido aquel tan insigne beneficio, entrò en el templo , y delante del Altar de San Saluador , con los braços estendidos, dio a Dios y al Santo infinitas gracias. Y para que llegasse este milagro a noticia de muchos, se quedó alli por espacio de algun tiempo.

Vn moço, que sedezia Martin, natural de la Villa de Gama, estaua grauissimamente enfermo: y con el desseo natural de la salud auia gastado todo su dinero sin ningun prouecho. Estando sin esperança de remedio humano; fue auisado en sueños , que fuesse a la casa y sepulcro de San Iñigo; porque alli, sin duda, alcançaria lo que tanto desleaua . El dia siguiente , en despertando, dio auiso a sus parientes de lo que le auia fucedido, pidiendoles dinero para poder cumplir con el mandamiento diuino, y su natural desseo. Procuraron ellos estoruarle la yda , por verlo tan acabado. Mas el porfiò, en que auia de cumplir la voluntad de Dios , y corresponder a la vocacion y esperança que el cielo le auia dado . Viendo que no podia salir con gusto de sus deudos, secretamente tomó, como pudo, el camino para Oña. Cosa por cierto singular: quanto el enfermo se yua acercando al Monesterio, tanto sentia que yua cobrando mayores fuerzas , y salud . La qual le fue siguiendo al mesmo passo que el yua al Còuento de San Iñigo, a donde llegó al tercero dia; y auiendo cobrado enteramente su primera salud se boluio alegre a su tierra.

Selua

Historia de S. Iñigo. 74

Selua de varios milagros. Cap.V.



On tantos, y tan insignes los milagros, que este glorioso Santo hizo, assi en vida, como despues de muerto; que para auerlos de referir todos, fuera menester mucho mas tiempo, del que a mi se me concede para escriuirlos, y mas paciencia para el Lector, que en semejantes ocasiones recibe penã cõ la abũdãcia, y cõ la mucha semejança se suele empalagar. Y remos apuntando algunos, que sean entre si diferentes, para que la vista de obiectos diuersos recree el animo del que esto leyere.

Dara principio lo que le acontecio a este Santo con el enemigo del linage humano. Auia vna muger en la Ciudad de Pamplona, cabeça del antiguo Reyno de Nauarra, grauissimamente atormetada del demonio: hizo para librarse del todo quanto pudo. Visitò todas las Iglesias mas principales del occidente. Tanta era su pena, y el desseo de verse libre della. Mas todo fue casi en vano: porque Dios tenia reservada esta honra para su sieruo Iñigo. Cuyo nõbre, como llegasse a noticia de la afligida muger, fue luego a Oña; entrò en la Iglesia, postrose ante el sepulcro del Santo, pidiole cõ lagrimas su fauor. Estando vn dia desta suerte, haziendo sus votos, y rogatiuas, cansada se adurmio. Apareciosele entonces el Santo en figura de vn viejo, rodeado de luz, vestido con ropas blancas, y teniendo vn baculo en la mano: tocòla con el, y dixola: q̃ es lo q̃ me pides buena muger cõ tal instãcia? Que quieres, q̃ yo te cõceda por essas tan cõtinuas lagrimas, y feruorosos suspiros? Entõces ella respõdio, siete años ha q̃ el antiguo enemigo



Libro tercero de la

me aflige y maltrata; y es tanta la fuerza del tormento, que me tiene fuera de mi, y casi en lo vltimo de mi vida: por tanto, varon de Dios, remedia mi mal, socorre mi necesidad, y con tu virtud manda a esta fiera, que me dexe. Dixole Iñigo: confia en Dios, hija, que el Domingo siguiente quedaras libre del enemigo. Con esto ella despertò muy alegre; y dio auiso a los Monges. Creyeronla vnos, y los otros no. Mas el suceso descubrio la verdad del dicho. Porque en aquel mesmo dia, y hora en que ella lo dixo, quedò libre de Satanas, el qual en figura de vna llama encendida (cierta señal de su rabiosa furia, è immortal torméto) salio con grande espanto de todos, y no menor consuelo de la que tan largo tiempo auia tenido cruelissimamente tyraniçada.

Otra Señora noble en sangre, tenia vna hija, de quié se auia apoderado el demonio. La madre afligida con aquella miseria y trabajo de su muy querida hija, procurò buscar todos los remedios posibles. Despues de prouados algunos en vano, determinò vsar de otro vanissimo, y fue entregarla en manos de encantadores y Magos. Antigua locura y desatino de los honbres, y mas de aquellos a quié no amanecio el verdadero Sol de justicia, dar oydos a los siluos destas ponçoñosas serpiétes, y hazer tãto caso de hōbres embusteros, y viles, que a su voz creyã se podia humillar el cielo, sublimar la tierra, parar los Rios, deshazer en menudos poluos los grandes montes, salir del infierno las almas, y de ay subir hasta el cielo: apagar la luz de las estrellas, alumbrar la ciega y eterna noche del Infierno; y otras cosas, que son, sin duda, reseruadas a la omnipotencia del muy alto y soberano Dios. Y assi les salian casi siempre en vano sus intentos: como en este caso.

Porque

Historia de S. Iñigo. 75

Porque por mucho que sudarō, y con encantamientos, y diabolicas inuenciones, procuraron librar la donzella, nunca lo pudieron hazer. Entonces la triste madre arrepentida de su culpa; lleuò a su hija al sepulcro de San Iñigo: donde alcançò facilmente por virtud diuina, lo que no pudo con arte humana, è inuencion diabolica.

Juntemos cõ estos otro caso que ha passado en nuestro tiempo. Estaua vn Cauallero principal de Salamanca, con desso de tener successor en su casa, y hazienda. Dioselo nuestro Señor el mesmo dia de San Iñigo. Quando lo quisieron baptizar, huuo grande contienda sobre el nombre, que se le auia de poner: Vnos querian, se le diese el del padre; otros el del Santo, en cuya fiesta auia salido a luz. Preualecieron los primeros, por no tenerse alli entonces tanta noticia de San Iñigo. No dexò Dios de honrar a su sieruo en aquella ocasion. Porque el niño, despues de baptizado, nunca por mas que sus padres hizieron, quiso tomar el pecho. Permanecio desta manera algunos dias, sustentandose casi milagrosamente, hasta que los padres con el amor natural, no sabiendo que hazerse, fueron a la Iglesia de San Vicente; donde estaua entonces vn Monge llamado, Fray Andres Delgado, hijo de la casa de Oña, que hazia oficio de Predicador. Este Religioso, auiendo entendido lo que passaua, descubrió al Cauallero, quien era San Iñigo; y quan grandes sus merecimientos, y santidad: y que sin duda auia sido aquello en castigo de su poca deuocion al Santo: con lo qual los padres luego le mudaron el nombre; poniendole el de Iñigo: y por mayor deuocion le vistieron vn escapulario negro. Con esto el niño, que tenian ya por muerto, reuiuio en vn punto; tomando el pecho, con

Libro tercero de la

alegría grande de su madre, y no pequeña admiración de todos. Los años passados se encendió vna braua pestilencia en Castilla: murieron muchos, así hombres como mugeres: no les aprouechando remedios de la tierra. Viendo esto, acudieron los mas cuerdos a los diuinos; y particularmente los de vn pueblo, que se llama la Molina, por consejo de vn Monge; votaron de guardar la fiesta de San Iñigo: con que fueron libres de tan terrible contagion.

Por este mismo tiempo fue vn Cauallero con su muger, y familia a pies descalços en Romeria a la Capilla de San Iñigo, como antes lo auia votado: porque auiendose emprendido en su lugar la peste, y muriendo muchos: ellos se encomendaron muy deueras al Santo, prometiendo, si los librauá, de visitar su Capilla. Cumplioles el Santo su desseo, y ellos tambien con su obligacion. Poco despues que boluieron a su lugar, murieron todos los vezinos de aquella enfermedad; quedando tan solamente con vida el Cauallero con toda su casa, y vn Clerigo así mesmo deuoto de San Iñigo. Quien desta manera fauorecia a los defuera, claro está, que no auia de desamparar a los suyos: y así fue, porque auiendose apestado el Conuento de Oña quatro vezes, siempre librò el Santo a sus hijos, venciendo con sus ruegos la fuerça, o por mejor dezir la furia de aquel tan horrible mal.

Mas en lo que particularmente se ha mostrado y muestra este Santo singularmente admirable, es en conceder en tiempos de necesidad, lluvia conueniente a la tierra. Pondre algunos casos en testimonio de esta verdad. En los pueblos vezinos a Oña, en semejantes necesidades, tienen por cierto y eficaz remedio,

Historia de S. Iñigo. 76

dio, acudir al Santo, en particular en el lugar de Vibriesca; en el qual se tomó por testimonio, que mas de dozientas vezes, en diferentes tiempos auian ydo a Oña, a pedir agua al Santo Abad de aquella casa; y siempre Dios les auia socorrido. Callo otros casos semejantes, por contar lo que en Calatayud su patria ha obrado en esta materia a vista de todos. A cinco de Abril del año de mil seyscientos y nueue, fue tanta la falta de agua, que desde el Octubre passado no auia apenas caydo gota. Estaua seca la tierra, y los animos de los labradores llenos de tristeza; por ver que se mal lograuan los trabajos de sus manos. Por esto determinaron Iuan Gomez Viues, Ciudadano antiguo, y muy estimado de todos; y Don Iuan Betrian, assi mesmo illustre en sangre, y otras buenas partes, Iusticia aquel, y este Vicario General de Calatayud, se hiziesse vna solemníssima procession; conuocando la Clerezia, Religiones, y Cofadrias todas; para que con velas encendidas fuesen a la Iglesia de San Benito, a sacar de alli la reliquia de San Iñigo, y llevarla a la de San Pedro de los Francos, donde se auia de dezir vna Missa con solemnidad; y celebrar vna Octaua en su honra; para que Dios por intercession del Santo, diessse remedio en tan extrema necesidad. Fue cosa de grande marauilla, que no auiendo aun acabado de salir las Cruces, y Religiosos, estando el dia sereno y claro, sin ninguna muestra de lluvia, de repente, como si el Santo abriera las nuues, y catarañas del cielo, cayò tanta abundancia de agua, que en ninguna manera pudo la procession passar adelante. Quedò la Ciudad no menòs contenta, que marauillada: cantarò en la Iglesia vn, Te Deum laudamus, con musica de Organo, y voces, en agradecimiento de tan señalado

Libro tercero de la

beneficio. Fue tanta la copia de agua, que en este tiempo llouió, que la Rua, que es la calle mas principal, y mas ancha de toda esta Ciudad, estaua, como si fuera vn rio, o braço de mar. Luego que dio lugar el tiempo, determinaron yr a San Benito, a facar la reliquia del Santo: no ya para pedirle agua, sino para hazelle gracias de la merced recebida. Hizose con mucha solemnidad, y cōcurso: boluio en el camino a llouer: y lo que es mas por todos los ocho dias (exceptado el Miercoles) que alli estuuó la Santa reliquia, no dexó de llouer. Tomose este tan illustre milagro, por acto autentico, para memoria cierta de tan insigne beneficio. Agradecida toda esta noble ciudad, passados los ocho dias, boluio cō y gual aparato, y solemnidad la reliquia a San Benito. Otras vezes ha acontecido lo mesmo en esta Ciudad; que parece ha puesto Dios en las manos de San Inigo, como en las de otro Elias, las llaués del cielo; para que a su voluntad abra las nuues, y nos embie de lo alto la lluvia conueniente. Mas que mucho? Pues es su sagrada reliquia, vna fuente, que sin parar vn punto, haze a todos, diuinos y extraordinarios fauores. Callo otros infinitos milagros que su Santo cuerpo ha obrado en Oña, y obra cada dia. Quien con deuocion se ha encomendado al Santo? Que no recibieffe ayuda en sus trabajos, consuelo en sus penas, y salud en sus enfermedades? A los de España, y fuera della se estiende su virtud: a ninguno excluye, a ninguno excepta, a nadie defecha: el pobre, y el rico, el noble, y el plebeyo, el sabio, y el ignorate, el religioso, y el seglar, todos gozan de sus fauores, participā de sus gracias, y se enriquecen con sus dones. Ha dado vista a ciegos, oydo a mudos, pies a coxos, salud a enfermos, fuerças, y vigor a paraliticos; y vida finalmēte a muchos muertos. De manera, que

Historia de S. Iñigo. 77

que con verdad podemos dezir , que es su cuerpo vna medicina general de enfermedades, ordenada, no por Hipocrates, o Galeno, mas por aql celestial Protomedico, en cuya mano estan la muerte, y la vida, vn cofre en que la gracia depositò sus dones, vn Asylo para culpados, vna mar de consuelo, para inocentes, vn remedio vniuersal de males , vn puerto de seguridad en las tormentas desta vida, y finalmente, vn aposento, o recamara de las diuinas misericordias.

Esto es lo que se nos ha ofrecido dezir de la vida, y milagros deste illustre y señalado varon Iñigo, a gloria del summo Dios, y del mesmo santo. Pero antes, que alcemos mano de la obra, justo sera nos despidamos del Santo cortesmente: digo pues con las rodillas en tierra, y con la veneracion y humildad posible. O beatissimo Iñigo Patron y Aduogado nuestro, defiende y ampara esta Ciudad de Calatayud patria tuya, conseruala en santidad y Iusticia, auiendo misericordia de todos sus moradores. Oye piadoso los humildes ruegos destos tus hermanos menores, que en medio de tantas y tan grandes miserias, como en esta vida nos rodean, nos recreamos con la memoria de tu suauidad y sanridad. Enciende en nuestros coraçones vn viuissimo desseo de tus virtudes, para que los que nos gozamos de celebrarlas, trabajemos continuamente en imitarlas, sea como lo es la patria, vno el espiritu, vna la vida, vnas las costumbres, vno el premio, y sempiterna bienauenturança. Marauillosa se ha mostrado en ti la diuina piedad y largueza, haziendote tan pequeño en tus ojos, quanto eres grande en los suyos. En su eternidad te escogio para si, singularmente; en tu niñez te preferuò amorosamente; en tu mocedad te llamò eficazmente, en tu edad varonil te enriquezio liberal-

Libro tercero de la

liberalmente; en tu vejez te conferuò benignamente, y despues de tu muerte te coronò y glorificò eternamente. Seanos tu festiuidad, que con mucha razòn celebramos por tus virtudes admirables, saludable: porq̃ entonces la gloria de tu santidad, que con singular contento festejamos, y los Angeles honran de continuo, nos sera dignamente iocunda, quando nos sera copiosamente fructuosa. Sea licito gozar algunas migajuelas de tu felicidad a los que tomamos en la boca frecuentemente tus loores. Se nos ò beatissimo Padre Inigo, escudo fuerte contra los fieros golpes de Sathanas, puerto seguro en las brauas tormentas desta vida, fuego ardiente contra nuestra tibieza, rozio blando, y nuue hermosa contra los ardores de nuestra ponçonosa concupiscencia, Maestro de nuestra Fè, Ancora de nuestra esperança incontinua de nuestra Caridad. Seanos ò Prelado excellentissimo tu vida regla de la nuestra, y certissima y prouehosissima enseañança, tu muerte, muerte de nuestros vicios, y puerta para la otra vida, tu memoria, dulçura de suauidad y gracia, tu gloria aliento para nuestra miseria y pobreza. O Oliuo fructuoso en la casa de Dios! O Oleo de alegria, que vnge, y alumbra con virtudes, ablanda con beneficios, y resplandece con milagros, haznos participantes de la luz y suauidad de que tu gozas en el cielo. O Lilio muy oloroso, que brotas y floreces eternamente ante el Señor, esparziendo por todas partes el olor viuifico de tu suauidad; cuya memoria entre nosotros es con infinitas bendiciones, cuya presencia entre los soberanos espiritus y almas santas, es de honra, da a los que cantamos tus loores, algo de tu mucha santidad. O Tumbreira grande, que con los resplandores de tus merecimientos y milagros, alumbras

Historia de S. Iñigo. 78

bras la carcel deste mundo, alegras esta tu Ciudad,
ahuyentas de nuestros coraçones, con los rayos de tus
virtudes, las ciegas y horribles tinieblas de los vicios,
para que despues de la triste noche desta vida, poze-
mos contigo en la eterna claridad del summo
y todo poderoso Dios, el qual viue y
reyna por todos los siglos
de los siglos.
Amen.

22

ENCARAGOGA.
Por Iuan de Lanaja y Quar-
tanet Impressor del Reyno
de Aragon, y de la Vni-
uersidad. Año

1612.



216

En el nombre de Dios
Amén
Año de mil y ochocientos y noventa y tres
El día de...

11

EN OBRAS DE

LA BIBLIOTECA

de Aragón y de Valencia
Biblioteca



110

